

DOSSIER

SUIZA, EL PAÍS QUE SE HIZO NEUTRAL A GOLPE DE GUERRAS

HISTORIA Y VIDA

#700

5,95€

5,95€ Andorra
6,10€ Canarias
6,50€ Portugal



**GIJS VAN
HENSBERGEN**

“GAUDÍ TENÍA UN
GRAN EGO, PERO
NO ERA VANIDOSO”



**ROMA CONTRA
LOS VIRUS**

LOS RITUALES
COMO MEDICINA

**NI DE ELLOS
NI DE ELLAS**

LAS MIL CARAS
DEL COLOR ROSA

ENLACE AL CANAL

x.com/byneontelegram

Ó escanea el código QR:



250 años

ESTADOS UNIDOS

El nacimiento de una nación
y su polémico aniversario

¡EXPLÓRANOS ONLINE!

La historia continúa en nuestra web: reportajes, entrevistas, artículos de nuestro archivo y contenidos exclusivos. Entra y descubre mucho más.

¡LÉENOS EN TU ORDENADOR, TABLETA O MÓVIL!

www.historiayvida.com



HISTORIA Y VIDA

Un espacio para la reflexión

EN SUS MANOS TIENE USTED, ESTIMADO LECTOR,
el número 700 de HISTORIA Y VIDA.

Cuando la revista publicó su primer ejemplar, en 1968, bajo el impulso de mi padre, Carlos Godó Valls, y de un inquieto equipo de periodistas, lo hizo con una convicción tan sencilla como ambiciosa: acercar el conocimiento histórico al gran público sin renunciar al rigor.

Aquella aspiración editorial, surgida en un momento en que el país anhelaba unas formas de cultura más abiertas, congregó pronto a una comunidad de lectores fieles, curiosos y exigentes que se ha mantenido y ampliado desde entonces. Cada número de HISTORIA Y VIDA se ha erigido en un diálogo entre la investigación y la divulgación, entre nuestro pasado y nuestro presente, entre la memoria y los interrogantes que aún nos interpelan. En definitiva, en una llamada a la reflexión para entender nuestro pasado y para pensar en el futuro.

Hoy, al tiempo que felicito al equipo de HISTORIA Y VIDA por alcanzar el número 700, quisiera celebrar no solo la continuidad de una publicación pionera, a la que me une un vínculo personal, sino la vigencia de una idea: la historia importa porque nos ayuda a comprender quiénes somos. En un tiempo de cambios acelerados, HISTORIA Y VIDA seguirá apostando por una divulgación sólida, crítica y abierta al mundo digital, sin perder la esencia que nos ha traído hasta aquí. ●



**JAVIER GODÓ,
CONDE DE GODÓ**

EDITOR

VANGUARDIA
GrandesTemas #07

Gaudí, el arquitecto de Dios

- ANTONI GAUDÍ, AUTORRETRATO Y BIOGRAFÍA ESENCIAL
- UNA PERSONALIDAD ARQUITECTÓNICA INIMITABLE
- LA SAGRADA FAMILIA, EXPRESIÓN DEL MISTERIO CRISTIANO
 - MÁS ALLÁ DE LA IGLESIA MÁS ALTA DEL MUNDO
 - ECOS GLOBALES DE UN ARQUITECTO UNIVERSAL



LA VANGUARDIA

HISTORIA Y VIDA

DIRECTORA Empar Revert
 REDACTORA JEFE Ana Echeverría Arístegui
 REDACCIÓN Francisco Martínez Hoyos
 MAQUETACIÓN Mercedes Barragán
 COLABORADORA Amelia Pérez (corrección)
 www.historiayvida.com
 E-mail: redaccionhyv@historiayvida.com

Edita

GODÓ NEXUS, S. L.
 DIRECTOR DE DESARROLLO DE NEGOCIO
 Y AUDIOVISUAL Juan Carlos Ruedas
 Av. Diagonal, 477, 16.ª pl. 08036 Barcelona

Publicidad

GODÓ STRATEGIES, S.L.U.
 DIRECTOR GENERAL DE GODÓ STRATEGIES:
 Óscar Rodríguez
 DIRECTORA COMERCIAL NACIONAL: Libe Bilbao
 DIRECTOR COMERCIAL LOCAL/REGIONAL:
 Carlos Fernández
 Av. Diagonal, 477, 1.ª pl. 08036 Barcelona
 Tel.: 93 344 30 00
 María de Molina, 54, 4.ª pl. 28006 Madrid
 Tel.: 91 515 91 00

grupoGodó

EDITOR Javier Godó, conde de Godó
 PRESIDENTE EJECUTIVO Carlos Godó Valls
 CONSEJERO EDITORIAL Màrius Carol
 DIRECTOR GENERAL DE PRESIDENCIA Ramon Rovira
 DIRECTORA DE LIBROS DE VANGUARDIA
 Y VANGUARDIA DOSSIER Ana Godó Valls
 DIRECTOR GRAL. CORPORATIVO Jaume Gurt
 DIRECTOR GRAL. COMERCIAL Y DE EXPANSIÓN
 Pere G. Guardiola
 DIRECTOR GRAL. DE NEGOCIO MEDIA Xavier de Pol
 DIRECTOR DE ESTRATEGIA
 Y DESARROLLO CORPORATIVO Jorge Planes

Depósito legal

B.8784-1968. ISSN: 0018-2354
 Fotomecánica: La Vanguardia
 Ediciones, S. L.
 Imprime: Rotimpres
 Distribuye: MARINA BCN
 DISTRIBUCIONS, S. L.
 Calle 5, s/n. Sector C.
 Polígono Industrial Zona Franca.
 Barcelona 08040.
 Tel.: 93 361 36 00



Esta revista ha recibido
 una ayuda a la edición del
 Ministerio de Cultura y Deporte.



PORTADA Bandera de Estados Unidos. Su diseño se ha atribuido, popularmente, a Betsy Ross (1752-1836).

Mesiánicos y pragmáticos

Hablemos de dos países muy diferentes. Uno, Estados Unidos, siempre en el ojo del huracán, celebra este 4 de julio 250 años como Estado independiente. El otro, Suiza, voluntariamente alejada de los conflictos, cumple el mes que viene, según la tradición, 735. Los dos surgen de “la gestación del Occidente europeo”, como decía en su último libro el desaparecido Edgar Morin, pero el primero es hoy una de las “tres naciones-imperio que dominan el mundo y controlan y someten pueblos”, y el segundo se presenta como sinónimo de neutralidad.

Como antigua colonia británica, Estados Unidos se definió por la expansión territorial antes y después de su triunfal guerra de independencia. Por su parte, Suiza se estrenó con una expansión tan codiciosa como todas, aunque una derrota truncó ese destino. Los rebeldes norteamericanos transformaron un desacuerdo de origen fiscal en una lucha mesiánica de la libertad contra la tiranía. Los cantones suizos, consecuentes ante la fragilidad de su unión, tomaron un camino pragmático y se blindaron ante conflictos ajenos que pudieran desestabilizarlos.

Ambos países llegan hasta hoy con contradicciones a veces difíciles de sostener, como puede comprobar el lector en los artículos que conforman este número de HISTORIA Y VIDA, el 700, en el que recogemos otra efeméride más cercana, el centenario de la muerte de Antoni Gaudí, con una entrevista a uno de sus principales biógrafos, Gijss van Hensbergen. Espero que disfruten de esta edición con el mismo entusiasmo con que la hemos preparado. ●



**EMPAR
REVERT**
DIRECTORA

HISTORIA Y VIDA no se hace responsable de las opiniones expresadas por los autores de los artículos.

**Atención al cliente
y suscripciones**

935 210 430

suscripciones@historiayvida.com

DISPONIBLE EN



SÍGUENOS EN

Facebook: [facebook.com/HistoriayVida](https://www.facebook.com/HistoriayVida)

Instagram: [revhistoriayvida](https://www.instagram.com/revhistoriayvida)

Pinterest: [pinterest.es/Revistahistoriayvida](https://www.pinterest.es/Revistahistoriayvida)

PARA OPINAR SOBRE LA REVISTA, PUEDES ESCRIBIR A
redaccionhyv@historiayvida.com

sumarioartículos



ENLACE AL CANAL

x.com/byneontelegram

Ó escanea el código QR:



29

Dossier

La neutralidad suiza

Desde la traumática derrota de Marignano en 1515 hasta el reconocimiento oficial de su neutralidad permanente en el Congreso de Viena de 1815, Suiza fue moldeando una política de no intervención que la blindó frente a los apetitos expansionistas de sus vecinos. Ajena a las alianzas militares internacionales, en las últimas décadas, la Confederación se ha consolidado como un espacio de mediación diplomática.

C. JORIC, historiador y periodista

46

Mujeres en la prehistoria

¿Por qué en el arte figurativo paleolítico las representaciones femeninas superan ampliamente a las masculinas? Algunos investigadores han hablado de un posible

matriarcado en las sociedades cazadoras-recolectoras, pero otros no lo tienen tan claro. / C. BONET, historiador

52

Roma contra los gérmenes

Cuando una epidemia azotaba Roma, la ciencia dejaba hablar a los dioses. Los romanos interpretaban las plagas como señales de cólera divina y respondían con rituales de expiación pública que, cuando menos, preservaban la calma social.

P. Á. FERNÁNDEZ VEGA, doctor en Historia Antigua y profesor de la UNED-Santander

58

El socorro de Valenciennes

En 1656, los tercios llevaban trece años lamiéndose las heridas de Rocroi. Cuando un ejército francés de treinta mil hombres asedió Valenciennes, el recién llegado gobernador de los Países Bajos, Juan José de Austria, reunió veintidós mil

soldados de media Europa y ejecutó una audaz maniobra que capturó al mariscal de La Ferté y puso en fuga a Turena. Una victoria brillante, aunque sin un impacto decisivo en la guerra. / E. GARRIDO PASCUAL, periodista

64

El nacimiento de una nación

El rechazo de las trece colonias a los impuestos y al control político de Gran Bretaña desencadenó la guerra contra la metrópoli, que contó con el apoyo de Francia y España a la causa independentista. El Tratado de París de 1783 selló el nacimiento de EE. UU.

F. MARTÍNEZ HOYOS, doctor en Historia

72

250.º aniversario de Estados Unidos

El 4 de julio de 2026, Estados Unidos cumple 250 años con el país dividido, como reflejan los preparativos de la conmemoración. La comisión del Congreso ha optado



Dossier. Lago Lemán en Ginebra (Suiza).
PÁG. 29

por voluntariados y concursos escolares; la de Trump, por desfiles militares, lucha libre y un colosal arco de triunfo en Washington.

C. HERNÁNDEZ-ECHEVARRÍA, periodista

76

Joachim Peiper

Ayudante de Himmler y héroe condecorado en el frente del este, este oficial nazi cargó con la sombra de la masacre de Malmedy, en la que docenas de prisioneros fueron ejecutados bajo su mando. Condenado a muerte e indultado, murió asesinado en su exilio francés en 1976. / S. VICH SÁEZ, historiador

84

Arte

La vie en rose

Desde los frescos medievales sobre san Francisco de Asís hasta Barbie, el color rosa ha simbolizado diversos ideales y estados de ánimo.

N. FONTANILLAS, periodista



8

En breve

10

Fundación Mapfre Tusquets de Cabirol

12

Entrevista Gijs van Hensbergen

El biógrafo holandés de Gaudí repasa la figura del arquitecto en el centenario de su muerte.

E. MILLET, periodista

18

Primera plana Transiciones energéticas

La fragilidad del modelo energético global ha quedado de manifiesto con el bloqueo del estrecho de Ormuz. Crisis similares han aguzado el ingenio de la humanidad, que reemplazó la madera por el carbón y este por el petróleo. ¿Ha llegado la hora de que las renovables protagonicen por fin el *sorpasso*?

I. GIMÉNEZ CHUECA, periodista



Entrevista.
Gijs van Hensbergen disecciona a Gaudí.
PÁG. 12

Arqueología.
Caballo volador de Gansu.
PÁG. 24

22

Opinión

Por un consenso sobre la Guerra Civil y la dictadura

A. GONZÁLEZ RUIBAL, arqueólogo en el Instituto de Ciencias del Patrimonio del CSIC.

24

Arqueología El caballo volador de Gansu

En 1969, unos trabajadores chinos descubrieron en Gansu la tumba de un general. Entre las figuras del ajuar había un caballo de bronce al galope, símbolo hoy del turismo en ese país.

R. CLEMENTE, ingeniero industrial

90

Agenda

92

Entre libros

98

Foto con historia Salir del armario

F. MARTÍNEZ HOYOS, doctor en Historia

Créditos fotográficos: ACI Agencia de Fotografía: pp. 22, 42. Álbum Archivo Fotográfico: pp. 16, 37, 45, 50, 55, 57, 58-59, 64-65, 71, 78, 79, 82, 84-85, 86, 88, 89, 95, 96. Aurimages: pp. 14, 16, 19, 32-33, 36, 41, 54, 60, 62-63, 67, 83. Getty Images: pp. 7, 13, 18-19, 20-21, 24-25, 27, 34, 35, 38-39, 40, 44, 48, 52-53, 66, 68, 68-69, 70-71, 74, 75, 77, 80, 81, 92, 98. Shutterstock.com: portada y pp. 6-7, 7, 8, 15, 17, 30-31, 43, 56-57, 60-61, 72-73. Nacho Vera: portada y p. 12. Libert Teixidó: p. 5. Cortesía de Alfredo González Ruibal: p. 23. Cortesía de CaixaForum: p. 90. Cortesía de Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, Casa-Museo Lope de Vega, Palau Martorell, Museo de Bellas Artes de Bilbao, Centro Botín: p. 91. Cortesía de Galaxia Gutenberg, Crítica, Taurus, Metropolitan Museum of Art, Desperta Ferro, Conecta, Reservoir Books, Rhemata, Alianza: pp. 92-96. Cortesía de A Contracorriente: p. 97. CC: pp. 26, 46, 49, 51, 60, 63, 87, 93. Archivo HISTORIA Y VIDA. Infografía y cartografía: Enric Sorribas / Geotec: p. 33.

Costa de la isla de Baffin,
Nunavut (Canadá).



El ADN identifica a cuatro marineros extraviados

PERTENECÍAN A LA MALOGRADA EXPEDICIÓN FRANKLIN, PERDIDA EN EL ÁRTICO EN EL XIX

● Atrapados en medio del hielo durante casi dos años, sin agua potable ni comida, los marineros de la expedición Franklin cayeron presa de la desesperación. Estaban perdidos en medio de un infierno blanco en el estrecho de Victoria, en pleno Ártico canadiense. Comerse los unos a los otros fue la única vía para intentar sobrevivir.

Los barcos HMS Erebus y HMS Terror habían partido de Inglaterra en 1845 liderados por *sir* John Franklin, un experimentado explorador que tenía entre ceja y ceja atravesar el

último tramo del paso del Noroeste, aún inexplorado. En abril de 1848 desaparecieron sin dejar rastro. Nadie sobrevivió.

Ahora, un grupo de antropólogos de la Universidad de Waterloo ha identificado a cuatro miembros más de esa fallida expedición, comparando muestras de ADN extraídas de restos óseos hallados en la costa ártica con ADN donado por descendientes vivos. Este último descubrimiento eleva a seis el número de marineros identificados.



● **“Mi familia era nazi. Pensar que solo personas monstruosas sostienen esos regímenes nos da una falsa tranquilidad”**

El historiador Bas von Benda-Beckmann creció en una familia marcada por silencios, contradicciones y lealtades incómodas. Finalmente descubrió que una de sus tías abuelas había estado casada con Alfred Jodl, uno de los generales más cercanos a Adolf Hitler, que fue ejecutado tras los juicios de Núremberg.



● **Juan Guerra, el “conseguidor” que obligó al Congreso a legislar sobre el tráfico de influencias**

El hermano del entonces vicepresidente del Gobierno, Alfonso Guerra, fue acusado de cohecho, fraude fiscal, prevaricación, malversación de fondos y usurpación de funciones. El tráfico de influencias no estaba tipificado. Solo le condenaron por delito fiscal a dos años de cárcel, cincuenta millones de pesetas de multa y seis años y medio de inhabilitación.



● **Un anestésico hallado en unas tijeras quirúrgicas de hace 600 años revela el alto grado de sofisticación de la medicina de la China Ming**

El SRS, una avanzada técnica óptica, ha permitido analizar residuos en el instrumental de la tumba del médico Xia Quan, que ejerció a principios de la dinastía Ming. Los expertos hallaron residuos de aconitina, un alcaloide extremadamente tóxico derivado de la planta acónito, conocida como matalobos.



ESTE MES EN EL CANAL DE TELEVISIÓN HISTORIA Y VIDA

Barcos y propaganda

Este mes empezamos con un episodio de la Segunda Guerra Mundial: tras ser torpedeados por los japoneses, los supervivientes de un crucero estadounidense se enfrentaron a los tiburones. Seguimos con la Gran Bretaña de la reina Victoria: un paseo

por el lado más triunfal del reinado y también por el más inconfesable. A continuación, conoceremos los usos y abusos de la propaganda, desde 1914 hasta hoy. Finalizamos con el navío español que naufragó en el golfo de Rosas en 1795, durante la guerra con Francia.



SIGLO XX

DEVORADOS POR TIBURONES: EL U.S.S. INDIANÁPOLIS

EE. UU., 2020. Dir.: Heath Orchard. Duración: 2 x 60 min

29 de julio de 1945, cerca de la medianoche. Un crucero de la armada estadounidense es torpedeado por un submarino japonés. A los novecientos supervivientes les espera una noche terrorífica, expuestos a uno de los ataques de tiburones más prolongados y mortíferos jamás registrados.



SIGLO XIX

LA GRAN BRETAÑA VICTORIANA EN PELÍCULA

Reino Unido, 2020. Dir.: Alison Grist. Duración: 67 min

Un viaje visual a la era victoriana a partir de imágenes restauradas, que capturan toda clase de historias: desde eventos triunfales hasta desastres, desde soldados en guerra y criminales infames hasta niños jugando, desde pasiones deportivas hasta deseos secretos revelados.



SIGLO XX – SIGLO XXI

GUERRA FALSA

Alemania, 2023. Dir.: Ute Wiedemeyer. Duración: 5 x 45 min.

La propaganda moldea la opinión pública desde que existen los gobiernos. Repasamos su uso en la Primera Guerra Mundial, su perfeccionamiento por los nazis en la Segunda, la propaganda terrorista del Estado Islámico y la actual guerra de información en los medios y las redes sociales.



SIGLO XVIII

EL TRIUNFANTE

España, 2016. Dir.: Martín González Damonte. Duración: 52 min

El Triunfante, un navío de guerra que se hundió en el golfo de Rosas en 1795, durante la defensa contra el asedio francés, es uno de los grandes tesoros del patrimonio subacuático catalán. El pecio permite observar las innovaciones navales que el ingeniero Jorge Juan introdujo en el siglo XVIII.

Producido
por



Gratis
en tu
televisor en



XIAOMI TV+



PHILIPS



LOWI TV

Tivify

Rakuten TV



vodafone

prime

whale tv+

Revive el pasado a través de los mejores documentales y películas. Adéntrate en este viaje de la mano de las producciones que encontrarás en el canal de Historia y Vida.



Archivo Fotográfico Joaquín Tusquets de Cabirol / Fundación Photographic Social Vision.
© Archivo Fotográfico Joaquín Tusquets de Cabirol.

EL SILENCIO COMO ESCENARIO

El Centro de Fotografía KBr de Fundación Mapfre alberga una exposición dedicada a Tusquets de Cabirol, que retrató la Cataluña de la posguerra

ENRIC ROS PERIODISTA

Cerca de cinco mil negativos y unas diez mil copias positivadas confirman que el barcelonés Joaquín Tusquets de Cabirol (1904-1979) fue más que un mero aficionado a la fotografía. Este perito químico y copropietario de una fábrica dedicó casi todo su tiempo libre a una pasión que desarrolló al margen de los circuitos profesionales. Con su cámara Rolleiflex reflejó en los años cuarenta y cincuenta el imaginario de la vi-

da cotidiana de la posguerra. El hallazgo fortuito, en 2004, de buena parte de sus negativos sirvió para reconocer una obra que, bajo el título "Tusquets de Cabirol. La mirada elocuente", presenta el Centro de Fotografía KBr en Barcelona. Más allá de la importancia testimonial, en sus instantáneas, el fotógrafo *amateur* explora las posibilidades que la luz, la composición y el encuadre ofrecen para reinterpretar el mundo. Sus decisiones estéticas

terminan siendo significativas muestras de los silencios de la posguerra. En una España refractaria a la crítica social, Tusquets de Cabirol centró su mirada en la cotidianeidad con planos generales de carácter cinematográfico y planos-detalle tendentes a la abstracción. Como miembro de la Agrupació Fotogràfica de Catalunya (AFC), desde 1946 participó de un tejido asociativo que facilitó los concursos y el intercambio de imágenes.



En la pág. anterior, *Viaje a Francia*, mayo de 1955. Copia de época.

Arriba a la izqda., *Viaje a Francia*, mayo de 1956. Copia de época. **A la dcha.,** *Excursión a Castelldefels y El Prat de Llo-*

bregat, Barcelona, diciembre de 1955. Copia de época.

Abajo a la dcha., *Plaza de Catalunya de noche*, Barcelona, diciembre de 1959. **A la izqda.,** *Plaza de San Marcos*, Venecia, 1960. Copia de época.



Su acercamiento al litoral catalán revela un entramado arquitectónico en el que a menudo encontramos figuras absortas en el trabajo o el ocio. Sus recorridos por Barcelona –y, ocasionalmente, por París o Venecia– le permiten ejercer de *flâneur*. Las estampas urbanas se alejan del espectáculo para explorar lo cotidiano. Aunque no renuncia a los lugares emblemáticos, como la plaza de Catalunya, apuesta por escenarios periféricos que inmortaliza con

esplín baudeleriano. La afición al excursionismo amplía el radio de acción. Pronto la idealización del paisaje da paso a una visión más realista de lo rural. Tusquets de Cabirol saca partido de lugares en apariencia anodinos para capturar escenas cercanas al neorrealismo italiano. Su interés por la forma pura adquiere mayor hondura en la observación de fragmentos arquitectónicos descontextualizados que evocan silencios prolongados.

La exposición organizada por Fundación Mapfre recorre estos ámbitos temáticos de la obra de un autor que consiguió ofrecer un testimonio excepcional de una época con un lenguaje depurado. ●

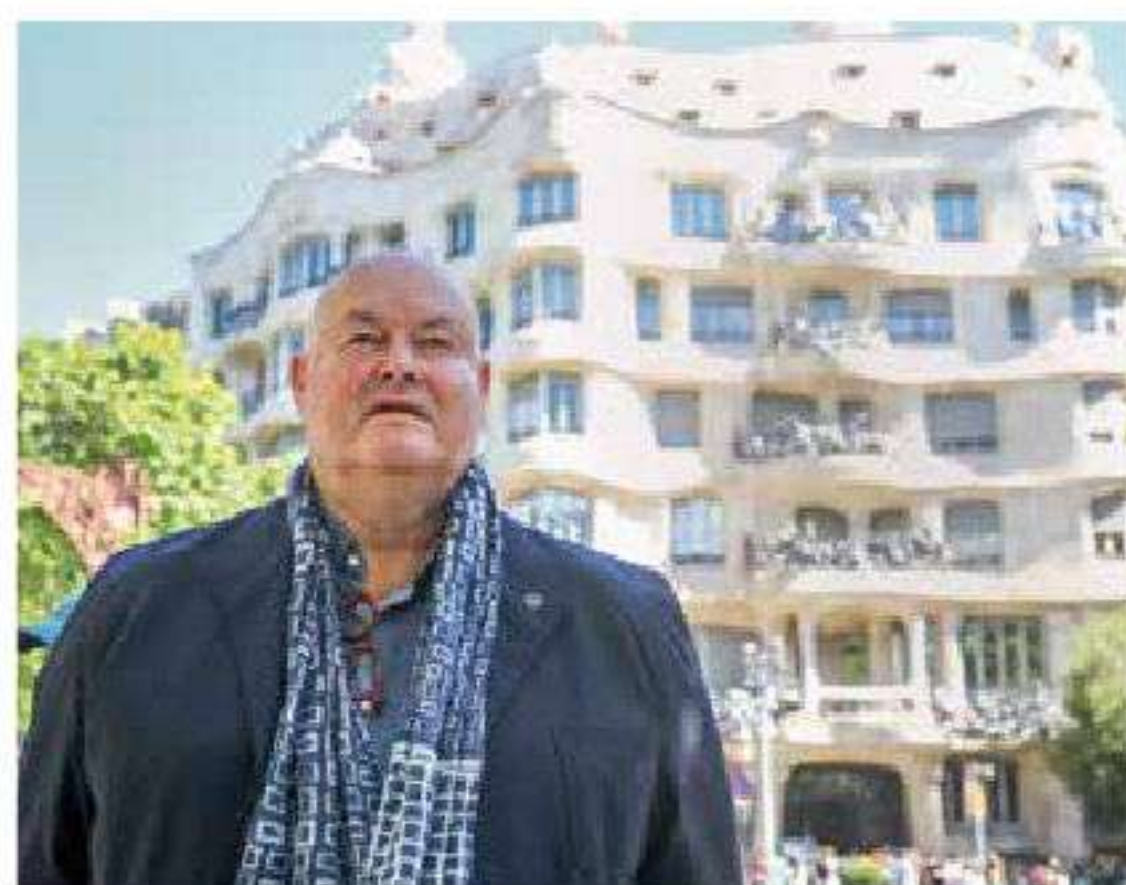
Más información en
[www.fundacionmapfre.org/
arte-y-cultura/exposiciones/
centro-fotografia-kbr/
joaquin-tusquets-de-cabirol](http://www.fundacionmapfre.org/arte-y-cultura/exposiciones/centro-fotografia-kbr/joaquin-tusquets-de-cabirol)

GIJS VAN HENSBERGEN:

“Gaudí tenía un alma medieval y un cerebro muy vanguardista”

EVA MILLET

PERIODISTA



© Nacho Vera.

CIEN AÑOS DE UN VISIONARIO

Antoni Gaudí i Cornet fue un genio del cual todavía se habla cien años después de su fallecimiento. Con motivo de este aniversario, la editorial Taurus ha reeditado la ya clásica *Antoni Gaudí. Una biografía*, obra de Gijs van Hensbergen clave para comprender al maestro en todas sus dimensiones. Holandés afincado en Gran Bretaña, profesor de arquitectura, historiador del arte e hispanista, su biógrafo desgrana en esta entrevista detalles poco conocidos de la vida del arquitecto y contextualiza la época que le tocó vivir. Desde su infancia en Reus, donde nació en 1852, hasta sus años de fervor creativo en una Barcelona en transformación, donde murió arrollado por un tranvía en junio de 1926.

La entrevista con Gijs van Hensbergen tiene lugar en el café de La Pedrera, en el entresuelo del edificio también conocido como Casa Milà. La antigua planta noble conserva su immaculado techo de yeso, con formas orgánicas, en sintonía con las líneas onduladas de todo el edificio. La Pedrera es, junto con la cripta Güell, la obra favorita de Van Hensbergen, autor de *Antoni Gau-*

dí. Una biografía. Pese al hilo musical y el ir y venir de turistas, la conversación fluye sin problemas. Aquí está la esencia.

¿Cuál es el fogonazo que enciende su pasión por Gaudí?

Cuando tenía ocho años vine de vacaciones con mis padres a España, escapando de la lluvia de Inglaterra, donde vivíamos. Eran los sesenta, e íbamos en coche; tardamos cinco días en llegar

a Barcelona, donde el vehículo se sobrecalentó en pleno *passeig* de Gràcia, frente a la Casa Batlló... Mi padre estaba un poco desesperado –con cuatro niños en un coche estropeado–, pero nosotros estábamos en la gloria. ¡Habíamos visto una casa de un cuento de hadas! Desde entonces siempre me interesó Gaudí.

Hasta el punto de dedicarse a su estudio a nivel académico...



Cuando estudiaba en el Courtauld Institute of Art, en la Universidad de Londres, fui uno de los últimos alumnos del espía Anthony Blunt. Recuerdo que me dijo: “Si quieres que te tomen en serio, por el amor de Dios, no estudies arte español, porque no es intelectual; estudia arte italiano o alemán. O quizá francés”. Me alegro de haberle hecho caso omiso, porque me enamoré de Picasso y, un poco más tarde, de Gaudí.

Blunt, el conservador de la colección de arte de la familia real, fue miembro de los cinco de Cambridge, un grupo de espías que trabajaron para la Unión Soviética durante la Guerra Fría. ¿Cómo era como profesor? Increíble. El año antes de que lo descubrieran se bebía una botella y media de *whisky* al día, pero ni te dabas cuenta. Todavía recuerdo una conferencia suya sobre el Barroco. No llevaba notas. Em-

pezó, y durante una hora no habló del Barroco, pero, a veinte minutos del final, comenzó a atar cabos. Y al final pensé: “¡Dios mío, ahora sé lo que es el Barroco!”.

Volvamos a Gaudí. Dicen que somos el producto de nuestra infancia. ¿Cómo influyó la de Gaudí en su obra? Creo que lo fue casi todo para él. Recuerde que padecía artritis infantil, una enfermedad reumática que se cura con la



A la izqda., Gaudí a los setenta y dos años.

Abajo, caricatura de Eusebi Güell, por Josep Parera.

A la dcha., una chimenea de la Casa Milà, o La Pedrera.

En la pág. anterior, la Sagrada Família.



para ver la belleza surgen de manera muy precoz y espontánea. Tampoco creo que de niño pensara ya que la naturaleza era creación de Dios—ningún niño de cuatro o cinco años pensaría eso—, aunque tuvo una educación católica muy tradicional, como la de la España de entonces.

Describe sus edificios e interiores como “escenas de una obra de teatro”, pero Gaudí fue un asceta, además de un católico ferviente que, como usted escribe, casi se mató de hambre ayudando durante una Cuaresma. ¿Cómo explica estas contradicciones?

Aquí está la clásica dicotomía catalana del *seny i la rauxa*, la sensatez y la locura. Pero creo que, en el caso de Gaudí, además de eso, es un hombre con un alma medieval y un cerebro muy vanguardista. Y los dos conviven en el mismo cuerpo, en la misma cabeza. No olvidemos que crece durante el período de la

edad, pero que es increíblemente dolorosa. Cuando entraba en remisión podía asistir normalmente a la escuela, pero a veces estaba tan inmovilizado que tenían que transportarle en burro.

Pasó mucho tiempo solo, y, aunque no creo que fuera autista, diría que se encontraba en el espectro de alguien que es un genio con los números. Tenía muchísima capacidad de concentración, y pienso que ya tenía un don cuando, con

cuatro o cinco años, observaba la naturaleza y veía que, por ejemplo, el girasol tiene la secuencia de Fibonacci [“cada término es la suma de los dos anteriores”].

La influencia de la naturaleza es fundamental en su obra...

Creo que se podría decir que aprendió tanto de la naturaleza como de la escuela de arquitectura. Sin embargo, su reverencia por la naturaleza y su capacidad



Milà, las críticas fueron muy crueles, todos se burlaban. Hacían falta mucho valor y mucha determinación para seguir adelante. Pero él lo hizo, aunque, por supuesto, tenía una relación extraordinaria con Eusebi Güell: la familia Güell y el apoyo que recibió fueron fundamentales. En realidad, podemos hablar de una obra de dos hombres.

¿Qué habría pasado sin Güell?

Es muy difícil contestar a esta pregunta: los dos se conocieron poco después de que Gaudí se licenciara como arquitecto. Había completado muy pocos proyectos: su tarjeta de visita y su escritorio; un puesto de flores de hierro forjado; un expositor para la Exposición de París de 1878 encargado por la guantería Comella, de Barcelona, y una serie de dibujos para un juego de farolas de hierro forjado. Pero cuando Güell vio el escaparate en París, dijo: “Quiero saber quién ha hecho esto”. El resto es historia, así que si ese encuentro fortuito no hubiera tenido lugar, todo habría sido muy muy diferente.

Pese a las críticas, en vida, Gaudí ya fue reconocido; lo llamaban “una leyenda”. ¿Era eso importante para él? Creo que debía de tener un gran ego, pero no era vanidoso; por ejemplo, no quería que le hicieran fotos. Era alguien que, en mi opinión, nunca intentó ganarse al público. Pero, por otra parte, tuvo mucha suerte, porque contaba con Güell, así que no creo que tuviera que buscar atención. Simplemente, estaba centrado al 100 % en su trabajo.

¿Podríamos decir entonces que era un adicto al trabajo?

Sin duda. Totalmente. Pero, volviendo a la vanidad: si crees que Dios está actuando a través de ti para construir la Sagrada Familia, eso es, en cierto sentido...

¿El máximo de la vanidad?

Al contrario. En cierto modo, resulta humilde que él se considerara solo un instrumento a través del cual hablaba Dios. Es un tipo de humildad franciscana. Desde luego, al final de su vida no fue vanidoso en su forma de vestir. Cada vez prestaba menos atención a su aspecto, y muchos recordaban los trajes man-

renaixença [movimiento que ensalzaba la lengua y la cultura catalanas y su pasado]. Gaudí es muy medieval en muchos aspectos: cuando era un chaval, ¡se propuso restaurar el monasterio de Poblet! Así que ya hay una especie de genio casi loco que se embarca en proyectos imposibles a una edad temprana.

¿Genio o loco?, se preguntaban en su tiempo. ¿Qué respondería usted?

No creo que estuviera loco; más bien, creo que era increíblemente obsesivo. Y, en cierto modo, tenía que serlo, porque mucha gente pensaba que estaba loco. Para mí, lo más increíble es que construyera la cripta Güell a partir de una maqueta. ¡Todos en el mundo de la arquitectura –Domènec i Montaner, Puig i Cadafalch, Sagnier...– se preguntaban qué estaba tramando! Cuando salieron a la luz los bocetos de la Casa



A la izqda., Picasso y la modelo Pâquerette en París, 1916, en una foto tomada por Jean Cocteau.

Abajo, un banco de madera con marquetería, obra de Gaudí en la Casa Museo Gaudí de Barcelona.

A la dcha., interior de la basílica de la Sagrada Familia.

chados, con los bolsillos deformados y los zapatos sujetos con elásticos. El día que fue atropellado, según el informe de la compañía de tranvías, el conductor, que fue incapaz de aminorar la velocidad, lo describió como “un vagabundo borracho”. En esos últimos años, Gaudí simplemente estaba centrado en la Sagrada Familia; era lo único que le interesaba. ¡Me imagino que habría sido muy aburrido cenar con él! De todos modos, tenía un equipo de arquitectos increíbles (Josep Maria Jujol, Joan Rubió i Bellver...) que le fueron fieles hasta el final.

En su biografía desmonta la idea de que Gaudí fuera una persona hosca y solitaria. De hecho, estaba rodeado de amigos, compañeros de trabajo y, por supuesto, del citado Eusebi Güell. ¿Le sorprendió descubrir que, en realidad, era bastante sociable?

Sí, me sorprendió. Aunque él mismo dijo: “Tengo un carácter fuerte y a veces me puede”. Podía ser irritable y muy firme en sus opiniones, en parte, porque ya desde muy joven tuvo esa capacidad de decir: “Esto es lo que amo y vivo para ello”. Cuando decía que la arquitectura era su amante, creo que era cierto.

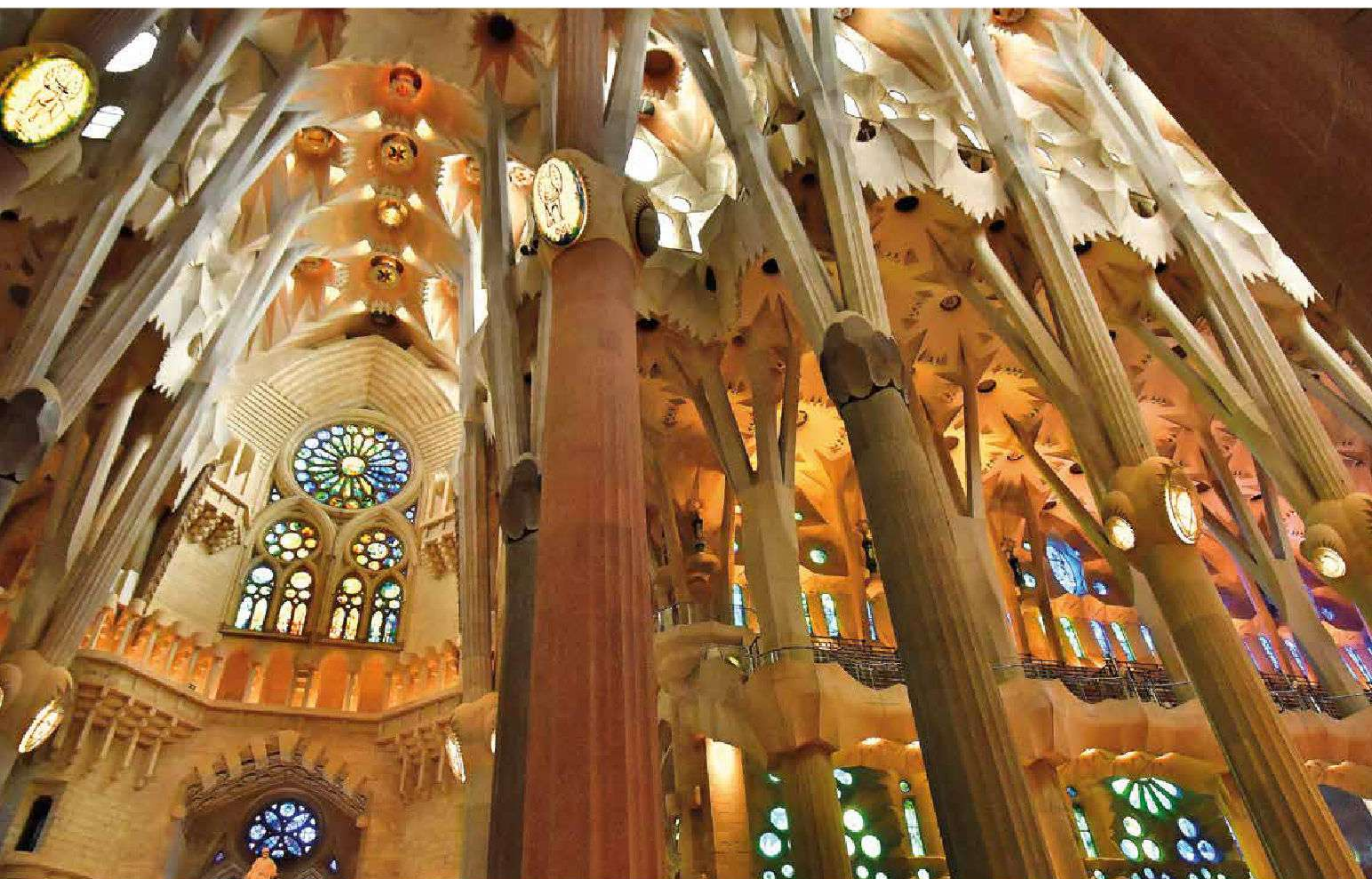
¿Y qué hay de sus mujeres? ¿Hubo alguna importante en su vida?



Estuvo Pepeta Moreu, una profesora, divorciada de su primer marido, que había estado en África, donde vivió una historia al estilo *Casablanca* (al parecer, tocó el piano en un club para ganarse la vida). Luego volvió a Barcelona, donde trabajó con su hermana en la escuela de la Cooperativa de l'Obrera Mataronense, para la que Gaudí hizo un proyecto que nunca se ejecutó. Cuando la conoció, se enamoró, pero era tan lento y torpe que,

para cuando se atrevió a invitarla a un café, ella ya se había vuelto a casar.

Hay varios proyectos fallidos de Gaudí. ¿Cuál le gustaría ver construido? Bueno, creo que el más extraordinario, por supuesto, es su rascacielos en Nueva York. La idea de tener un salón de baile de unos cuarenta pisos... Diría que era una manera de parodiar lo americano, ese: “Todo tiene que ser más grande



y mejor". Igualmente, las Misiones Católicas Franciscanas de Tánger habrían sido interesantes, ya que son una especie de mini-Sagrada Familia.

¿Qué opina sobre que la Sagrada Familia siga construyéndose?

Cuando empecé a escribir el libro, pensaba, como mucha gente decía, que debería dejarse tal cual, como una especie de fantasía romántica, una "folie". Pero, a medida que avanzaban las obras, he descubierto que es impresionante. Cuando entras, sientes que tu espíritu se eleva. ¡Es asombroso! Creo que es su comprensión del volumen: es extraordinario lo humilde que te sientes, como una pequeña hormiga. El objetivo de las catedrales góticas era crear una ciudad celestial, el paraíso en la tierra, y Gaudí, que amaba el gótico, lo entendió: cuando te paras bajo la fachada de la Natividad y ves esa cortina de piedra, te im-

presionas. No importa si eres católico, budista, agnóstico o ateo.

Picasso –otro de sus temas como biógrafo– pidió "mandar al infierno" a Gaudí y a la Sagrada Familia. ¿Qué se sabe de la relación entre ambos?

No creo que se conocieran, aunque me parece fascinante lo mucho que tenían en común: piense que, para Gaudí, ser original era volver a los orígenes, mientras que cuando Picasso salió de las cuevas de Altamira, se supone que dijo: "¿Qué queda por hacer? Lo han hecho todo...". Creo que eso es algo que comparten. Ambos eran también personas extraordinariamente bien informadas. Cuando Gaudí estudiaba arquitectura, ya se podían ver los edificios importantes en fotografías, y creo que él tenía esa actitud de "robar", del mismo modo que Picasso decía que el mejor artista es el mejor cleptómano, que solo hay que sa-

ber qué robar. Eso es algo que también tenían en común, aunque, en cuanto a personalidad, eran completamente diferentes. Picasso también vivía para su trabajo, pero a él no le importaba que le fotografieran; sabía cómo utilizar su imagen y marcar tendencia, mientras que Gaudí era todo lo contrario.

¿Por qué sigue siendo tan admirado? Después de escribir una biografía de casi trescientas páginas sobre Gaudí, ¿ha descubierto su secreto?

Creo que su secreto es lo que tiene en común con Picasso: básicamente, ambos tenían el don definitivo, y no temían probar y experimentar con técnicas e ideas completamente nuevas. Y siempre acertaban. Quiero decir, si miras ese espejo de ahí [señala un espejo en la pared, una reproducción del que Gaudí diseñó para la Casa Calvet, en 1902], ¿no te parece precioso? ¡Es que lo hacía todo bien! ●



PÁNICO ENERGÉTICO

El miedo al desabastecimiento ha sido el principal motor de cambio en los modelos de energía.

IVÁN GIMÉNEZ CHUECA PERIODISTA

El reciente bloqueo del estrecho de Ormuz, iniciado el pasado 28 de febrero y reanudado el 18 de abril, ha reavivado el debate sobre la sostenibilidad del modelo energético. El mundo lleva medio siglo discutiendo una alternativa a los hidrocarburos a raíz de otras crisis también surgidas en Oriente Medio (las de 1973 y 1979). Si se amplía la perspectiva a varios siglos, se pueden

extraer lecciones sobre cuándo llegan realmente este tipo de cambios. Científicos como Vaclav Smil, autor de *Energía y civilización. Una historia* (Arpa Editores), o historiadores como Edward Anthony Wrigley, que escribió *Cambio, continuidad y azar* (Crítica), han resaltado que, más allá de las tecnologías disponibles, las transiciones hacia nuevos modelos energéticos han estado profundamente marcadas por las crisis de su-

ministros que obligaron a buscar alternativas. Si se estudian las circunstancias que rodearon las transiciones en los últimos siglos, los hechos parecen darles la razón. Estos cambios demuestran que son procesos lentos donde las diferentes fuentes de energía conviven y compiten a lo largo de prolongados períodos de tiempo. Durante milenios, las civilizaciones de la Antigüedad contaron con dos tipos de fuentes de energía: el trabajo físico de



A la izqda., colas en una gasolinera de India en marzo de este año.

A la dcha., mina de Bruay-en-Artois (Paso de Calais, Francia), c. 1910.



ño para poder abastecerse de alimentos y combustible. Otras actividades humanas también generaban un enorme consumo energético. En el suroeste de la Hispania romana, las explotaciones de cobre y plata requerían unas setenta y cinco mil toneladas anuales de madera para procesar estos metales.

De forma paulatina pero imparable, todo esto propició una deforestación masiva en aquellas zonas donde la urbanización y el crecimiento demográfico fueron más intensos. En las islas británicas se hizo particularmente evidente el problema de la escasez de madera.

Además del crecimiento vegetativo —la población se duplicó entre 1500

y 1690—, otras causas fueron el intenso desarrollo de la siderurgia y los programas de construcción naval masiva que desarrolló la dinastía Tudor. Ya en 1544, el Parlamento aprobó una serie de leyes para limitar la tala de los bosques, pero la demanda continuó siendo voraz.

La solución a estas crisis de abastecimiento llegaría a principios del siglo XVIII, cuando Inglaterra se pasó al carbón mineral. El material ya era conocido, pero

se había descartado su uso porque hasta entonces había sido más fácil recurrir a la madera. Además, la disponibilidad era escasa (solo se recurría a yacimientos en la superficie, no se buscaba bajo tierra).

La Revolución Industrial

El cambio de fuente de energía repercutió enormemente en el modelo económico. Al aumentar la demanda, pronto se agotaron esas vetas superficiales, y para el desarrollo de la minería subterránea hubo que superar varios problemas técnicos.

DEFORESTACIÓN EN EL SIGLO XVIII, INGLATERRA SE PASÓ AL CARBÓN MINERAL

Uno de los principales era cómo bombear el agua que inundaba las galerías subterráneas. La solución llegaría con el desarrollo de las primeras máquinas de vapor, como la de Thomas Newcomen en 1712. Así, gracias a la explotación del carbón, se crearon nuevas y mejores máquinas de vapor, como la de James Watt, que se aplicaron a otros sectores productivos. Esto favoreció, asimismo, avances en la siderurgia, como las técnicas ideadas por el ingeniero Abraham Darby que se utilizaron en altos hornos alimentados por coque, lo que permitía producir un hierro de gran calidad.

La solución a estas crisis de abastecimiento llegaría a principios del siglo XVIII, cuando Inglaterra se pasó al carbón mineral. El material ya era conocido, pero

personas y animales y los combustibles que se obtenían de la biomasa (leña, carbón vegetal, residuos de cultivos...).

Músculos y biomasa

Su escasa potencia limitaba, en cierta medida, el desarrollo tecnológico. Por ejemplo, tal como apunta Smil, una ciudad preindustrial típica requería que las zonas cultivadas y boscosas superaran en unas cincuenta veces su propio tama-

primeraplana

Otras guerras por el petróleo

- **La intervención de EE. UU.** en Venezuela en diciembre de 2025 es el recordatorio más reciente de que el petróleo puede ser fuente de violencia en cualquier lugar del mundo. Son muchos los ejemplos anteriores.
- **La guerra del Chaco** (1932-1935) enfrentó a Bolivia con Paraguay, países que contaron, respectivamente, con el apoyo de la Standard Oil y la Royal Dutch Shell. Ambos luchaban por la región que dio nombre al conflicto y que se creía que era rica en hidrocarburos.
- **Aun tratándose de** un conflicto interétnico, el control de los hidrocarburos tuvo un peso crucial en la guerra de Biafra (1967-1970). Esta región nigeriana trató de independizarse, pero sus yacimientos en el delta de río Níger interesaban a Gran Bretaña, que ayudó al gobierno federal a someter la rebelión.
- **Sudán lleva décadas** en conflicto permanente –guerras civiles y contiendas interétnicas–, con el crudo como trasfondo. En 1997, la administración Clinton sancionó a Jartum por su apoyo al terrorismo durante la dictadura de Omar Al Bashir. China ocupó el vacío dejado por Estados Unidos como principal inversor. Tras la independencia de Sudán del Sur en 2011, Pekín también negoció con el nuevo país, que había heredado un 75 % de las reservas petrolíferas.

Todos estos avances desencadenaron la Revolución Industrial en la Inglaterra del siglo XVIII. A escala global, la carbonización fue más lenta, y en muchos lugares se siguió dependiendo del trabajo humano y animal, así como de la biomasa. En 1840, este combustible representaba solo un 5 % de las transacciones del comercio mundial y no alcanzó el 50 % hasta 1910. Hubo que esperar hasta bien entrado el siglo XIX para que el vapor y el carbón se

consolidaran a escala global. La máquina de Watt se fue perfeccionando. Cada nuevo modelo multiplicaba la potencia de trabajo y la efectividad de las industrias que la empleaban.

En paralelo, la energía hidráulica pasó del modelo tradicional de ruedas de molinos a las turbinas creadas por el ingeniero francés Benoît Fourneyron y el británico James B. Francis, que también fueron un importante motor de la producción industrial decimonónica.

Más allá de las factorías, la máquina de vapor revolucionó los transportes. Ferrocarriles y barcos motorizados ayudaron a Europa a desarrollarse a todo ritmo y extender sus dominios por el mundo.

La decisión de Churchill

Sin embargo, la aceleración puso también en evidencia las limitaciones del modelo energético. La eficiencia de aquellas máquinas a vapor era limitada. Por ejemplo, las locomotoras ferroviarias aprovechaban muy poco el carbón, ya que gran parte de la energía generada se disipaba por la chimenea, por la radiación de la caldera, la fricción... Pura termodinámica en acción. Con la llegada del siglo XX, los primeros ensayos en la automoción y la aviación dejaron claro que el carbón tenía las horas contadas. Estos nuevos vehículos necesitaban un tipo de combustible que aportara potencia sin exigir tanto espacio como el de los vagones carboneros o las bodegas de carga.

Como había sucedido en el cambio anterior de modelo energético, se optó por un recurso que hacía siglos que se conocía, pero al que se había prestado poca atención: el petróleo. Gracias al desarrollo de la industria química, muy pronto se comprobó que los combustibles líquidos derivados del crudo tenían más densidad energética y eran más fáciles de transportar y almacenar.

Esta transición del carbón al petróleo transformó la economía global, abriendo las puertas a la aviación comercial, la industria automovilística masiva y la globalización del comercio marítimo.

La adopción y explotación de los hidrocarburos iba a acarrear enfrentamientos entre potencias. Con la biomasa y el carbón, los países solían explotar fuentes cercanas, dentro de sus fronteras o en



dominios coloniales. El petróleo abría un escenario de disputas globales.

Entre 1912 y 1914, con Churchill como primer lord del Almirantazgo, arranca en la armada británica (la Royal Navy) una transición al fueloil, dadas sus ventajas operativas: mayor velocidad y autonomía, así como un menor tiempo de repostaje. Esto les otorgaba una gran ventaja respecto a los buques de la marina alemana, su gran rival en la época. Desde luego, el cambio era arriesgado. Hasta entonces, Gran Bretaña contaba para el suministro de carbón con los ricos yacimientos de Gales. Al apostar por el fuel, Churchill convertía la mayor flota de guerra del mundo en dependiente de un recurso que había que importar de territorios lejanos y que podía verse afectado por la inestabilidad política. Para asegurarse este suministro en el convulso contexto internacional que marcó los años previos a la Primera Gue-



ENLACE AL CANAL

x.com/byneontelegram

Ó escanea el código QR:



Carbón importado en la provincia china de Jiangsu.

rra Mundial, el Parlamento aprobó la adquisición de una participación mayoritaria en la Anglo-Persian Oil Company (hoy BP), que había descubierto yacimientos en Persia, actual Irán.

Tal como señala Michael Klare en *Guerras por los recursos* (Tendencias), este movimiento supuso la primera intervención de un Estado democrático en el sector petrolero alegando cuestiones de seguridad nacional. Klare ve en la votación del Parlamento británico en 1914 el nacimiento de la seguridad energética, un concepto muy citado en la reciente crisis en Ormuz. Si con el carbón mineral, la explotación había seguido criterios principalmente económicos, la geopolítica iba a ser un factor inseparable de la extracción de los hidrocarburos. Pese a todo, y con una implantación paulatina que recuerda a la de fuentes ante-

HIDROCARBUROS EL PETRÓLEO ABRIÓ UN ESCENARIO DE DISPUTAS GLOBALES

cesoras, el reinado del petróleo como auténtico motor de la economía global no llegaría hasta después de la Segunda Guerra Mundial. El descubrimiento de más yacimientos petrolíferos en Oriente Próximo, como el de Ghawar en Arabia Saudita –el mayor del mundo–, facilitó un suministro barato de esta fuente de energía.

Cambio de modelo

Durante buena parte de los años cincuenta y sesenta, el mundo parecía tener acceso a un combustible perfecto para impulsar su crecimiento económico: ofrecía una alta densidad energética, estaba disponible a costes muy asumibles, era fácil de transportar y muy versátil para aplicar a diversas actividades económicas. Las economías de los países occidentales basaron en él su estilo de vida. No obstante, las vulnerabilidades de este mo-

delo se pusieron de manifiesto con la guerra de Yom Kippur, en octubre de 1973. Los países árabes decretaron un embargo petrolífero contra los Estados que habían apoyado a Israel, y los precios del crudo se cuadruplicaron en pocas semanas. La imagen icónica de aquella primera gran crisis de hidrocarburos fueron las largas colas en las gasolineras de Estados Unidos y Europa. Solamente la diplomacia y medidas de ajuste económico evitaron males mayores en Occidente. Seis años después, la historia se repitió a raíz de la Revolución islámica que derrocó al sah de Persia y el estallido de la guerra Irán-Irak. Una vez más, las economías occidentales se vieron muy afectadas. La situación pudo salvarse gracias al incentivo de la producción en zonas ajenas a Oriente Medio, como Venezuela, Nigeria o el mar del Norte.

La consecuencia más duradera de estas dos crisis fue la apertura del debate de la transición hacia un nuevo modelo menos dependiente de los hidrocarburos. Los gobiernos occidentales, con la administración de Jimmy Carter (1977-1981) a la cabeza, comenzaron a hablar de “transición energética”. A escala global, el sector industrial buscó alternativas, como el gas. Otros países en pleno desarrollo económico, como China, optaron por seguir dependiendo del carbón. En Occidente se apostó por la energía nuclear, que también generó su propio debate por los riesgos que entraña, como se vio con el accidente de Chernóbil en 1986.

Asimismo el fomento de las energías renovables nació de las crisis petrolíferas de los años setenta. Al igual que en los casos previos, eran tecnologías ya conocidas, pero su desarrollo no se puso sobre la mesa hasta que se dieron problemas de abastecimiento. Su uso se ha defendido, además, como una manera de combatir la crisis climática.

El reciente bloqueo del estrecho de Ormuz ha vuelto a recordar los peligros que entraña depender de una fuente de energía de acceso limitado y, por ello, sometida a vaivenes de naturaleza geopolítica.

Puede que aún falte un tiempo para el *sorpasso* de las renovables, pero no cabe duda de que se acelera su adopción. Aunque solo venga motivada por intereses nacionales, el planeta lo agradecerá. ●



**Trincheras de la
Guerra Civil en
Caspe, Zaragoza.**

Por un consenso sobre la Guerra Civil y la dictadura

EL AUTOR DEFIENDE LA NECESIDAD DE ENCONTRAR UN PUNTO DE PARTIDA COMÚN EN NUESTRA FORMA DE CONTARNOS LA PARTE MÁS TRAUMÁTICA DE LA HISTORIA ESPAÑOLA DEL SIGLO XX

Mi abuelo paterno se lucró gracias a los presos republicanos que trabajaron para su constructora en la posguerra. Mi abuelo materno fue fiscal y participó durante la guerra y la posguerra en la maquinaria represiva franquista, que acabó con las vidas o la libertad de innumerables españoles. Es posible que el lector no haya escuchado o leído muchas declaraciones como esta. Por el contrario, es posible que sí haya leído sobre descendientes de perpetradores denunciar a investigadores, escritores o artistas. Se dan varias razones para ello, pero quizá la principal es que no contamos con un relato común sobre la guerra y la dictadura. Los psicólogos sociales utilizan el concepto de “narración maestra” (*master narrative*) para referirse al relato que se cuenta una sociedad a sí misma para superar un trauma colectivo. En España existen algunas: las hay respecto al atentado del 11-M o el terrorismo de ETA. Por supuesto, no faltan apologetas y conspiranoicos, pero en líneas generales prevalece el consenso. Una narración maestra, de hecho, es un acuerdo de mínimos que funciona para una mayoría.

En España, en cambio, falta una narración maestra sobre el período más traumático de nuestra historia contemporánea. Por eso no tenemos un museo estatal de la Guerra Civil, hay polémica

sobre los libros de texto y escandalizan las leyes de memoria (que nadie lee, pero todo el mundo critica). Lo que predomina es lo contrario a una narración maestra: fragmentación y polarización. La ausencia de relato común no tiene reflejo en el mundo académico, donde rige un notable consenso entre especialistas progresistas y conservadores. Por supuesto que disentimos, pero en lo fundamental estamos de acuerdo: sobre el trasfondo de la Guerra Civil, los principales motivos que llevaron al golpe de Estado, la naturaleza del franquismo y lo que supuso para España. Ese acuerdo de mínimos se basa en datos y es compatible con la interpretación que cada historiador o historiadora da a los hechos según su sensibilidad política y su experiencia profesional y personal. Sin embargo, cada vez que se ha tratado de convertir ese consenso académico en consenso social se han escuchado críticas furibundas: Estado totalitario, discurso único. Nada más lejos de la realidad. Olvidamos que, como seres sociales que somos, las narraciones maestras están presentes en nuestras vidas y en los más diversos ámbitos, sin que la mayoría lo percibamos como una amenaza totalitaria. Se dan en España y en cualquier otro país y las hay acerca del pasado y del presente. De hecho, esos relatos comunes son los que nos permiten existir como sociedad más

o menos funcional y que nos reconozcamos como colectivo.

Tratar de hallar un consenso sobre la Guerra Civil y la dictadura es particularmente importante, porque nos divide más que otros períodos y porque encuentra más eco en ideologías y desafíos actuales: es más fácil “presentizarla”. Frente a lo que se piensa, la creación de una narración común, basada en principios democráticos compartidos, sería la mejor forma de conseguir que el pasado deje de envenenar el presente. Para ello, la labor de la investigación histórica y de las instancias políticas es fundamental, pero insuficiente. Como ciudadanos, debemos participar activamente en la creación de ese relato. Leyendo, reflexionando, escuchando y hablando. Y quizá si lo hiciéramos más a menudo, descubriríamos que estamos más de acuerdo de lo que pensamos. ●



ALFREDO GONZÁLEZ RUIBAL

Arqueólogo en el Instituto de Ciencias del Patrimonio del CSIC. Sus libros más recientes son *Tierra arrasada. Un viaje por la violencia del Paleolítico al siglo XXI* (Crítica, 2023), Premio Nacional de Ensayo en 2024, y *País en ruinas. Historias enterradas de la España franquista, 1939-1975* (Crítica, 2026).



EL CABALLO VOLADOR DE GANSU

De gran virtuosismo, esta escultura de bronce hallada el siglo pasado se ha convertido en una pieza clave para entender la caballería en la China de la época Han.

RAFAEL CLEMENTE

INGENIERO INDUSTRIAL

El “caballo volador” (o “caballo galopando sobre una golondrina”) es una pequeña escultura de bronce de la época Han oriental, entre los años 25 y 220 d. C. Hallada en 1969 en una tumba de Wuwei (provincia de Gansu), se ha convertido en icono artístico y símbolo de la Ruta de la Seda china. Representa un caballo de raza “celestial” de Asia central, captado en pleno galope,

apoyado de forma milagrosa sobre una sola pezuña que pisa un ave en vuelo, y destaca tanto por su virtuosismo técnico como por su carga simbólica dentro de la cultura Han (206 a. C.-220 d. C). El descubrimiento se debió a la casualidad. Una versión habla de un campesino cavando un pozo en busca de agua. Otra, probablemente más exacta, tiene un contexto menos pacífico. En aquella época, las relaciones entre China y la vecina

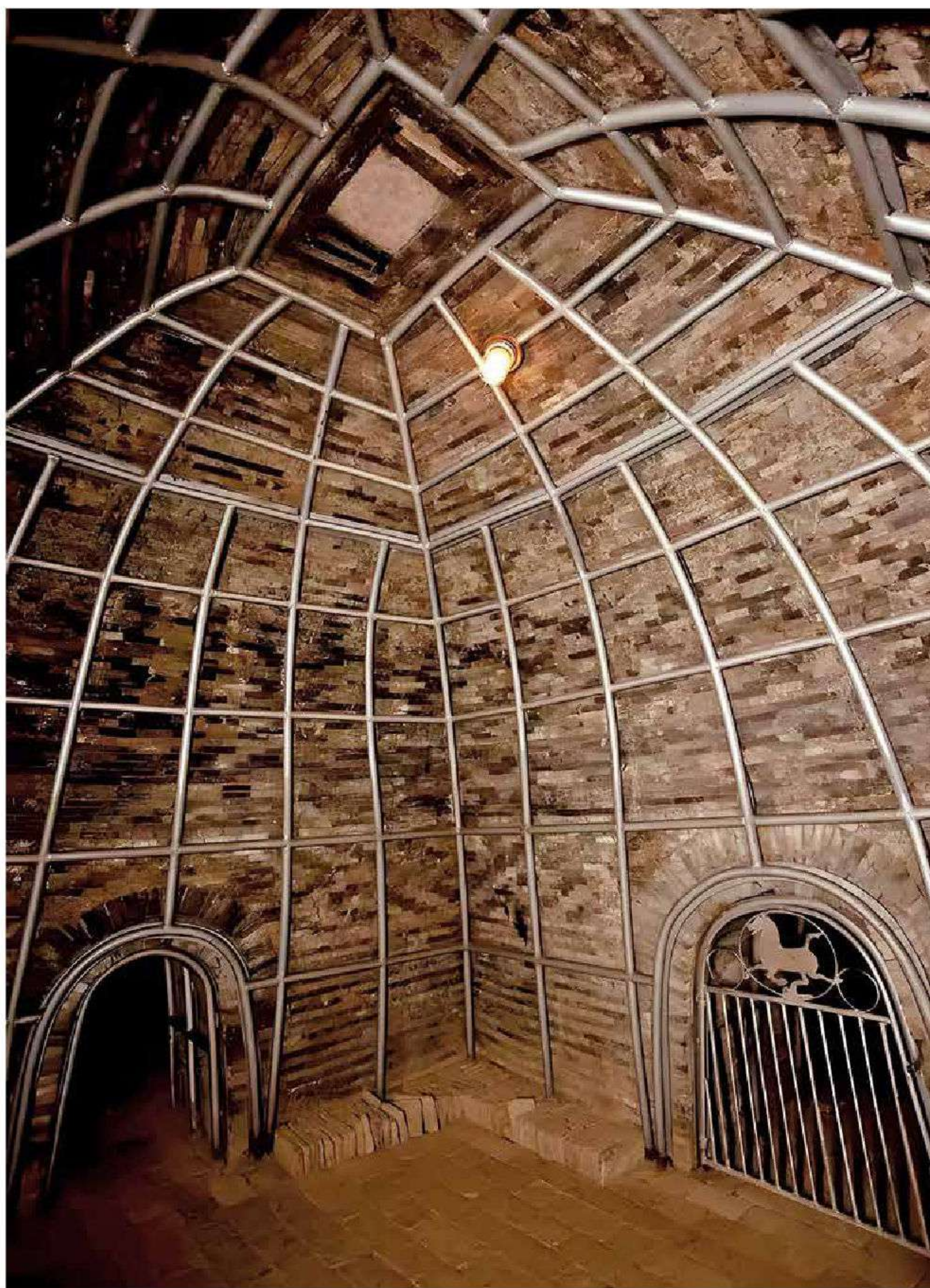


arqueología

Unión Soviética eran algo más que tirantes. Tanto que el gobierno provincial de Gansu recibió órdenes de construir refugios antiaéreos para proteger a las tropas y la población de la ciudad de Wuwei, que entonces rondaba los veinticinco mil habitantes. Durante seis meses, entre marzo y septiembre de 1969, ambas potencias intercambiaron duelos artilleros en el río Ussuri. Hubo casi un millar de bajas entre ambos bandos y se llegó a temer una escalada del conflicto que desembocase en el empleo de armas atómicas.

Por fortuna, no fue así, y en Wuwei, los preparativos para la guerra condujeron a un fantástico descubrimiento: al cavar en un terraplén sobre el que se había alzado un antiguo monasterio, apareció la tumba de un general de la época Han con un rico ajuar de presentes funerarios. Ese período de la historia china abarca unos cuatrocientos años, aproximadamente coetáneos del Imperio romano. Comparada con los enterramientos en Occidente e incluso con la mayoría de tumbas egipcias, la de Gansu era enorme: una cámara abovedada de paredes de ladrillo (técnica que se había originado precisamente en la época Han) de más de diez metros de altura, en cuyo centro estaban los sarcófagos del general y su consorte. A su alrededor se abrían dos estancias más con objetos rituales funerarios. La tumba había sido saqueada. Los ladrones se introdujeron en ella excavando un pasadizo lateral, robaron los objetos que creyeron más valiosos y huyeron después, tras sellar de nuevo la entrada. Imposible decir si pensaban regresar a terminar el trabajo, si fueron sorprendidos en su huida o si respetaron algún código de honor que les exigía cierto respeto al difunto. En una de las cámaras laterales dejaron un verdadero tesoro arqueológico: doscientas pequeñas figuras de bronce (45 guerreros, 39 caballos y 14 carros de combate en disposición de cortejo). Entre ellos el caballito volador, que al momento adquiriría fama mundial.

Y aún había más: un bronce con aspecto de unicornio que protegía el pasadizo de entrada, unas tres mil monedas, piezas de seda, cerámica y objetos de metales preciosos, indicativos del alto estatus del ocupante de la tumba. Uno de ellos, un disparador de ballesta metálico. El ejér-



cito Han había sido pionero en utilizar esas armas, para defenderse de la caballería mongola y escita. La infantería china estaba tan en desventaja frente a las cargas a caballo que pronto empezó a buscar dónde proveerse de monturas similares. Algunos textos atribuyen esa iniciativa al emperador Wudi (156-87 a. C.), quien envió expediciones al valle de Ferganá (entre los actuales Uzbekistán, Kirguistán y Tayikistán), donde se criaba una raza

de “caballos celestiales”. Y, de paso, conseguir semillas de alfalfa que contribuyesen a mejorar los pastos locales. La escultura del caballo volador se entiende como una representación de esos animales exóticos de gran prestigio político y militar. Esa raza, original de Turkmenistán, se conoce hoy como Akhal-Teke (Akhal por el oasis donde se supone que se originó y Teke por el nombre de la tribu que lo ocupaba hace tres mil años).

A la izqda., tumba de la época Han.

A la dcha., la pieza en el Museo Provincial de Gansu.

En la pág. anterior, imagen lateral del “caballo volador”.



Los caballos muestran un pelaje de tonos metálicos, debido a una estructura del pelo que refleja la luz con irisaciones doradas o plateadas. Los de color negro exhiben un aspecto casi azul marino. En la actualidad, su precio no baja de los quince mil euros, y algunos ejemplares extraordinarios pueden llegar a los cien mil. La pieza no es grande, mide solo unos cuarenta y cinco centímetros de longitud. Pesa poco más de siete kilos, lo que indica que se trataba de una escultura destinada a decorar una mesa o altar. Está fundida en bronce mediante técnicas similares a la de la cera perdida, en uso en China desde tiempos muy remotos. Ello permitía detalles muy finos en crin, músculos y estructura de la cabeza. La pátina le ha dado un tono verdoso, aunque originalmente es posible que fuera dorado, para asemejarse más a los caballos reales en los que se inspiraba. El caballo aparece con tres patas en el aire, sostenido solo en la trasera derecha, que, a su vez, apoya la pezuña sobre el lomo de un pájaro de naturaleza ambigua. Al principio se identificó con una golondrina, pero carece de la típica cola bifurcada. Otros lo asimilan a un águila, símbolo de poder, con lo cual la escultura sería en realidad una conmemoración de alguna victoria sobre una tribu enemiga.

ZHANG GUI ESTE GENERAL PUDO SER EL PERSONAJE INHUMADO EN LA TUMBA

Otra hipótesis lo asemeja a un cuervo, basándose en una antigua raza equina muy veloz cuyo nombre se traducía como “cazacuervos”, así que tal vez lo único que representa la estatua es un episodio de uno de estos animales pisoteando a su presa. O quizá es simplemente un pájaro simbólico que, con la cabeza vuelta hacia atrás, parece preguntarse de dónde ha salido esa bestia enorme que vuela más rápido que el viento. La estatua está equilibrada de tal forma que todo el peso descansa en ese punto mínimo sin deformarse ni volcar, un logro extraordinario de cálculo de masas y gruesos de pared en la fundición.

¿Quién fue inhumado en esa tumba con semejante demostración de lujo? No se han identificado inscripciones al respecto, pero sí cuatro sellos de plata con cuatro títulos honoríficos de generalato. Solo hay registros de un personaje que reuniera las cuatro nominaciones: el general Zhang Gui, fallecido en el año 314 de nuestra era. Como referencia, en esa época, el Imperio romano estaba gobernado por Constantino el Grande, que acababa de promulgar el famoso Edicto de Milán, por el que se legalizaba la práctica del cristianismo. El caballo volador se encuentra en el Museo Provincial de Gansu. Declarado inex-

portable, no se le permite salir para exposiciones en el extranjero. Su imagen se ha adoptado como logo identificador del turismo chino. El diseño, estilizado, es tan habitual que muchos turistas están más familiarizados con él que con la escultura en sí. Y, por supuesto, ha servido de modelo para infinidad de reproducciones, desde las muy fieles –y caras– hasta horriblos pisapapeles, pies de lámpara o imanes de cocina. Es un tributo a la habilidad de aquel primitivo artesano el que ninguna de esas copias haya igualado la gracia alada del original. ●

Para saber más...

MONOGRAFÍA

PENG, JIXIANG, YANG, ZHU Y GU, JIANHUA. “Traditional Chinese Sculpture”. *Chinese Art Theory II. Form and Spirit*. Londres: Routledge, 2025. En inglés.

ARTÍCULO

BAO, DAVID. “The Evolution, Characteristics, and Aesthetic Expression of Han Dynasty Sculptures: Exploring the Artistic Achievements of Ancient China”. *Advances in Education, Humanities and Social Science Research*, vol. 6, 2023, pp. 299-305. En inglés.

CATÁLOGO

SUN, ZHIXIN Y OTROS. *Age of Empires: Art of the Qin and Han Dynasties*. Nueva York: Metropolitan Museum of Art, 2017. En inglés.

Malvasía de Sitges, premiados con historia

Únete al Club de Vinos y recibe cada mes la selección



Selección
junio
82€
~~122€~~
REGALO DE
BIENVENIDA
10€
en tu compra en
gourmetlavanguardia



92
GUIAPEÑÍN
PUNTOS
9.77
L'ESPRESSO
Miquel Pons Montargull
Malvasía de Sitges
Añada 2024
Miquel Pons



91
GUIAPEÑÍN
PUNTOS
Torre del Veguer Maricel
Añada 2025
Torre del Veguer



93
GUIAPEÑÍN
PUNTOS
92
L'ESPRESSO
90
L'ESPRESSO
Mas Vilella Blanco
Añada 2022
Mas Vilella

Empieza a disfrutar de todas las ventajas desde hoy:

 Envío gratis	Club VANGUARDIA Acceso a todas las ventajas	Hasta 40% Descuento en el pack mensual
---	--	--

ÚNETE AHORA
clubdevinoslavanguardia.com
930 485 114



Sáltate los meses que quieras

dossier

SUIZA,

UN ESTADO

NEUTRAL

La Confederación Suiza no siempre fue neutral. El cálculo político, más que las convicciones morales, explica el origen de esa posición, que aseguró su estabilidad en medio de las grandes crisis globales y reforzó su proyección diplomática.

CARLOS JORIC

P. 30 UN LARGO CAMINO

**P. 38 EL PRECIO DE LA
SUPERVIVENCIA**





UN LARGO CAMINO

De la batalla de Marignano al Congreso de Viena, Suiza perfiló su neutralidad para sobrevivir en medio de las rivalidades europeas.

CARLOS JORIC
HISTORIADOR Y PERIODISTA



La neutralidad suiza, aquella que, según la célebre frase de Orson Welles en *El tercer hombre* (1949), después de “quinientos años de amor fraternal, democracia y paz... ¿qué produjo? El reloj de cuco”, no nació de convicciones morales o ideológicas, sino como una estrategia de supervivencia. Durante la Baja Edad Media, las comunidades alpinas que acabarían formando la Confederación, constituida según la tradición en 1291 (fecha del Pacto Federal entre los tres cantones primigenios), no eran en absoluto neutrales. Al contrario: desarrollaron una intensa actividad militar y expansionista. Entre los siglos XIV y XV, los cantones, territorios federados, encadenaron varias victorias frente a la casa de Habsburgo (Suiza pertenecía formalmente al Sacro Imperio Romano Germánico), lo que favoreció su expansión por los territorios de su entorno.

Es más, en aquella época, los soldados suizos eran considerados grandes guerreros. La eficacia de su infantería, organizada en compactas formaciones de piqueros capaces de derrotar a la caballería, los convirtió en uno de los contingentes más codiciados de la Europa bajomedieval y moderna. A partir del siglo XV, miles de suizos combatieron como mercenarios al servicio de potencias extranjeras (incluidos los Estados Pontificios, con la famosa Guardia Suiza, que aún hoy se encarga de la seguridad del papa), hasta el punto de que el oficio de soldado se convirtió en una importante fuente de ingresos para muchos cantones. Esta proyección exterior, que, pese a la imagen tradicional de una Confederación basada únicamente en adhesiones voluntarias (en el siglo XVI había crecido hasta los trece cantones), se apoyó también en la conquista militar (como muestran los casos de Argovia y Turgovia, arrebatados

a los Habsburgo y convertidos en territorios sometidos), alcanzó su punto álgido hacia 1513. Suiza, prácticamente independiente del Sacro Imperio desde su victoria sobre los Habsburgo en la guerra de Suabia (1499), comenzó a actuar como una potencia militar emergente, controlando los pasos alpinos y ejerciendo una influencia notable en el norte de Italia, especialmente en el Ducado de Milán. Fruto de estas ambiciones expansionistas fue su implicación en las guerras italianas. El resultado no pudo ser peor.

La derrota que cambió un país

En 1515, la Confederación Suiza había extendido su influencia hacia el sur y controlaba gran parte del Milanésado. Tres años antes, impulsadas por figuras como el cardenal suizo Matthäus Schiner, ferozmente antifrancés y estrechamente vinculado al papado, las fuerzas suizas, integradas en la Liga Santa, habían con-



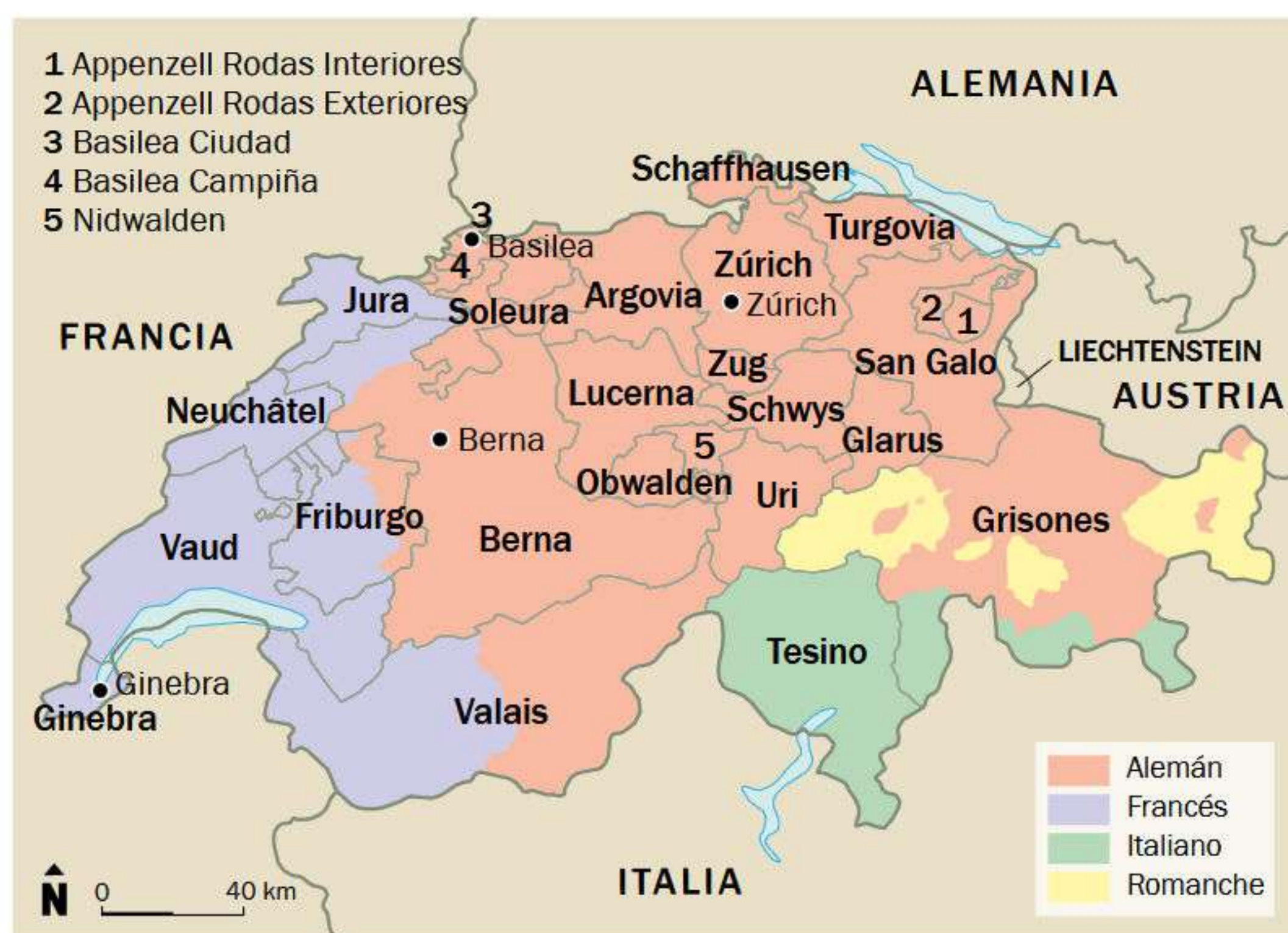
La batalla de Marignano (1515) en una acuarela del siglo XVI.

En la pág. anterior, el puente de la Capilla de Lucerna sobre el río Reuss.

seguido expulsar a los franceses de Milán y restaurar a los Sforza. Sin embargo, esa situación no iba a durar demasiado. A finales de agosto de 1515, las tropas del recién coronado Francisco I de Francia cruzaron los Alpes y llegaron a Lombardía. Los suizos les plantaron cara en Marignano, cerca de Milán. En solo dos días, entre el 13 y 14 de septiembre, se libró una gran batalla que dejó huella en la memoria colectiva helvética. El enfrentamiento, que movilizó a más de cincuenta mil hombres, se saldó con entre diez mil y quince mil muertos, en su mayoría suizos, en uno de los episodios más sangrientos de las guerras italianas. La derrota fue devastadora para la Confederación. Aunque sus soldados continuaron combatiendo como mercenarios en los campos de batalla de Europa bajo banderas extranjeras, los cantones evitaron comprometerse como entidad colectiva en conflictos de gran escala,

Un país políglota y muy plural

Suiza combina una notable diversidad lingüística, cultural y territorial con una sólida estructura federal



> Suiza es una confederación integrada por veintiséis cantones, dotados de un elevado grado de autonomía política. Aproximadamente tres cuartas partes de sus nueve millones de habitantes se concentran en la meseta que se extiende entre los Alpes y el macizo del Jura. Sus principales ciudades son Zúrich, centro económico del país; Ginebra, capital diplomática internacional; Basilea, referente industrial y farmacéutico; Berna, capital federal; y Lausana, sede del Comité Olímpico Internacional y destacado centro universitario.

> La diversidad lingüística constituye uno de sus rasgos

abandonando para siempre las grandes ambiciones territoriales más allá de su espacio alpino. Marignano no supuso todavía el nacimiento de una política de neutralidad, pero sí cerró una etapa caracterizada por la proyección militar y abrió otra centrada en la defensa y la preservación de su autonomía. La derrota coincidió, además, con el inicio de la Reforma protestante, que tuvo un temprano y profundo impacto

definitorios. Suiza reconoce cuatro lenguas nacionales: alemán (62 %), predominante en el centro, norte y este; francés (23 %), en el oeste; italiano (8 %), en el Tesino y algunas áreas de los Grisones; y romanche (menos del 1 %), lengua romance hablada en algunos valles del este alpino. Varios cantones mantienen un régimen oficial bilingüe o plurilingüe.

> En el ámbito religioso, el grupo más numeroso es el de quienes no declaran afiliación religiosa, seguido de católicos y protestantes. Este cambio refleja una secularización muy acelerada, ya que en 1970 apenas un 1 % de la población se declaraba sin religión.

en Suiza a través de la influencia de clérigos como Ulrico Zuinglio y Juan Calvino. La Reforma intensificó tensiones ya existentes entre los cantones rurales, en general más conservadores y con economías menos dinámicas, y los urbanos, caso de Zúrich, Berna o Basilea, muy prósperos y abiertos a las nuevas corrientes religiosas. Esta división fracturó la Confederación en dos partes confesionales, enfrentando a territorios



ENLACE AL CANAL

x.com/byneontelegram

Ó escanea el código QR:



católicos y protestantes en una serie de conflictos internos que culminaron en las guerras de Kappel (1529-1531), en las que murió el propio Zuinglio.

Neutralidad armada

Estos enfrentamientos religiosos pusieron a prueba la unidad de la Confederación. Sin embargo, lejos de desembocar en una ruptura definitiva, terminaron por consolidar un principio de convivencia entre cantones de distinta confesión, basado en el reconocimiento mutuo, los intereses comunes y en la renuncia a imponer por la fuerza una uniformidad religiosa. Ese equilibrio resultaría decisivo unas décadas más tarde, cuando Europa se precipitó en el gran conflicto confesional del siglo XVII: la guerra de los Treinta Años. Rodeada por potencias en guerra, con frentes activos a poca distancia de sus fronteras, la Confederación Suiza se encontraba en una posición particularmen-

te delicada. La división interna entre católicos y protestantes, estos últimos muy activos en Ginebra, ciudad convertida en faro y refugio de los reformistas (en ella se consolidó el calvinismo), hacía temer que cualquier alineamiento exterior pudiera reavivar las tensiones locales. Pese a las presiones de las potencias vecinas de uno y otro bando, los trece cantones, conscientes de que participar en la guerra significaba, casi con toda seguridad, trasladarla al interior del propio territorio, optaron por una solución pragmática: mantenerse al margen del conflicto. De esta manera, a lo largo de la contienda, los suizos reafirmaron su voluntad de no implicarse como entidad colectiva. No así de forma individual, ya que, como había ocurrido en el siglo anterior, miles de mercenarios siguieron combatiendo al servicio de ejércitos extranjeros, en especial para la monarquía francesa (Francia mantuvo contratos permanen-

tes con los cantones para reclutar tropas). La neutralidad suiza nació, por tanto, como un cálculo estratégico para preservar la cohesión interna en un enfrentamiento europeo muy polarizado. Ahora bien, esa neutralidad no implicaba pasividad. Para evitar convertirse en un escenario de guerra, la Confederación movilizó entre treinta mil y cuarenta mil hombres en sus fronteras y en los principales pasos alpinos, y las ciudades reforzaron sus fortificaciones. No se trataba de un ejército permanente, sino de contingentes cantonales organizados con una función defensiva. De esta práctica surgió el concepto de "neutralidad armada", una fórmula que combinaba la abstención en los conflictos exteriores con la preparación militar para hacer frente a una posible invasión (aún hoy, Suiza mantiene el servicio militar masculino obligatorio). El desenlace del conflicto reforzó esta posición. En la Paz de Westfalia (1648),

Ginebra, capital humanitaria

Suiza ha ligado su imagen exterior a la protección de las víctimas de guerra y al desarrollo del derecho internacional

➤ **A lo largo** del siglo XIX, la neutralidad suiza fue adquiriendo una dimensión humanitaria. En este proceso resultó decisiva la fundación en Ginebra, en 1863, del Comité Internacional de la Cruz Roja. Su principal impulsor fue el empresario y filántropo ginebrino Henry Dunant, profundamente impactado por la carnicería de la batalla de Solferino (1859). La elección de Suiza no fue casual. Su posición neutral resultaba ideal para una organización destinada a asistir a las víctimas de guerra con independencia del bando.

➤ **De ese impulso** surgiría uno de los pilares del derecho internacional humanitario moderno:

la Convención de Ginebra de 1864, que estableció la protección de los militares heridos y del personal sanitario en campaña. Con el tiempo, ese marco se ampliaría hasta las Convenciones de Ginebra de 1949 (abajo) y sus protocolos adicionales posteriores (1977 y 2005), núcleo del derecho internacional humanitario contemporáneo.

➤ **Actualmente, Suiza es** uno de los grandes centros diplomáticos del mundo y alberga más de cuarenta organizaciones internacionales, entre ellas la sede europea de la ONU, la Organización Mundial de la Salud, el Alto Comisionado para los Refugiados y el Comité Olímpico Internacional.



a la imposición extranjera, las tensiones entre federalistas y centralistas y la propia inestabilidad del período revolucionario convirtieron el territorio en un campo de batalla permanente, con insurrecciones internas de carácter casi civil y la presencia constante de ejércitos extranjeros. Para Francia, además, Suiza tenía un valor estratégico evidente: el control de los pasos alpinos resultaba muy ventajoso para sus campañas

en Italia y en el centro de Europa. En este sentido, el país había dejado de ser un Estado tapón para transformarse en un corredor militar, exactamente lo contrario de lo que había buscado ser durante los siglos anteriores.

Esta inestabilidad llevó a Napoleón, entonces primer cónsul, a intervenir directamente en Suiza. Consciente de que el experimento centralista había fracasado y de que su continuidad comprometía los

intereses estratégicos de Francia y podría empujar a los suizos a establecer una alianza con Austria, optó por una solución pragmática. En 1803 impuso la llamada Acta de Mediación, que disolvía la República Helvética y restauraba, bajo tutela francesa, una estructura federal más acorde con la tradición política del país. La derrota de Napoleón entre 1814 y 1815 alteró de nuevo la situación. La retirada francesa abrió un período de incertidumbre en el que los cantones trataron de recomponer su estabilidad interna mientras las potencias europeas avanzaban sobre el territorio. Austria, Rusia y Prusia ocuparon temporalmente Suiza, que volvió a convertirse en espacio de tránsito y maniobra en el tablero continental. Pese a esas convulsiones, la recomposición del mapa europeo terminó siendo favorable a los intereses de los suizos.

No a la guerra

El Congreso de Viena (1815) supuso un nuevo giro decisivo en la historia suiza. Además de restablecer su independencia y consolidar unas fronteras muy similares a las actuales, las potencias europeas reconocieron y garantizaron oficialmente su neutralidad permanente. Suiza pasó así a integrarse plenamente en el orden continental como un elemento de amortiguación estratégica, un auténtico Estado tapón en el centro de Europa, función que décadas más tarde volvería a reproducirse con la creación de Bélgica.

Con el tiempo, la neutralidad acabaría configurándose también como uno de los rasgos identitarios del país, contribuyendo a su cohesión interna y su proyección exterior. Por una parte, la defensa de este principio sirvió como elemento unificador en una Confederación atravesada por divisiones lingüísticas, religiosas y políticas. A lo largo del siglo XIX, en pleno auge de los nacionalismos, Suiza siguió siendo un espacio frágil, sacudido por tensiones entre cantones católicos y protestantes, regiones rurales y urbanas, conservadores y liberales, centralistas y federalistas... Estas tensiones culminaron en la guerra del Sonderbund (1847), un breve conflicto civil cuya resolución abrió el camino a la Constitución Federal Suiza de 1848, que transformó la Confederación en un Estado federal moderno, más



Conferencia del Comité Internacional de la Cruz Roja en Ginebra (1864).

En 1914, Suiza se vio nuevamente rodeada por potencias beligerantes

cohesionado políticamente, con moneda única (franco suizo), mercado interior sin barreras e infraestructuras comunes. Por otro lado, esa neutralidad pronto evolucionó desde una postura pasiva y aislacionista hacia un papel más activo dentro del sistema internacional. Suiza comenzó a ser percibida como un espacio fiable para el arbitraje y los llamados “buenos oficios”, capaz de facilitar contactos diplomáticos o acoger

negociaciones. La fundación en Ginebra del Comité Internacional de la Cruz Roja en 1863 y la firma del Convenio de Ginebra un año después reforzaron esa imagen, vinculando la neutralidad suiza a la mediación y al desarrollo del derecho internacional humanitario. Los conflictos bélicos del siglo XIX pusieron a prueba la neutralidad suiza en varias ocasiones, obligando a las autoridades federales a definir con mayor precisión su alcance y sus límites. Durante la guerra franco-prusiana (1870-1871), por ejemplo, Suiza movilizó a su ejército para proteger sus fronteras y evitó cualquier implicación directa en el conflicto. Al mismo tiempo, demostró una neutralidad activa al acoger en su territorio a más de ochenta mil soldados franceses, desarmándolos conforme al derecho internacional. Este episodio, gestionado sin romper el principio de no intervención, reforzó la imagen de Suiza como

país neutral capaz de actuar con eficacia en situaciones de crisis. Sin embargo, la verdadera prueba de fuego estaba aún por llegar. En 1914, con el estallido de la Primera Guerra Mundial, Suiza se vio nuevamente rodeada por potencias beligerantes, viéndose obligada a poner en práctica esa delicada combinación de abstención y defensa que había ido construyendo durante siglos. ●

Para saber más...

ENSAYO

BIRMINGHAM, DAVID. *Switzerland: A Village History*. Athens (Ohio): Ohio University Press, 2004. En inglés.

BONJOUR, EDGAR. *Swiss Neutrality: Its History and Meaning*. Londres: Routledge, 2019. En inglés.

CHURCH, CLIVE H. Y HEAD, RANDOLPH C. *A Concise History of Switzerland*. Cambridge (Reino Unido): Cambridge University Press, 2013. En inglés.

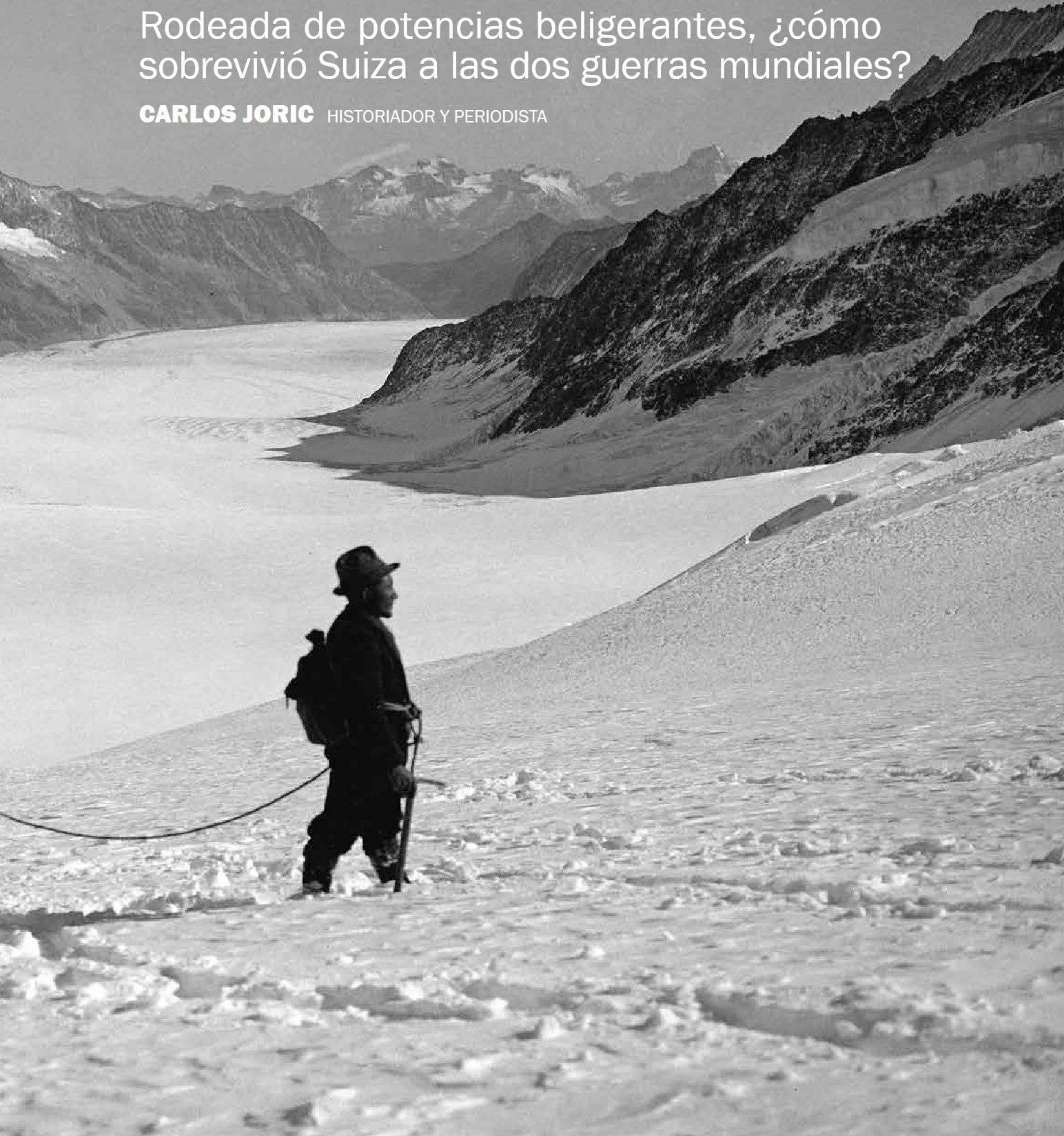
EL PRECIO DE LA



SUPERVIVENCIA

Rodeada de potencias beligerantes, ¿cómo sobrevivió Suiza a las dos guerras mundiales?

CARLOS JORIC HISTORIADOR Y PERIODISTA





El estallido de la Primera Guerra Mundial supuso un duro desafío para la neutralidad suiza. La Confederación se encontraba completamente rodeada de potencias en guerra, tanto de los imperios centrales (Alemania y Austria-Hungría) como de la Entente (Francia e Italia). Las trincheras más meridionales del frente occidental, en el sur de Alsacia, se situaban a menos de veinte kilómetros de la frontera suiza. Se han conservado testimonios que relatan cómo en ciudades como Basilea o Liestal se escuchaba el retumbar lejano de la artillería. El gobierno suizo no tardó en responder al inicio de las hostilidades. A comienzos de agosto de 1914, el Consejo Federal emitió una proclamación oficial de neutralidad, dirigida tanto a la población como a las potencias beligerantes. Al mismo tiempo, se decretó la movilización general, la más amplia y prolongada des-

de la guerra franco-prusiana, que llevó al despliegue de cientos de miles de soldados a lo largo de las fronteras.

El espejo de Bélgica

Mantener la neutralidad suiza no fue sencillo. La duración y las extraordinarias dimensiones de la Gran Guerra pusieron a prueba tanto la integridad territorial del país como su cohesión interna. La invasión alemana de Bélgica en 1914, país que compartía con Suiza un estatus formal de neutralidad permanente, demostró el escaso valor de las garantías internacionales cuando entraban en juego los imperativos militares. El ataque tuvo un profundo impacto psicológico en Suiza. Por una parte, convirtió la violación de su territorio en una posibilidad real. De hecho, tanto en los planes militares franceses como en los alemanes se contempló la posibilidad de atravesar el territorio helvético si la evolución del

frente lo exigía. Por otra, reforzó la idea de que la neutralidad solo podía mantenerse mediante una defensa fuerte, con capacidad disuasoria, y una vigilancia diplomática constante.

Esa percepción de amenaza dentro de la sociedad suiza acabó convirtiéndose en uno de los principales argumentos a favor de instaurar un sistema defensivo permanente, pese al importante coste económico y social que suponía. Sin embargo, la cohesión exterior que proyectaba la neutralidad ocultaba una creciente fractura interna. La mayoría germanoparlante simpatizaba con las potencias centrales, mientras que la Suiza francófona y, desde 1915, también buena parte de la italófona se inclinaban hacia la Entente. Esta división, conocida en el país como el "graben", o "trincheras" cultural, no llegó a desembocar en una ruptura política abierta, pero sí generó un clima de recelo mutuo que se dejó sentir en la

Cartel de la inauguración del Cabaret Voltaire el 5 de febrero de 1916.

A la izqda., desfile militar en Berna tras la movilización general de 1914.

En la pág. anterior, alpinistas en ruta desde el monte Jungfrau hasta el Jungfrau.



Künstlerkneipe Voltaire

Allabendlich (mit Ausnahme von Freitag)

Musik-Vorträge und Rezitationen

Eröffnung Samstag den 5. Februar

im Saale der „Meierei“ Spiegelgasse 1

Garderobegebühr 50 Cts.

Su papel como espacio de mediación y encuentro entrañaba ciertos riesgos

vida pública, desde la prensa hasta determinados sectores del Ejército. La prolongación de la guerra no hizo más que agravar estas tensiones. El aumento del coste de vida, la escasez de productos básicos y el desgaste derivado de la movilización militar alimentaron el descontento, especialmente en las ciudades y zonas industriales. La crisis alcanzó su punto culminante en noviembre de 1918 con una huelga general, el mayor con-

flicto interno de la Suiza contemporánea. Aunque sus causas fueron principalmente socioeconómicas, el impacto de la guerra, la influencia del contexto internacional (la Revolución rusa, el derrumbe de los imperios centrales) y las divisiones culturales internas contribuyeron a intensificar el clima de tensión.

Revolucionarios y capitales

Gracias a su neutralidad, estabilidad institucional y situación geográfica, Suiza se convirtió en un espacio de acogida privilegiado durante la Primera Guerra Mundial. Exiliados políticos, desertores, pacifistas y artistas encontraron en su territorio un margen de libertad inexistente en los países beligerantes. Aunque esta función formaba parte de su tradición, alcanzó una nueva escala durante estos años, al convertir al país en el centro de redes políticas, culturales e ideológicas de alcance transnacional.

La presencia de figuras como Lenin, instalado en Zúrich entre 1916 y 1917, o la celebración de la conferencia socialista de Zimmerwald en 1915 ponen de relieve hasta qué punto la neutralidad helvética favoreció la articulación de una oposición internacional a la guerra. Sin embargo, ese papel como espacio de mediación y encuentro también entrañaba riesgos. Fue el caso del llamado incidente Grimm-Hoffmann, cuando la implicación del consejero federal Arthur Hoffmann en una tentativa de paz separada entre Rusia y Alemania, promovida por el socialista suizo Robert Grimm, desató una crisis diplomática que puso en entredicho la imparcialidad helvética.

Ese clima de relativa libertad y agitación intelectual hizo posible también la eclosión de una escena artística radical. En 1916, en el Cabaret Voltaire de Zúrich, un grupo de artistas exiliados, liderados por Hugo Ball y Tristan Tzara, dio forma al dadaísmo, movimiento nacido del rechazo a la ideología nacionalista y burguesa que había conducido a Europa al desastre. Esta irrupción entroncaba con experiencias como Monte Verità, en Ascona, donde, desde comienzos de siglo, se reunieron comunidades de artistas, anarquistas y reformadores sociales que exploraban modelos de vida alternativos.

Pero esa apertura tenía también un reverso. La neutralidad, al garantizar la circulación de personas e información, convirtió a Suiza en un centro de actividad de espionaje. Agentes de las potencias beligerantes operaban en ciudades como Ginebra, Berna o Zúrich, aprovechando la densidad de contactos internacionales y la posición geográfica del país para recabar información y llevar a cabo operaciones encubiertas. Las autoridades suizas, conscientes de esta realidad, trataron de controlar estas actividades sin comprometer su neutralidad, en un delicado equilibrio entre tolerancia y vigilancia. En paralelo, Suiza actuó también como un espacio de resguardo para los capitales. Aunque en menor medida que en etapas posteriores, la incertidumbre bélica favoreció la afluencia de fondos privados en busca de estabilidad, reforzando la condición del país como refugio financiero, si bien bajo la presión y los controles de las potencias beligerantes,



Un soldado suizo posa con otro alemán en la frontera entre ambos países, en el cantón del Jura, en 1940.

recelosas de cualquier flujo susceptible de beneficiar al enemigo.

A todo ello se sumó una importante dimensión humanitaria. Se calcula que Suiza acogió bajo supervisión internacional a unos sesenta y ocho mil prisioneros de guerra, procedentes de ambos bandos, que fueron alojados en centros turísticos y sanitarios de montaña. Esta actuación, vinculada también a la actividad del Comité Internacional de la Cruz Roja en Ginebra, reforzó la imagen de Suiza como potencia neutral útil para la gestión humanitaria del conflicto. No obstante, la política de internamiento recibió críticas: el trato desigual dispensado en ocasiones a los internados según su nacionalidad, debido a las simpatías germanófilas presentes en parte del Ejército y de las élites suizas, puso en cuestión la aplicación práctica de esa neutralidad.

Tras la guerra, Suiza se integró en el nuevo orden internacional surgido del Tra-

tado de Versalles. En 1920 pasó a albergar la sede de la Sociedad de Naciones en Ginebra, lo que reforzó su papel como centro diplomático global.

Capital de la diplomacia

Esta integración supuso un giro delicado en la historia de su neutralidad. Por primera vez, la Confederación aceptaba formar parte de una organización internacional con vocación política. El problema era que esa neutralidad, tal como había sido reconocida, implicaba no alinearse con ningún bloque ni participar en sanciones contra otros Estados. ¿Cómo hacer compatible ese principio con la integración en una organización facultada para imponer sanciones?

La solución fue una fórmula híbrida, negociada con las potencias vencedoras, llamada "neutralidad diferencial" ("*neutralité différentielle*"). Suiza se comprometía a colaborar con la Sociedad de Na-

La Alemania de Hitler consideraba a Suiza un Estado artificial, una anomalía

ciones en el plano económico, aceptando bloqueos comerciales o sanciones financieras contra un país agresor, pero quedaba exenta de cualquier obligación militar. Esta distinción le permitía preservar la esencia de la neutralidad, al tiempo que evitaba un aislamiento diplomático que habría resultado contraproducente en un mundo cada vez más interconectado. Si bien durante los años veinte esta fórmula funcionó de manera relativamen-

te estable, el equilibrio empezó a resquebrajarse a comienzos de la década de 1930. La creciente inestabilidad internacional generada por la Gran Depresión y el auge de los fascismos puso en evidencia las limitaciones del sistema. Las sanciones económicas promovidas por la Sociedad de Naciones, como las impuestas tras la invasión italiana de Etiopía en 1935, plantearon a Suiza un dilema cada vez más incómodo: participar en ellas significaba, *de facto*, alinearse con una de las partes; abstenerse, en cambio, ponía en duda su compromiso con el orden internacional que decía sostener.

Ante este escenario, con los tambores de guerra sonando cada vez más fuerte en el horizonte, la Confederación optó por un repliegue progresivo. En 1938 abandonó oficialmente la “neutralidad diferenciada” y proclamó el retorno a una neutralidad integral. Esto implicaba renunciar también a la participación en sanciones económicas, reafirmando una posición de estricta no injerencia en los conflictos entre Estados.

El “pequeño erizo” de los Alpes

El estallido de la Segunda Guerra Mundial volvió a colocar a Suiza en una posición muy comprometida. De nuevo quedó rodeada de potencias beligerantes, aunque esta vez con una diferencia sustancial: todas pertenecían al mismo bando. Tras la caída de Francia en 1940, la Confederación quedó completamente cercada por las potencias del Eje y la colaboracionista Francia de Vichy; potencias que, además, no veían con buenos ojos su existencia: la Italia de Mussolini, por sus ambiciones territoriales sobre el Tesino y otras zonas itálicas, y la Alemania de Hitler, por considerar a Suiza un Estado artificial, una anomalía política dentro de los planes de reorganización territorial europea del Tercer Reich, concebidos para la integración de los pueblos germánicos en una Gran Alemania.

¿Cómo logró Suiza mantener su neutralidad e integridad territorial? Se podría resumir en dos factores: disuasión militar y concesiones económicas. En el plano militar, las autoridades helvéticas reaccionaron con rapidez. El gobierno movilizó a cientos de miles de reservistas y diseñó una estrategia defensiva basada

Oro nazi, cuentas pendientes

El modelo de integridad moral de Suiza se resquebrajó con las investigaciones efectuadas sobre el saqueo nazi

➤ **En los años** noventa, una ola de investigaciones y presiones diplomáticas reabrió el debate sobre el verdadero alcance de la colaboración económica helvética con la Alemania nazi. La Comisión Bergier, creada por el gobierno suizo en 1996 para esclarecer estos episodios, concluyó que el Banco Nacional Suizo había adquirido importantes cantidades de oro procedente del Tercer Reich, parte del cual tenía un origen ilícito conocido o, cuando menos, razonablemente sospechoso, incluidas reservas saqueadas a países ocupados.

➤ **La polémica se** amplificó con el escándalo de las llama-

das “cuentas del Holocausto”: depósitos bancarios pertenecientes a víctimas judías que, tras la contienda, permanecieron bloqueados durante décadas entre el secretismo bancario y exigencias burocráticas prácticamente imposibles de satisfacer para sus herederos. La controversia, convertida en un escándalo internacional, especialmente en EE. UU., culminó en 1998 con un acuerdo extrajudicial por el que UBS y Credit Suisse (abajo, en Berna) aceptaron pagar 1.250 millones de dólares en compensaciones. Estos episodios erosionaron profundamente el relato tradicional de una neutralidad suiza presentada como moralmente intachable.



en el llamado Reducto Nacional (“*réduit national*”): en caso de invasión, el Ejército se replegaría a los Alpes, fortificando y minando pasos y líneas ferroviarias para convertir el país en una fortaleza inexpugnable. La idea no era derrotar militarmente a Alemania, algo impensable para un país de apenas cuatro millones de habitantes, sino elevar enormemente el coste de una ocupación. La amenaza alemana no era ninguna qui-

mera. Tras la derrota francesa en 1940, Alemania llegó a preparar planes para invadir Suiza bajo el nombre de Operación Tannenbaum, en un ataque combinado germano-italiano. Sin embargo, el difícil terreno alpino, la estrategia defensiva suiza (Hitler llegó a referirse a Suiza como un “pequeño erizo”, por su capacidad para convertir su reducido territorio en una fortaleza defensiva difícil de someter) y la necesidad de con-

El futuro de la neutralidad

En un mundo cada vez más polarizado, Ucrania ha reabierto el debate sobre la equidistancia helvética

> La neutralidad sigue siendo uno de los pilares de la identidad suiza, pero su significado en el siglo XXI parece estar transformándose. Aunque Suiza mantiene su tradicional no adhesión a alianzas militares, participa en organismos internacionales, coopera con la OTAN a través del programa Asociación para la Paz y aplica sanciones internacionales en determinados contextos, lo que ha obligado a reinterpretar el concepto clásico de neutralidad.

> La invasión rusa de Ucrania en 2022 intensificó ese debate. Suiza adoptó las sanciones económicas aprobadas por la Unión Europea contra Rusia, una decisión celebrada por quienes sostienen que la neutralidad no puede equivaler

a indiferencia ante una agresión militar, pero criticada por sectores que la interpretaron como una ruptura con la tradición helvética. También generó controversia la negativa suiza a autorizar la reexportación a Ucrania de armamento de fabricación suiza desde terceros países, invocando su legislación sobre neutralidad (abajo, manifestantes en Ginebra a favor del envío de armas a Ucrania).

> Hoy, más que un principio rígido e inmutable, la neutralidad suiza aparece como un concepto flexible y en permanente evolución, que oscila entre la tradición y la apertura, entre el instinto de repliegue y la responsabilidad política, en un contexto geopolítico cada vez más inestable.



centrar recursos en otros frentes hacían prever una campaña demasiado costosa. Aun así, la guerra puso a prueba la neutralidad helvética. El espacio aéreo suizo fue violado repetidamente tanto por aviones alemanes como aliados, produciéndose incluso combates y derribos sobre el territorio. El país también sufrió bombardeos accidentales, algunos tan graves como el de Schaffhausen, en 1944, cuando aviones estadounidenses provocaron

la muerte de unas cuarenta personas y causaron cientos de heridos. Al mismo tiempo, como ya había ocurrido durante la Primera Guerra Mundial, las principales ciudades suizas se convirtieron en importantes centros de espionaje. La posición neutral del país lo transformó en uno de los principales escenarios clandestinos de la guerra en Europa. En cuanto a las concesiones económicas, la neutralidad suiza estuvo lejos de im-

plicar un aislamiento del conflicto. La Confederación mantuvo intensas relaciones comerciales y financieras con la Alemania nazi. En parte por necesidad, ya que dependía del exterior para abastecerse de materias primas, y en parte por conveniencia mutua, dado que el Reich tenía interés en conservar operativo el sistema financiero e industrial helvético.

La caja fuerte de Hitler

En una Europa sometida al bloqueo aliado, el franco suizo era una de las pocas divisas convertibles que Alemania podía utilizar en los mercados internacionales. El Banco Nacional Suizo aceptó grandes cantidades de oro alemán –incluyendo reservas saqueadas de los bancos centrales de los países ocupados y de los bienes expoliados a las víctimas del Holocausto– y lo transformó en francos suizos, permitiendo así al Reich financiar importaciones de materias primas indispensables para su industria de guerra. Según diversas estimaciones, cerca de tres cuartas partes del oro vendido por el Reichsbank durante la guerra pasaron por bancos suizos. Las autoridades helvéticas justificaban estas operaciones apelando a la neutralidad y al derecho internacional, sosteniendo que un Estado neutral debía mantener relaciones económicas con todos los beligerantes. Esta dimensión económica ayuda también a explicar por qué Hitler nunca llegó a ordenar la invasión de Suiza. Como resumía un célebre chiste atribuido a Bertolt Brecht, Hitler no quería atacar Suiza “porque nadie destruye su propia caja fuerte”.

Además, la industria suiza también resultaba valiosa para el Eje. Empresas helvéticas suministraron maquinaria, productos químicos, relojería, instrumental óptico y componentes mecánicos indispensables para la producción alemana. Al mismo tiempo, la posición geográfica del país y su red ferroviaria facilitaban determinadas conexiones comerciales entre Alemania e Italia.

Por otra parte, aunque Suiza acogió a miles de refugiados y militares internados durante la guerra, también restringió de manera creciente el acceso a sus fronteras, especialmente a partir de 1942. Numerosos judíos que huían de la persecución nazi fueron rechazados por las autorida-

Escultura *Esfera armilar*,
frente al edificio del palacio
de las Naciones en Ginebra.



Suiza restringió el acceso a sus fronteras, especialmente a partir de 1942

des helvéticas bajo el argumento de preservar la seguridad y el equilibrio interno.

La neutralidad a debate

Durante la posguerra, Suiza mantuvo su neutralidad, pero trató de reforzar su dimensión diplomática y humanitaria. Aunque evitó integrarse plenamente en los grandes bloques de la Guerra Fría —no ingresó en la OTAN ni en la Comunidad Económica Europea—, el país consolidó

su papel como espacio de mediación internacional. Ginebra se convirtió en una de las principales capitales diplomáticas del mundo, sede de organismos internacionales y escenario habitual de negociaciones entre potencias.

La neutralidad, sin embargo, no implicó desmilitarización. Durante décadas, Suiza mantuvo un potente sistema defensivo basado en el ejército de milicia, fortificaciones alpinas y refugios nucleares, concebidos para resistir una hipotética guerra europea. Incluso se planteó la posibilidad de desarrollar armamento nuclear propio como elemento disuasorio. A partir de los años noventa, la neutralidad helvética volvió a ser objeto de debate. Las investigaciones sobre el oro nazi y las cuentas bancarias vinculadas a víctimas del Holocausto cuestionaron la reputación del país durante la Segunda Guerra Mundial. Al mismo tiempo, el final de la Guerra Fría obligó a redefinir el

significado de la neutralidad en un mundo globalizado. Aunque Suiza ingresó en la ONU en 2002, sigue manteniéndose fuera de alianzas militares. No obstante, decisiones recientes, como la adopción de sanciones contra Rusia tras la invasión de Ucrania, han reabierto el debate sobre los límites y contradicciones de la neutralidad suiza en el siglo XXI. ●

Para saber más...

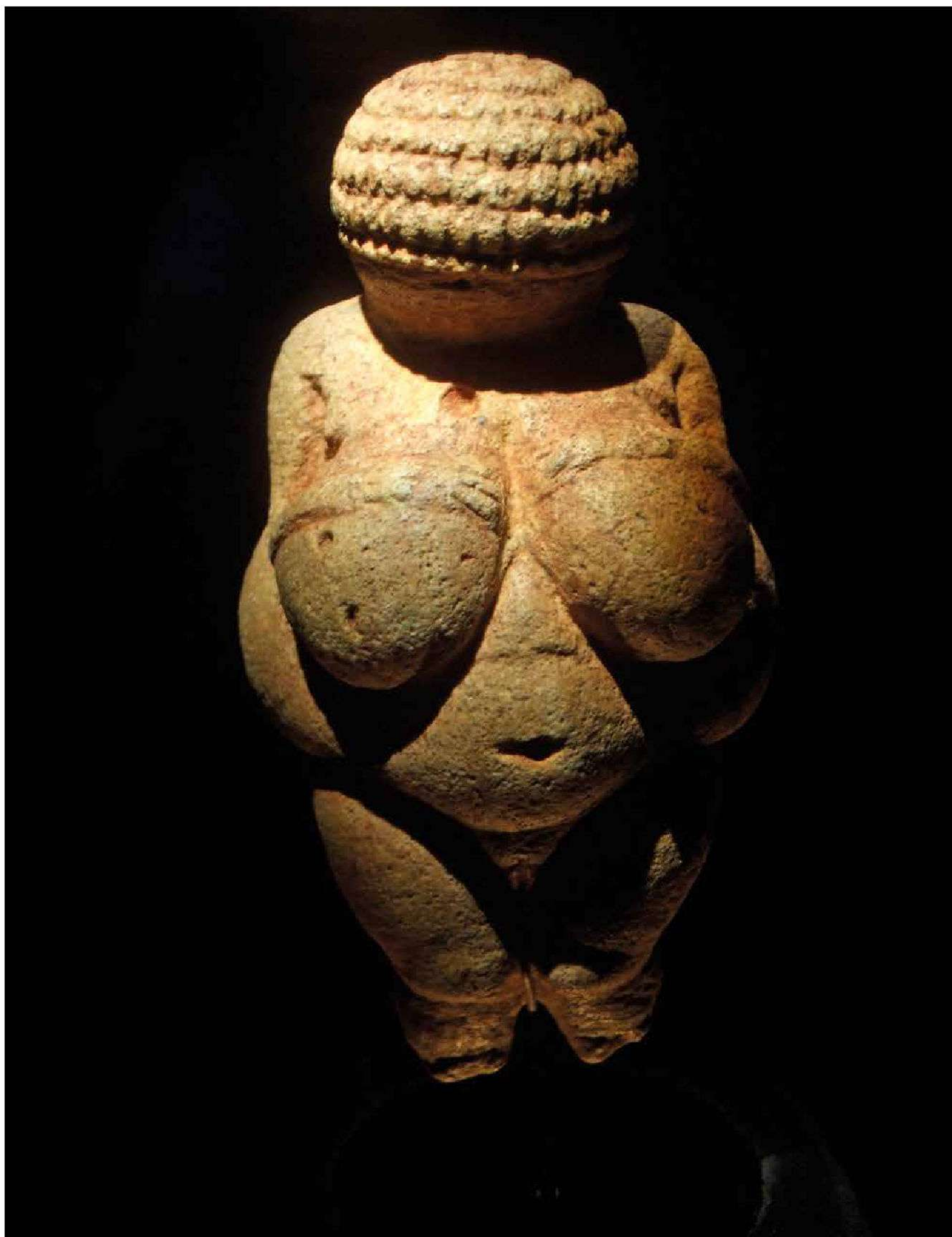
ENSAYO

KREIS, GEORG (ED.). *Switzerland and the Second World War*. Londres: Routledge, 2014. En inglés.

WYLIE, NEVILLE (ED.). "Switzerland: A Neutral of Distinction?". *European Neutrals and Non-Belligerents during the Second World War*. Cambridge: Cambridge University Press, 2011, pp. 331-354.

En inglés.

ZIEGLER, JEAN. *El oro nazi*. Barcelona: Planeta, 1997.



¿FUE EL PALEOLÍTICO UN MATRIARCADO?

La posición de la mujer ha oscilado entre la centralidad simbólica y la subordinación social. El estudio de las sociedades antiguas sugiere que las jerarquías de género no son inevitables.

CARLOS BONET

HISTORIADOR

El rol de la mujer a lo largo de la historia ha sido, salvo excepciones, de subordinación al hombre. Es cierto que ha habido civilizaciones donde las mujeres desempeñaban un papel público importante, como la minoica, en la antigua Creta, o el pueblo mosuo, una comunidad en China. Pero, en general, y hasta el día de hoy, el hombre ha sido el dominador de la historia. ¿Por qué?

¿Fue siempre así, o el androcentrismo surgió con la aparición de la agricultura, la estratificación social y las jerarquías, quizá también de género? ¿Qué papel desempeña el dimorfismo sexual y las diferencias en cuanto a fuerza física? Estudiar el comportamiento de los primates actuales puede darnos pistas, aunque no muy concluyentes. Los grupos de gorilas, donde los machos son mucho más grandes que las hembras, se componen

de un macho alfa y diversas hembras con sus crías, siendo los otros machos expulsados del grupo en cuanto llegan a la edad adulta. Los chimpancés, en cambio, con un menor dimorfismo sexual, forman grupos más numerosos que están compuestos por machos y hembras, aun cuando exista también un macho dominante. ¿Significa eso que, a menor dimorfismo, mayor colaboración entre machos? Tras décadas estudiando chimpancés en Gom-



Bonobos en su hábitat natural en la República del Congo.

A la dcha., la Venus de Laussel, o Dama del Cuerno, en el Museo de Aquitania.

En la pág. anterior, la Venus de Willendorf, hallada en el valle del Wachau (Austria).

ENLACE AL CANAL

x.com/byneontelegram

O escanea el código QR:



be (Tanzania), la gran primatóloga Jane Goodall, fallecida el pasado año, sorprendió al mundo afirmando que los chimpancés libran “guerras”. Pronto hubo quien dedujo que la violencia humana es intrínseca a nuestra naturaleza. Tiempo después, en Ngogo (Uganda), Aaron Sandel describió lo que llamó “guerra civil” entre dos facciones de chimpancés que se disputaban una zona rica en frutos.

Sin embargo, este comportamiento violento propio de los chimpancés no se da en los bonobos, quienes forman grupos igual de numerosos o más, pero resuelven sus conflictos a través de las relaciones sexuales, sin distinción de sexos. Los bonobos están tan cerca de nuestra especie como los chimpancés. Entonces, ¿qué hace que su comportamiento sea tan diferente? Quizás la respuesta esté en que, entre los bonobos, no existe la figura del macho alfa, sino que son las hembras las que desempeñan el papel dominante,

aun cuando los machos sean más grandes y fuertes. Para José María Bermúdez de Castro, la gran diferencia de talla entre machos y hembras en los primeros homínidos, como el *Australopithecus afarensis* y el *Homo habilis*, sugiere que los machos competían por el dominio de un harén de hembras. Pero los primeros homínidos pudieron combinar el modelo gorila y el modelo chimpancé, donde los machos emparentados colaborarían entre sí, en aras de una mayor protección. Pero ¿y las hembras?

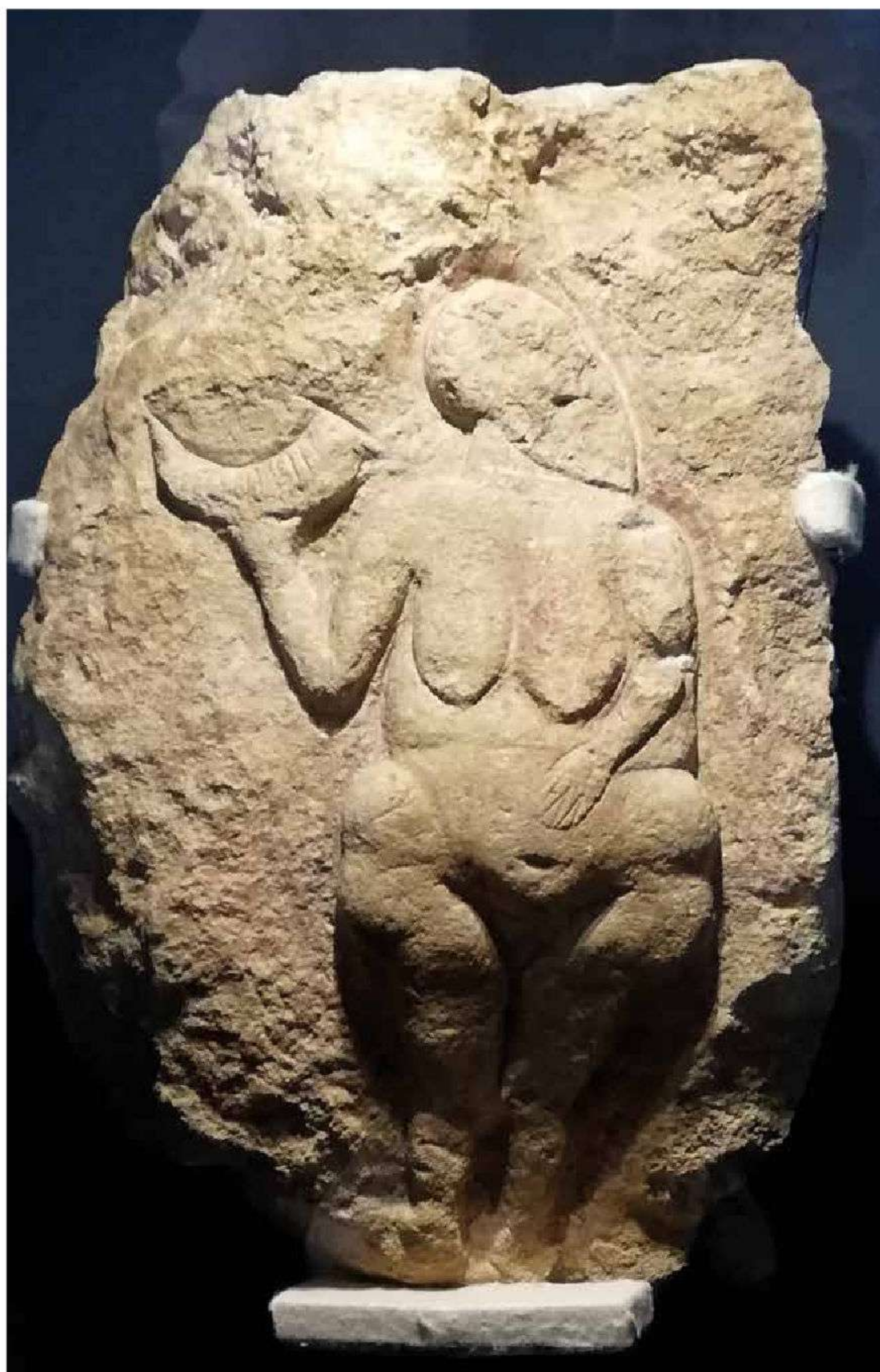
¿Mujeres al poder?

En el arte figurativo paleolítico, que se inició en Europa hace unos cuarenta mil años, son mucho más frecuentes las representaciones femeninas que las masculinas. Además, proliferan las representaciones de vulvas o los colgantes de caninos atrofiados de ciervo, asociados a figuras esquemáticas femeninas. Esto

Entre los bonobos, las hembras desempeñan el papel dominante

evidencia lo que parece ser una preeminencia en la posición de la mujer, o de lo femenino, en la sociedad paleolítica, hasta el punto de que se ha planteado la posibilidad de un matriarcado. Resulta ciertamente tentador si recordamos a los pacíficos bonobos.

No todo el mundo está de acuerdo, por supuesto. Eudald Carbonell, en 2003, rechazaba esta hipótesis, sorprendido de que no se hable de las figurillas mascu-



linas, que también existen, y recordando que la Virgen María, tan representada y venerada, en ningún caso significa que el catolicismo sea un matriarcado. Aun así, debe de haber alguna motivación que explique una presencia de lo femenino tan importante, en un espacio geográfico tan grande, y sostenida en el tiempo. Lo cierto es que ocurre allá donde mires, y no solo en las representaciones humanas: en la región cantábrica, por ejemplo,

hay gran cantidad de representaciones de ciervos, pero son, sobre todo, ciervas. ¿Qué sabemos de aquellas sociedades? ¿Hasta qué punto eran igualitarias? Glynn Isaac (1937-1985) introdujo una idea muy polémica, pero que cuajó sin dificultad, porque encajaba en nuestra visión tradicional: el trabajo se repartiría por sexos, la mujer efectuaría labores de recolección y el hombre sería cazador. Aunque se ha ido dando cada vez mayor valor a la re-

colección, señalando su importancia en la dieta, la imagen del poderoso cazador (hombre) que vuelve al hogar con una gran presa para la familia era evocadora. Sin embargo, en los neandertales se ha observado el mismo tipo de lesiones violentas, presumiblemente producidas por accidentes de caza, tanto en hombres como en mujeres. Así, aparece una nueva imagen, más evocadora aún, donde hombres y mujeres sanos y fuertes cazan juntos en provecho del clan. Y también recolectarían juntos, según las circunstancias, aunque es probable que las mujeres embarazadas o con niños pequeños, junto con los ancianos y los otros niños, se dedicaran a la recolección.

Otra cuestión es la de la patrilocalidad. El estudio del ADN de una familia neandertal en la cueva del Sidrón (Asturias) confirmó el parentesco entre los hombres, mientras que las mujeres provendrían de otras familias. Eran ellas quienes cambiaban de clan. Dicho esto, es importante añadir que no se observa en los enterramientos diferencias por sexos.

Con *Homo sapiens* se amplía la red relacional, formándose una sociedad más compleja en torno a un mundo simbólico común y extenso. Aparecen los llamados “santuarios”, lugares de socialización y culto. A través del arte y, más concretamente, de las imágenes femeninas, podemos intuir el carácter de estas sociedades respecto a la mujer paleolítica. Las figurillas femeninas, las famosas “Venus”, nunca se encuentran en contextos funerarios, sino dispuestas en torno a los hogares, por lo que es indudable su vinculación al mundo doméstico y cotidiano. Sin embargo, en algunas se han hallado restos de ocre rojo, lo que sugiere que estuvieron coloreadas originalmente. Tal como nos dice la especialista Cristina Masvidal en *Las mujeres en la prehistoria* (2006), “a nadie se le escapa que el uso del ocre en la Prehistoria está asociado a actividades fuera del ámbito utilitario y que deben adscribirse a manifestaciones simbólicas”. El mismo sentido ritual tendrían las roturas intencionadas.

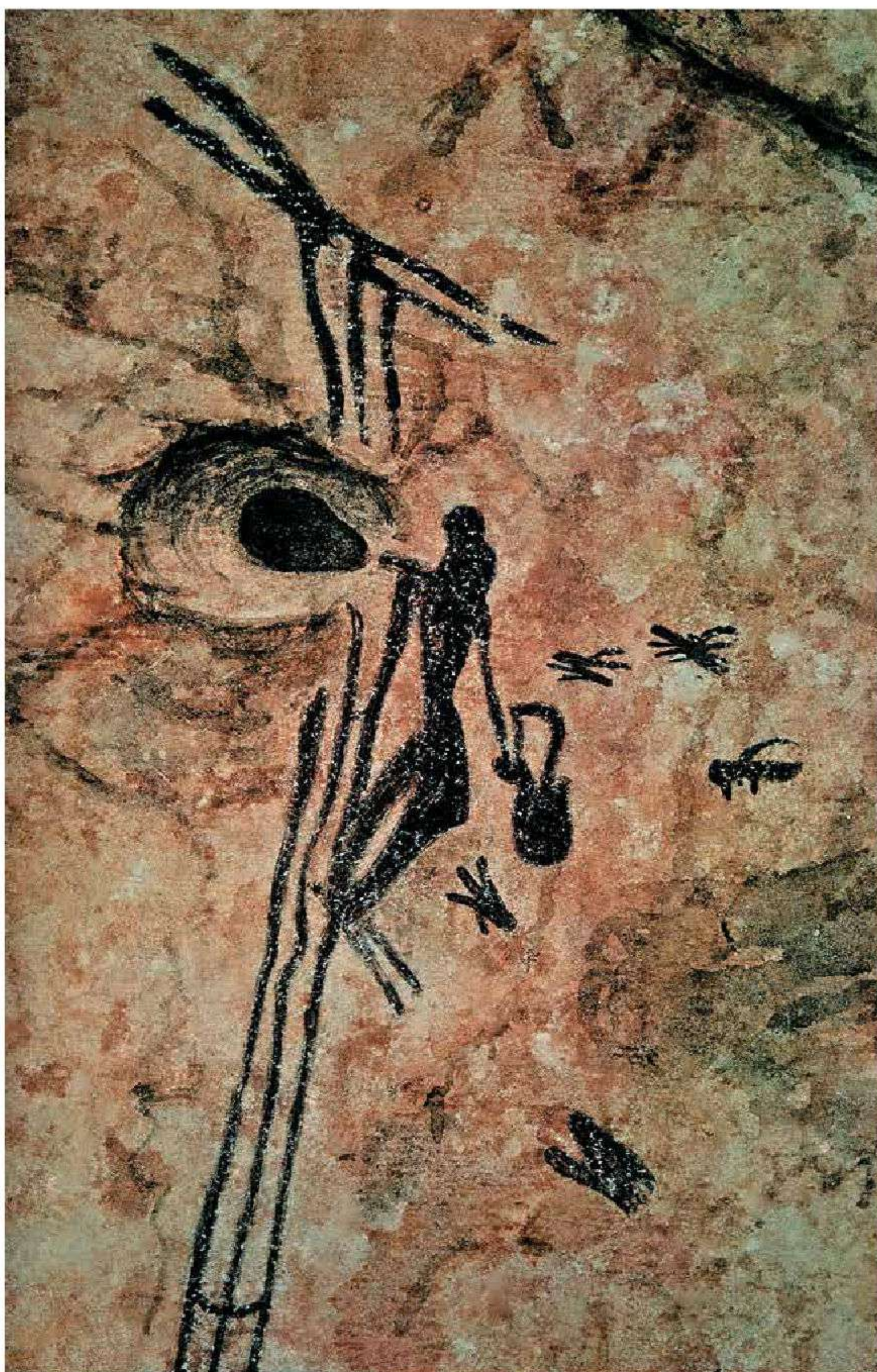
Henri Delporte, en su libro *La imagen de la mujer en el arte prehistórico* (1979), veía en las figurillas femeninas un carácter religioso. Resulta muy interesante su observación sobre las diferencias entre la

representación de los animales, que es naturalista, y la del grupo humano, exagerada y caricaturesca. La representación animal, sostiene, sería “la del mundo viviente exterior”. En contraste y por oposición, la imagen femenina representaría a la humanidad, puesto que es la mujer la que asegura la renovación y la subsistencia de la especie a través de la maternidad. Sea como fuere, “los grandes valores de los cazadores-recolectores paleolíticos se expresan en un universo femenino que es continuamente representado”, como recalca también el catedrático José Ramos Muñoz.

De lo femenino a lo masculino

Al final del período glacial, este arte centrado en lo femenino se esfuma bruscamente, ya sea por extinción o tal vez por emigración. Los santuarios quedan abandonados. Con el tiempo, ocuparán su espacio otros grupos con una cultura diferente. En el arco mediterráneo, entre el final de la época glacial y el Neolítico, apareció, hace unos diez mil años, el arte rupestre levantino, un arte que ya no es eminentemente animalístico, sino que la figuración humana es protagonista, con prevalencia de la figura masculina; un arte, además, en movimiento, con escenas de caza, recolección, danza, agrícolas y ganaderas.

Esther López-Montalvo destaca en su trabajo “La mujer en el arte levantino: imágenes del pasado, miradas del presente” (2024) que el número de mujeres que aparecen es reducido, junto con su aparente exclusión de las actividades que debieron de tener reconocimiento social, como la caza mayor o la guerra. “Si la identidad masculina es indisociable del armamento, su uso estuvo probablemente vetado a las mujeres, incluso en situaciones de máxima tensión [...]. Además, no es descabellado pensar [...] que las competencias técnicas necesarias para fabricar y manejar arcos, flechas o bumeranes les estuvieran igualmente censuradas. Estos indicios de desigualdad, que alguna corriente antropológica interpreta en términos de complementariedad de tareas en base a diferencias biológicas, pueden ser leídos igualmente como un mecanismo de control y sumisión hacia las mujeres”. Algo ha cambiado.



En su libro *Los aborígenes* (2002), Juan Luis Arsuaga dice: “Hacemos lo que podemos por no dejarnos influir por lo que nos rodea, pero es más fácil hacer ciencia objetiva estudiando el átomo, las mariposas o los volcanes que abordando la espinosa cuestión de la condición humana”. Ciertamente, ha predominado una visión androcéntrica de la prehistoria. Hoy en día, disponemos de una visión más amplia y seguramente más objetiva,

aunque también estará condicionada. Lo más probable es que no debamos hablar de la posición de la mujer en la prehistoria como una constante en el tiempo y el espacio. Dependerá de cuándo y dónde. Si buscamos inspiración en las sociedades de cazadores-recolectores recientes, observaremos casos opuestos. Rebecca Bliege Bird, estudiando a los *martu* del Gran Desierto Arenoso del oeste de Australia, observó que ambos sexos

A la izqda., cuevas de la Araña, en Bicorp (Valencia).

Abajo, los selknam, un pueblo de las islas de Tierra del Fuego.



La posición de la mujer no es estática en los grupos carentes de agricultura

cazaban y recolectaban, aunque a los hombres les gustaba rastrear en solitario presas grandes, mientras que las mujeres cazaban en grupo pequeños mamíferos y lagartos. Según esta investigadora, las calorías obtenidas por las mujeres eran un poco superiores a las que aportaban los hombres y más regulares. Eran, por tanto, más eficaces y reconocidas por ello. Por lo visto, la caza mayor para los hombres estaría más vinculada al prestigio.

Por el contrario, los pueblos pedestres y canoeros de Tierra del Fuego diferenciaban claramente las actividades en función del género, recayendo la mayoría de las tareas en las mujeres, incluida la recolección, mientras que los hombres fabricaban armas y cazaban. Son ejemplos que nos indican que, entre los grupos sin agricultura, la posición de la mujer no es estática. Aun cuando es imposible saberlo con certeza, a través del arte prehistórico que nos ha llegado, podemos intuir que, durante el Paleolítico, la mujer parece haber tenido una posición preeminente, para perderla después, quizás por sustitución de unos grupos por otros, que venían con nuevas ideas y con otra organización sociocultural. De algún modo, algo parecido nos muestra la diferencia entre la sociedad “de machos” de los chimpancés y la “de hembras” de los bonobos, a los que, en términos geográficos, únicamente les separa el cauce del río Congo. ●

Para saber más...

ENSAYO

DELPORTE, HENRI. *La imagen de la mujer en el arte prehistórico*. Madrid: Ediciones Istmo, 1979.

RAMOS MUÑOZ, JOSÉ. *Europa prehistórica. Cazadores y recolectores*. Madrid: Editorial Sílex, 1999.

ARTÍCULO

LÓPEZ-MONTALVO, ESTHER. “La mujer en el arte levantino: imágenes del pasado, miradas del presente”. En Soler, Begoña y Jardón, Paula (eds.). *Innovando en los discursos, avanzando en la investigación*. Valencia: Museu de Prehistòria de València - Diputació de València, 2024.

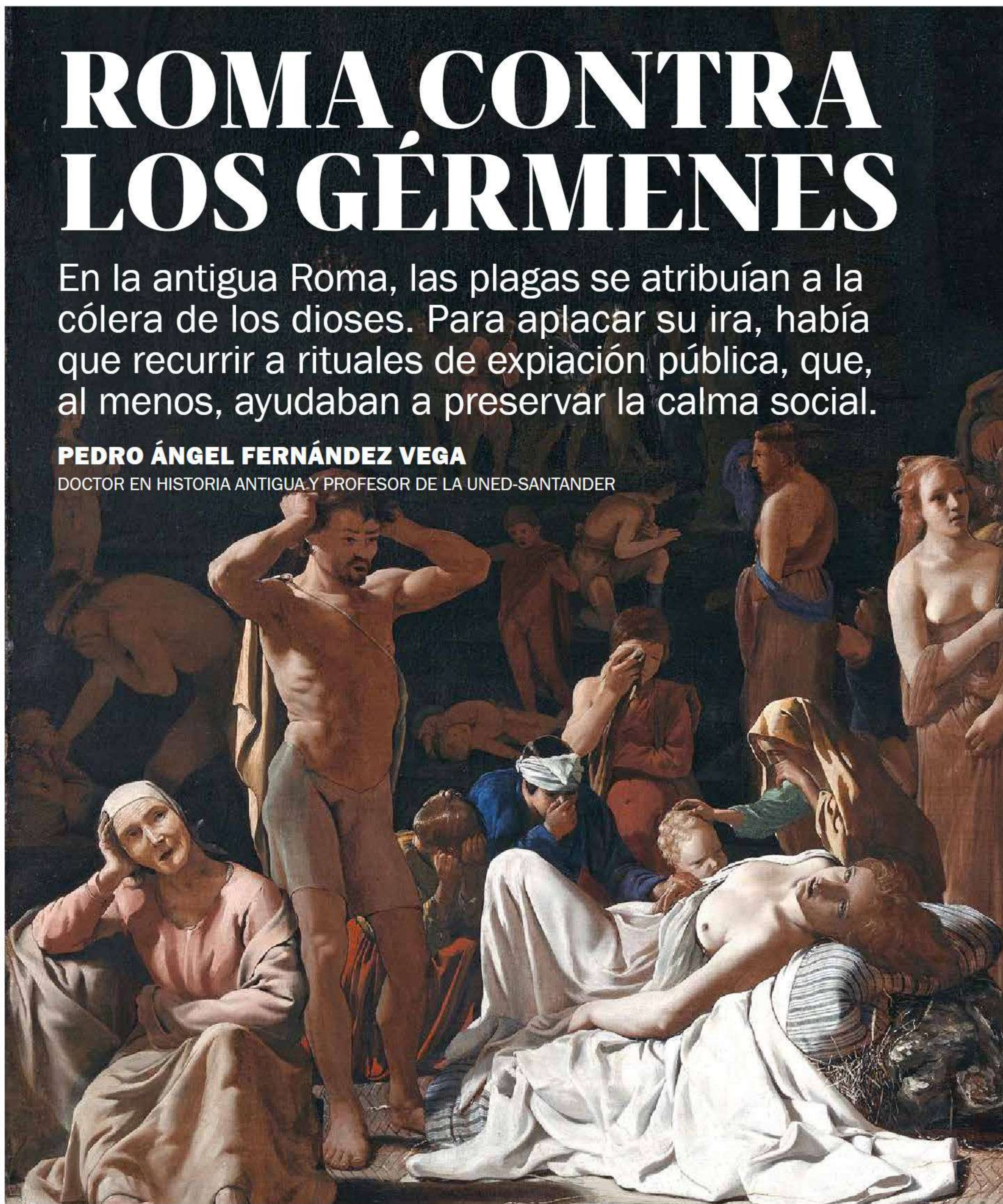
<https://acortar.link/ILaAu7>
SANDEL, AARON Y OTROS. “Lethal conflict after group fission in wild chimpanzees”. *Science*, vol. 392, n.º 6794, abril de 2026, pp. 216-220.
<https://acortar.link/hBbW2i>

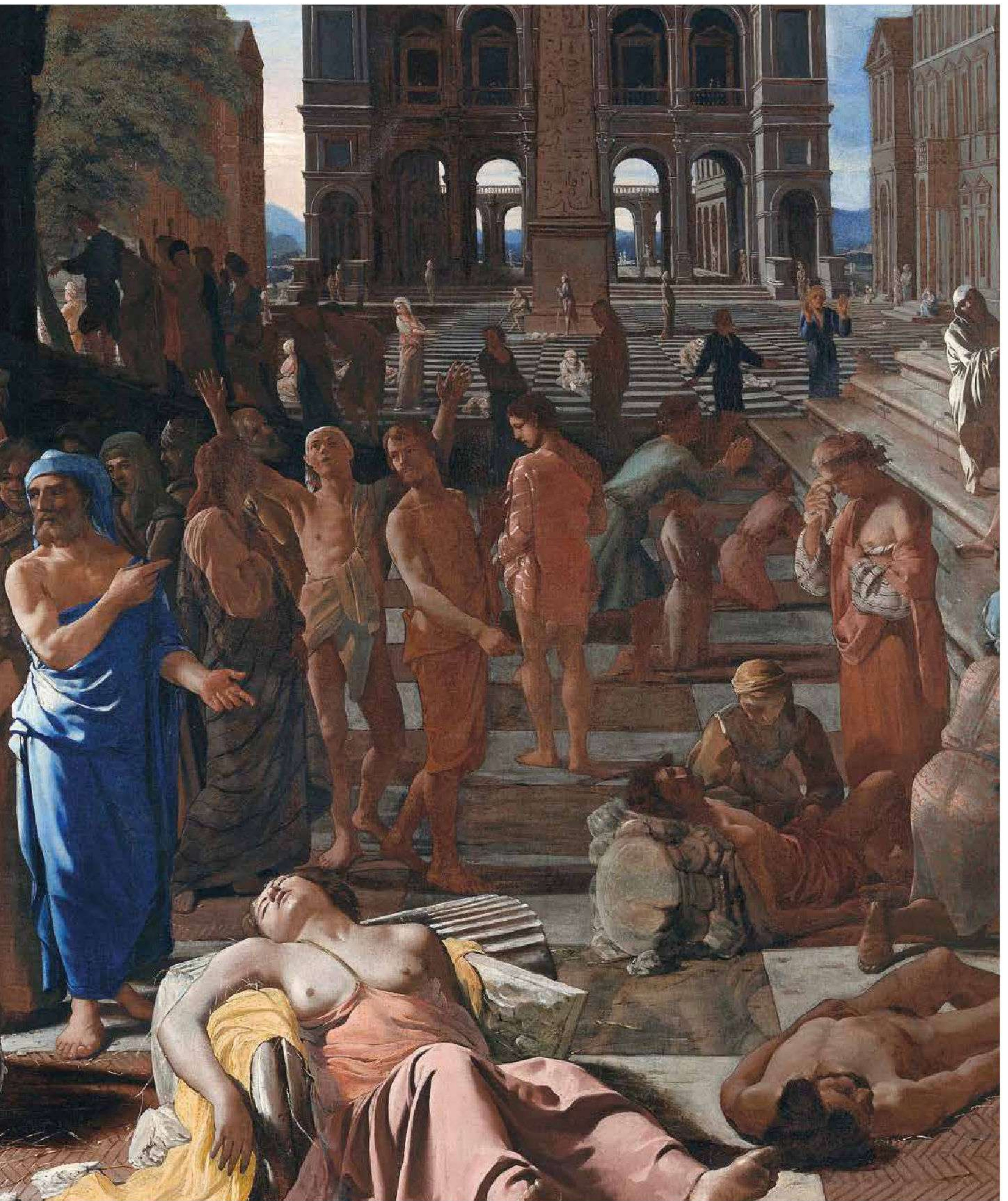
ROMA, CONTRA LOS GÉRMENES

En la antigua Roma, las plagas se atribuían a la cólera de los dioses. Para aplacar su ira, había que recurrir a rituales de expiación pública, que, al menos, ayudaban a preservar la calma social.

PEDRO ÁNGEL FERNÁNDEZ VEGA

DOCTOR EN HISTORIA ANTIGUA Y PROFESOR DE LA UNED-SANTANDER







Coronavirus, hantavirus, ébola... Cada cierto tiempo, una enfermedad infecciosa acapara los titulares. Por fortuna, la mayoría de las veces, las epidemias se contienen sin necesidad de adoptar medidas extremas. Hoy en día, la ciencia permite abordar los problemas de salud pública con mucha menos incertidumbre que en la Antigüedad. Sin embargo, los romanos, pese a ser la

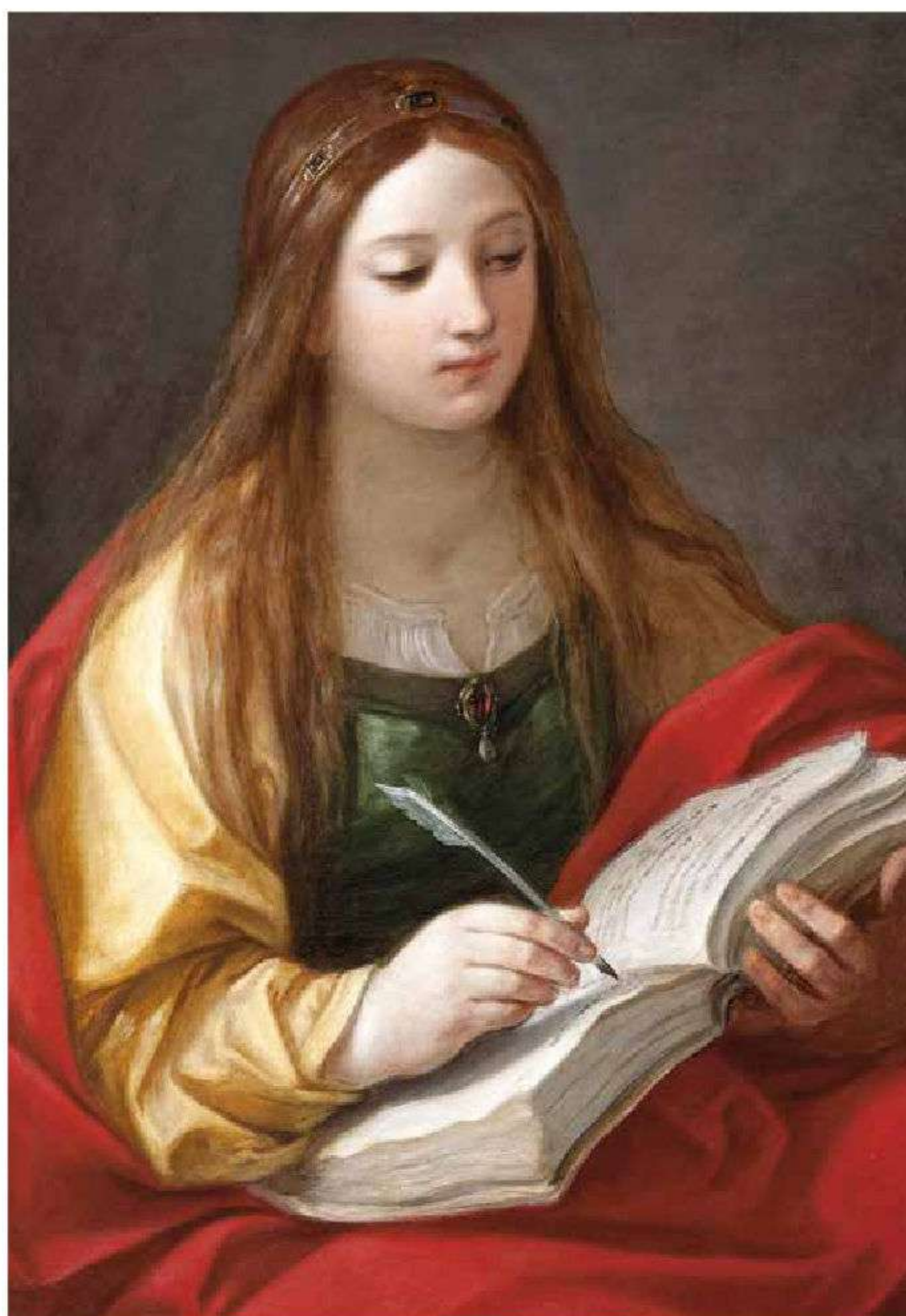
civilización más avanzada de su tiempo, carecían de este recurso. ¿Cómo abordaban las epidemias? La información disponible sobre las epidemias en Roma tiene un alcance muy limitado. Fueron muchas más que las que han quedado consignadas en las fuentes. A falta de la descripción de sintomatologías, ni siquiera se puede discernir su origen. En realidad, ellos las consideraban prodigios: sucesos inusuales que pasaban

a merecer tratamiento de alcance público. En la mentalidad supersticiosa antigua, se entendía que una plaga era un signo de que la paz de los dioses había quedado rota, de que la cólera divina se había desatado y azotaba a la población. Como portentos desfavorables, requerían un ritual de expiación pública. Una y otra vez, los romanos repitieron soluciones ya experimentadas o, desesperados, buscaron alternativas.

Sibila, óleo de Guido Reni.

A la izqda., Bruto escuchando a los embajadores de los Tarquinos, por Louis Lafitte, c. 1815.

En la pág. anterior, plaga en una ciudad antigua, obra del siglo XVII de Michael Sweerts.



Los pontífices ejecutaron a una vestal infiel, considerada un chivo expiatorio

Culpar a los reyes

En los tiempos casi legendarios de la monarquía, se observaba a los reyes con desconfianza cada vez que sobrevenía una epidemia. Le ocurrió, sin ir más lejos, a Rómulo. Un brote que surgió durante su reinado se interpretó como un castigo al monarca, por no haber mostrado suficiente empeño en perseguir a los asesinos del sabino Tacio, que había compartido el trono de Roma con él.

Los problemas de salud pública ensombrecieron también el final del reinado de Tulo Hostilio, quien, según la tradición, acabó sus días fulminado por un rayo de Júpiter, una supuesta prueba de que los dioses renegaban de su gobierno impío. De hecho, el ocaso de la monarquía romana y derrocamiento del último rey, Tarquinio el Soberbio, estuvo precedido por una epidemia persistente, que acababa con las parturientas y los recién nacidos, según Dionisio de Halicarnaso. Como respuesta, el rey envió a dos de sus hijos y a un sobrino a Grecia, a consultar al oráculo más famoso del mundo antiguo, el del dios Apolo en Delfos. El oráculo pronosticó que aquel que besara primero a su madre accedería al poder. El sobrino de Tarquinio, que no era otro que Lucio Junio Bruto, fingió caer al suelo y, al hacerlo, besó la tierra. Acabaría siendo uno de los dos primeros cónsules republicanos. Así, una epidemia prelude

la caída de la monarquía en Roma y la llegada de la República.

Sacrificios humanos

En adelante, durante la República, el poder afrontó las epidemias activando mecanismos sacerdotales y religiosos. Dionisio describe un brote devastador en el año 472 a. C.: las mujeres embarazadas daban a luz criaturas sin vida que arrastraban a la muerte a las propias madres. De nada sirvieron los remedios religiosos convencionales, “ni las súplicas ante las estatuas y los altares de los dioses, ni los sacrificios de purificación realizados en favor de la comunidad y de las casas particulares”. La solución vino de la mano de un esclavo que acusó a una sacerdotisa vestal de haber cometido *incestum*, es decir, de haber perdido su sagrada virginidad. Impura como estaba, seguía realizando los ritos oficiales. Solo un tremendo sacrilegio como aquel podía explicar la epidemia.

Los pontífices encontraron en ella un chivo expiatorio con el que aplacar brutalmente las conciencias supersticiosas de los romanos. La vestal debía ser juzgada y sacrificada. Fue azotada con varas y enterrada viva en un habitáculo fuera de la muralla de la ciudad, con exiguas provisiones, meramente testimoniales, para que pereciera por inanición o asfixia. También se ejecutó a sus presuntos seductores. Dionisio concluye que el sacrificio público de la vestal funcionó: “La epidemia que se abatió sobre las mujeres y su gran mortandad cesaron inmediatamente”. A grandes males, grandes remedios. Un sacrificio humano sofocó los miedos de la población, pero no se recurrió más a este mecanismo.

Súplicas femeninas

En la pestilencia de 463 a. C., asociada con una ola de calor, un nauseabundo olor a muerte inundó Roma, entre cadáveres humanos y de animales. Tito Livio evoca a las mujeres que, “prosternadas por todas partes, barriendo los templos con sus cabellos, imploran el perdón de las iras del cielo y el fin de la peste”. A los varones, el coraje que les presuponía su *virtus* no les permitía protagonizar escenas desesperadas; de ahí que las mujeres cobraran especial protagonismo.



La súplica y el hecho de que remitiera el calor malsano bastaron en aquella ocasión para salir adelante.

Manuales de crisis

Más adelante, la política republicana ensayó el recurso a los protocolos para escudarse. Cumplir los protocolos es haber cumplido ya con las obligaciones. Ante situaciones críticas, Roma contaba con los libros sibilinos, tres textos proféticos que contenían oráculos en griego.

Estos venerables arcanos rituales, revestidos del mayor crédito religioso, habían sido comprados por el último rey, Tarquinio el Soberbio, a una anciana en la que la tradición creyó reconocer una sibila, tal vez la de Cumas.

Custodiados por los duunviros de los sacrificios en el templo de Júpiter, situado en el Capitolio, serían consultados por estos sacerdotes cada vez que el senado lo determinara, para intentar escrutar

una solución a cualquier crisis. Conviene señalar que los senadores, como clase política, acaparaban los sacerdocios. Todo quedaba, pues, en casa.

En 433 a. C. consta una primera consulta epidemiológica a los libros sibilinos. Tito Livio menciona que se adoptaron muchas medidas, pero la más notable fue la promesa solemne, con voto, de dedicar un templo al dios Apolo.

Con motivo de otra ola de contagios en 399 a. C., se experimentó por primera vez una estrategia singular para aplacar a los dioses: el lectisternio. Consistía en agasajar a las divinidades invitándolas a un banquete. Sus imágenes se reunían en torno a una mesa repleta de viandas, colocando dos dioses en cada litera, como si celebraran un ágape. Tito Livio describe que “durante ocho días aplacaron a Apolo y Latona, Diana y Hércules, Mercurio y Neptuno, tendiendo tres lechos con la mayor suntuosidad que por enton-

ces era posible”. La medida se acompañó de una atmósfera de fiesta en aquel verano de calor insano. Las puertas de los hogares permanecieron abiertas, la hospitalidad reinó para los forasteros y se liberó a los presos de sus cadenas. En definitiva, en plena epidemia se fomentó, precisamente, la interacción social.

Socializar para olvidar

En 364 a. C., además de ofrecer un nuevo banquete a los dioses, se introdujo otra gran innovación: el teatro. Roma ya conocía los *ludi circenses*, espectáculos de atletismo, hípica y lucha, pero fue entonces cuando aparecieron los *ludi scaenici*, que se introdujeron como parte de las expiaciones para eludir la calamidad. Antes de las representaciones, los juegos escénicos se abrían con un rito musical e iban revestidos de una dimensión religiosa, de veneración. Pero ni siquiera estos espectáculos dieron resultado. La



Vista aérea de la isla Tiberina, en Roma, donde se encontraba el templo de Asclepio.

A la dcha., Hipócrates y Galeno en un fresco en la catedral italiana de Anagni.



epidemia no remitía, así que se recurrió a otro método: nombrar un dictador, una figura política con mando improrrogable de seis meses, para que clavara un clavo en el lateral del templo del Capitolio. Este clavo tenía un sentido mágico, de preservación. Con él, se pedía protección a Júpiter, fijando y poniendo freno, simbólicamente, a la catástrofe. Al cabo del tiempo, se pasó a fijar un clavo cada año, al inicio del período consular, para contabilizar los años transcurridos. Consultados de nuevo en 293 a. C. para hallar remedio a una grave epidemia que asolaba Roma desde hacía, al menos, dos años, los libros sibilinos recomendaron introducir el culto a una deidad que gozaba de gran reputación en el mundo helenístico en materia de sanación: Esculapio. En el año 291 a. C. se inauguró el templo. Una embajada había traído la estatua del dios desde Epidauro, en Asia Menor. La tradición explica que la apari-

ción de una oportuna serpiente en las inmediaciones de la isla Tiberina, al paso de la comitiva, se interpretó, por asociación con las serpientes sagradas del dios, de una manera indudable: aquella isla era el lugar que la deidad estimaba más idóneo para establecer su sede. La gran pandemia en época imperial fue la antonina, entre 165 y 180 d. C. La enfermedad, que tal vez fuera sarampión o viruela, causó millones de bajas, con cifras que supuestamente alcanzaron los dos mil fallecidos diarios en Roma. De nuevo se ensayaron las viejas fórmulas para atenuar la cólera divina, mientras el médico Galeno, por su parte, aplicaba las primeras prácticas científicas de las que han quedado constancia escrita. Este facultativo, nacido en Grecia, recomendaba ya en sus tratados observar los síntomas para tratarlos cuanto antes; apartarse de las zonas más afectadas por la epidemia; ventilar o, al menos, puri-

ficar el aire con sahumeros aromatizados y seguir una dieta ligera. Caída ya Roma, en la Constantinopla de Justiniano, la peste bubónica, propagada por las pulgas de las ratas, devastó, al parecer, el Imperio bizantino, provocando millones de muertos. Los viejos cultos paganos habían desaparecido; sin embargo, las oraciones cristianas y el culto a las reliquias de los santos marcaron la gestión de desastres durante toda la Edad Media. Servían tanto para aplacar a la divinidad como para procurar la mansedumbre social de una población resignada a su suerte. ●

Para saber más...

ENSAYO

RASMUSSEN, SUSANNE W. *Public Portents in Ancient Rome*. Roma: L'Erma di Bretschneider, 2003. En inglés.

TONER, JERRY. *Roman disasters*. Cambridge: Polity Press, 2013. En inglés.

EL SOCORRO DE

El 16 de julio de 1656 se libró uno de los episodios más destacados de los tercios, epílogo de una era de gloria para el ejército más respetado de Europa.

EDUARDO GARRIDO PASCUAL PERIODISTA



VALENCIENNES



Corría 1656. Habían pasado trece años desde la derrota española en Rocroi. Con el Rosellón ocupado por los franceses y Portugal alzado en armas desde hacía más de una década, las tropas de Felipe IV tenían numerosos frentes abiertos. A pesar de que la firma del Tratado de Múnster pusiera fin a la guerra de los Treinta Años (1618-1648) y de que se hubiera alcanzado un acuerdo entre las Provincias Unidas de los Países Bajos y España, la situación en Flandes distaba de ser fácil.

Un ejército francés de treinta mil hombres al mando de los mariscales de Turena y de La Ferté asediaba la ciudad de Valenciennes. Situada en los Países Bajos del sur (norte de la actual Francia), la plaza, a orillas del río Escalda, formaba parte de los dominios de los Habsburgo españoles. En la ciudad, con una guarnición de apenas dos mil españoles y trescientos jinetes, auxiliados por una milicia local exigua, cuya formación y pólvora eran escasas, veían con creciente preocupación la toma de posiciones de las numerosas huestes galas. Estas se dividieron entre ambas orillas del río, hecho que dificultó su comunicación y acabó siendo decisivo en el desenlace.

Enfrentados por el control de territorios clave en Europa, la monarquía española y el reino de Francia, que aspiraban a expandir su influencia y asegurar sus fronteras, se vieron abocados a un conflicto armado: la denominada guerra franco-española (1635-1659).

Desde años antes de la batalla de Valenciennes, los territorios de Flandes habían sido un objetivo estratégico para la monarquía gala, al tratarse de una zona vital para su defensa y expansión territorial. No obstante, a pesar de haber logrado cierto éxito en algunas incursiones en territorio español, el dominio de la región seguía estando muy dividido, con la citada ciudad en el foco, como punto fundamental en las comunicaciones.

Recién llegado

Hijo ilegítimo de Felipe IV y la cantante y actriz María Calderón, conocida como la Calderona, Juan José de Austria, que ya había ostentado los cargos de virrey de Sicilia y, con posterioridad, de Cata-



A la izqda., de arriba abajo, Juan José de Austria, Luis de Borbón y el mariscal Turena.

A la dcha., la Grand-Place de Bruselas.

En la pág. anterior, tercios en *La sala de guardia*, por David Teniers el Joven, 1642.



Juan José de Austria resolvió acudir al socorro de la frontera plaza

luña, llegó a Bruselas en mayo de 1656 como gobernador de los Países Bajos. Tras suceder al archiduque Leopoldo en el cargo, don Juan, como nuevo mando político y militar, se puso manos a la obra para cumplir las tareas que le habían sido encomendadas. Entre otras, preservar y expandir la religión católica, formar una junta de Hacienda para los asuntos económicos de aquellas provincias, hacer cumplir las leyes e impartir



justicia y castigar las faltas y abusos de los soldados. Informado de la situación en Valenciennes, el nuevo gobernador convocó una reunión con sus consejeros militares: el marqués de Caracena, el príncipe de Ligne, el príncipe de Condé, el conde de Marsín y Fernando de Solís. Tras la misma, decidió acudir al socorro de la fronteriza plaza. Para hacer frente al nutrido ejército invasor, reunieron un total de veintidós mil hombres entre españoles, flamencos, valones, borgoñones, italianos, irlandeses y alemanes.

Uno de aquellos consejeros, el príncipe de Condé, era Luis de Borbón, príncipe de sangre real, par de Francia y general francés durante la guerra de los Treinta Años. Nacido en Fontainebleau, fue uno de los artífices de la victoria contra España en la batalla de Rocroi. Durante las revueltas de la Fronda, un movimiento de reacción frente a la creciente autoridad de la monarquía en Francia, fue

condenado a muerte, y sus posesiones, confiscadas. Así, huyó a Flandes y se unió a las tropas españolas.

Toma de posiciones

De manera paulatina, el avance francés sobre la ciudad había comenzado el mes de mayo. Dividieron sus tropas en dos campamentos a ambos lados del río con el objetivo de iniciar el asedio. Pocos días más tarde, tropas españolas llegaron a las cercanías, apenas a una legua de distancia, y comenzaron a hostigar los convoyes de abastecimiento enemigo.

El mariscal de La Ferté se había instalado, con diez mil soldados, al oeste del Escalda. Los trabajos del ejército francés terminaron a principios de julio, una vez se hubo completado la doble trinchera que, a modo de anillo, rodeaba toda la villa. Desde los dos flancos del río empezó el bombardeo de la ciudad, a cargo de cincuenta y cinco cañones.

Las tropas hispánicas situaron su campamento al sur de la plaza. La noche del 15 de julio cruzaron el Escalda por la ribera este, donde estaban apostadas las tropas del mariscal Turena, con cerca de veinte mil hombres en total. Mientras la artillería disparaba sobre el emplazamiento galo, con el fin de ocultar cualquier ruido y desviar su atención, las columnas avanzaban en absoluto silencio. En realidad, se trataba de una maniobra de distracción. El propósito principal era el campamento de La Ferté, hacia donde marchaba el grueso de la tropa. Así, cerca de cuatro mil españoles se enfrentaron con los hombres de Turena, al tiempo que las milicias y los defensores de la ciudad realizaban frecuentes salidas para dificultar los trabajos de los zapadores franceses. Una vez al otro lado del río, el Ejército tomó posiciones. En cabeza, los tiradores y granaderos, seguidos por los infantes de don Juan José y Caracena

La oportunidad perdida

- **El corto y el largo plazo no siempre coinciden.** Valenciennes fue una gran victoria para las armas de Felipe IV de España, pero es posible que, dentro de una perspectiva más amplia, el éxito provocara más mal que bien. Madrid, tras el triunfo, se sintió confiada y en posición de fuerza. Tras años de desastres militares, parecía que la evolución de la guerra podía dar un vuelco favorable. De ahí que se negara a llegar a un acuerdo de paz con Francia.
- **Además, estaba la cuestión del príncipe de Condé.** Este militar había vencido a los españoles en Rocroi (1643), una batalla que pasaría a simbolizar el declive hispánico. Sin embargo, el militar gallo cambiaría de bando después y vencería a sus compatriotas en Valenciennes. Felipe IV valoraba mucho la importancia de un aliado que le permitía ejercer una formidable presión sobre sus enemigos franceses. El soberano deseaba que, si se llegaba a un acuerdo con París, Condé no sufriera represalias por parte de Luis XIV.
- **En 1659, la situación era muy distinta.** España había sido derrotada en la batalla de las Dunas, estaba exhausta y necesitaba cuanto antes la paz. Aun así, sus diplomáticos consiguieron que el Acuerdo de los Pirineos no resultara tan desastroso como podía haber sido.
- **De todas formas, está claro que Felipe IV pudo obtener antes un tratado más ventajoso.** No obstante, también hay que reconocer que los protagonistas de los hechos no saben lo que sabemos nosotros. Al monarca hispano le pareció que ceder antes de tiempo podía ir en detrimento de su reputación. En aquel tiempo, como en el nuestro, la imagen pública contaba. Mucho.



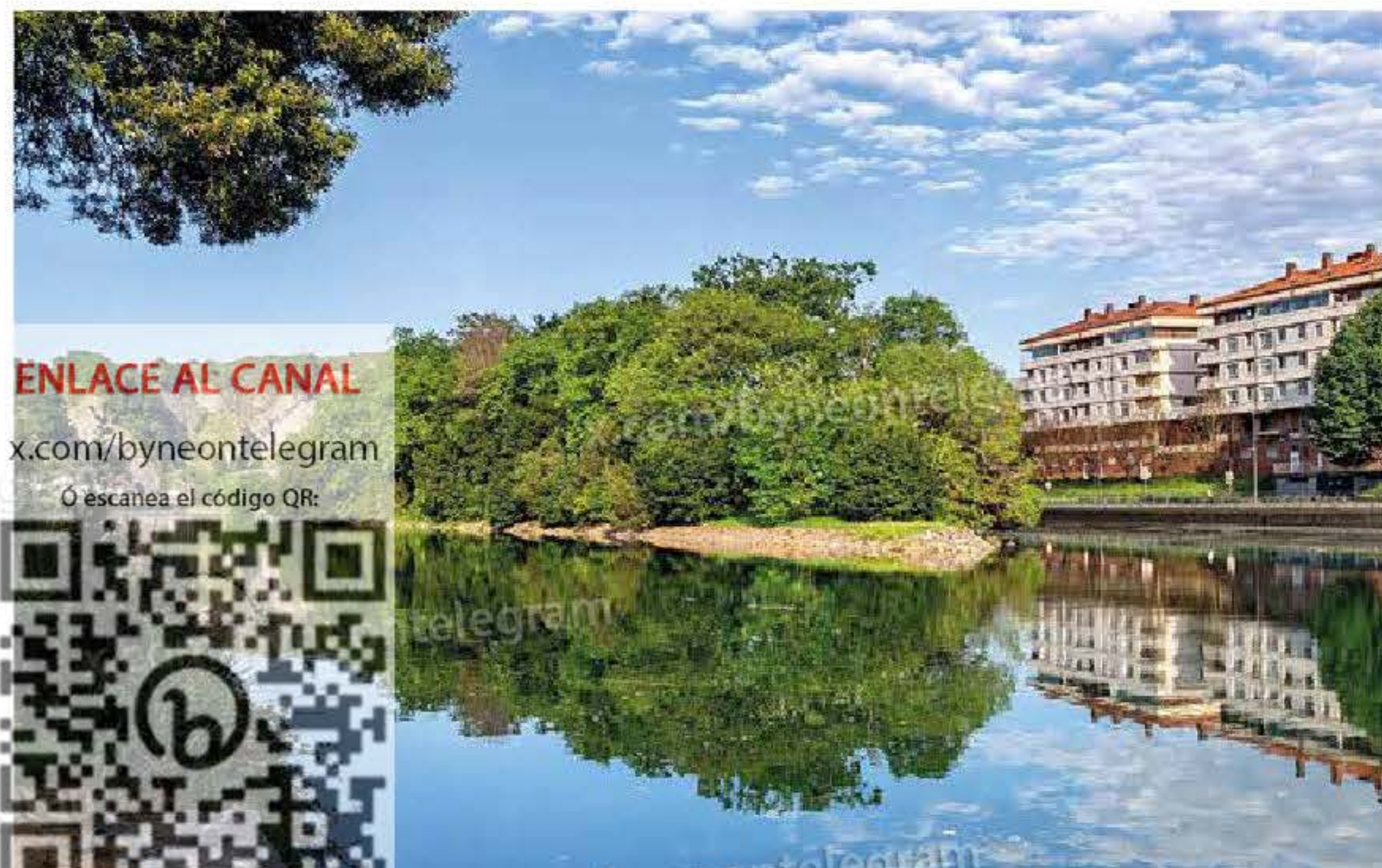
y por los tercios valones del príncipe de Ligne. Muy de cerca, los hombres de Condé y el conde de Marsin completaban el grueso de la milicia. Tras ellos, cerrando el avance, los zapadores rellenaban trincheras y socavones, facilitando el despliegue de la caballería. Tres salvas fueron la señal para iniciar el ataque. Los soldados de La Ferté estaban preparados, y los primeros cruces de disparos se produjeron a muy corta

distancia. La caballería, encabezada personalmente por Condé, consiguió rodear a parte de los hombres de La Ferté, el cual reunió unos escuadrones de caballería y encabezó una carga en plena noche para auxiliar a sus soldados. Por su parte, Turenna, mientras trataba de contener a los hombres de los tercios, se dio cuenta de que el ataque principal era contra el otro campamento. Cuando reaccionó, los refuerzos enviados ya no



A la izqda., Luis XIV de Francia y Felipe IV de España, 1660.

Abajo, la isla de los Faisanes sobre el río Bidasoa.



ENLACE AL CANAL

x.com/byneontelegram

Ó escanea el código QR:



Al llegar a la ciudad, las fuerzas hispánicas fueron recibidas con alegría

No obstante, la debacle había sido completa. Doce mil franceses murieron en el campo de batalla y siete mil fueron hechos prisioneros, incluidos más de setenta altos mandos, frente a seiscientas bajas en el otro lado.

Tanto para tan poco

A pesar de que España mantuvo el control de la ciudad y rechazó el asedio, la batalla de Valenciennes no tuvo un impacto decisivo en la guerra. No obstante, reafirmó la resistencia del Imperio en Flandes y contribuyó enormemente a elevar la moral de los tercios allí destacados. Si bien la ciudad siguió bajo control hispano, las fuerzas francesas, aunque derrotadas, seguían suponiendo una amenaza en la región. Los efectos de la batalla fueron limitados –solo en términos de cambios territoriales inmediatos–, sin que modificaran significativamente el equilibrio de poder. De hecho, Francia continuó

ampliando su influencia en Europa, especialmente, en las décadas siguientes. El conflicto en Flandes fue un tema crucial en las negociaciones que, finalmente, terminaron con la Paz de los Pirineos en 1659, firmada en la isla de los Faisanes. Valenciennes se erige como un claro ejemplo de la complejidad de los conflictos en la Europa moderna. Las victorias tácticas no necesariamente conducen a cambios decisivos. En consecuencia, en contextos dinámicos y cambiantes, las estrategias a nivel operativo no siempre se traducen en logros duraderos o en la resolución definitiva de un conflicto. ●

Para saber más...

CLÁSICO

ARESPACOCCHAGA, JUAN BAUTISTA. *Segunda relacion de la famosa vitoria que las armas de su Magestad han tenido contra las de Francia en el sitio de Valenciennes* [...]. Sevilla: Juan Gómez de Blas, 1656.

<https://acortar.link/VzP6zQ>

GÓMEZ DE BLAS, JUAN. *Relacion verdadera de la felicissima vitoria [...] de Valenciennes, [...], sucedida sabado 15 de julio deste año de 1656*. Sevilla: Julián de Paredes, 1656.

<https://acortar.link/j7zsW0>

ENSAYO

GARCÍA CÁRCEL, RICARDO (COORD.). *Historia de España. Siglos XVI y XVII. La España de los Austrias*. Barcelona: Cátedra, 2003.

fueron capaces de socorrer a las tropas de La Ferté. No pudieron hacer nada. Herido en una pierna, el mariscal de La Ferté fue capturado mientras sus tropas huían en completo desorden.

Al llegar a la ciudad, las fuerzas hispánicas fueron recibidas con muestras de alegría, y en agradecimiento se ofició un tedeum. Así, para cuando los tercios llegaron al campamento de Turena, este había tenido tiempo de retirarse.

INDEPENDIEN



INDEPENDENCIA



Para la mayor parte de sus protagonistas, fue la más extraordinaria revolución de la historia. Los colonos reclamaban el derecho a gobernarse a sí mismos con sus valores democráticos.

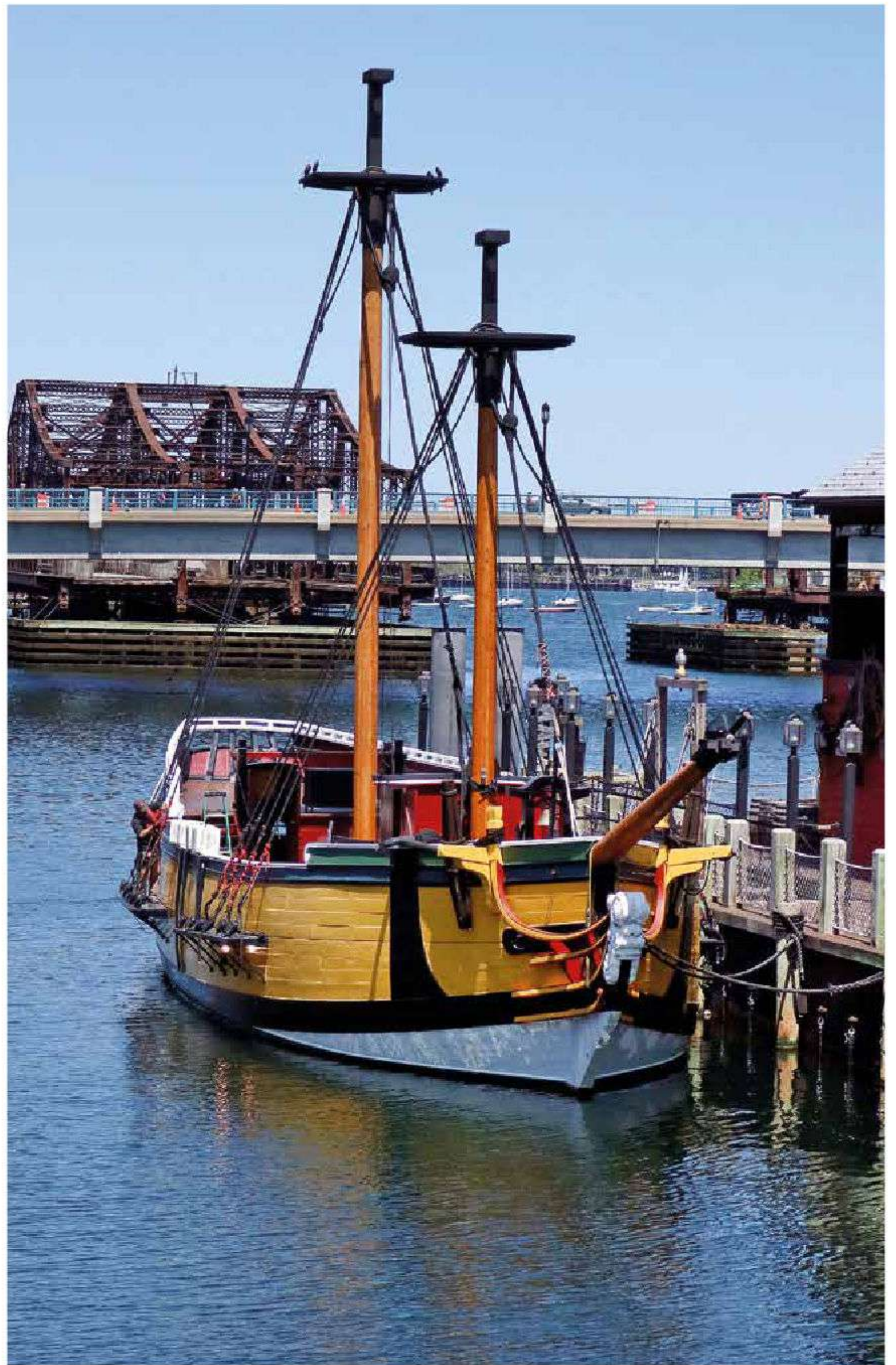
FRANCISCO MARTÍNEZ HOYOS DOCTOR EN HISTORIA

Boston, 18 de abril de 1775. Por la ciudad se propagan inquietantes rumores. ¿Qué tramaman los marineros en el puerto, cerca de dos buques de guerra? ¿De qué hablan, en voz baja, los oficiales del Ejército? En este clima de tensión y desconfianza, un herrero de la ciudad, Paul Revere, recibe una noticia preocupante. Un muchacho le cuenta que ha escuchado a un militar inglés decir a sus colegas que se va a “armar la gorda”. Gracias a esta y otras informaciones, el herrero ata cabos. El ejército regular británico se está preparando para apoderarse de Lexington y aplastar la incipiente rebelión contra Gran Bretaña. No hay tiempo que perder. Revere ensilla un caballo y parte a dar la voz de alarma. Por el camino se detiene en varias ciudades, habla con los líderes patriotas. Ellos, a su vez, envían a otros mensajeros. Mientras la noticia se expande por toda la región, surge un decidido movimiento de resistencia. Cuando los británicos atacan al día siguiente, las milicias locales les derrotan estrepitosamente en Concord. La Revolución norteamericana ha comenzado. Ya no hay marcha atrás.

Desacuerdos con la metrópoli

El dominio colonial que ahora empezaba a desmoronarse se había iniciado a principios del siglo XVII, con la fundación de una primera ciudad, Jamestown. Los ingleses ocuparon Norteamérica para evitar que lo hiciera España, potencia que, según ellos, aspiraba a la hegemonía mundial. Cien años después ya disfrutaban de una red de colonias a lo largo de la costa atlántica, entre el Canadá francés y la Florida española. Sus habitantes, llegados desde Europa en busca de nuevas oportunidades, formaban una sociedad dinámica y en continua expansión.

En solo veinte años, de 1750 a 1770, su población pasó de un millón de habitantes a más de dos. Ante este crecimiento, muy superior al de cualquier país europeo, no faltó quien profetizara que Norteamérica se convertiría con el tiempo en el centro del Imperio británico. Así pensaba, por ejemplo, Benjamin Franklin, futuro padre de la independencia. En principio, los colonos estaban acostumbrados a que Londres les permitiera un



alto grado de autonomía, sin interferir demasiado en sus asuntos (el “descuido saludable” del que hablaba el escritor anglo-irlandés Edmund Burke, favorable a las colonias en su disputa con la Corona). La situación cambió a raíz de la guerra de los Siete Años, una especie de conflagración civil europea con ramificaciones en ultramar. El conflicto provocó serios apuros financieros a Inglaterra, un Estado con ocho millones de libras de presu-

puesto anual que destinaba cinco a pagar los intereses de su deuda pública. ¿Cómo sanear la Hacienda? La respuesta pareció obvia a muchos. Las colonias tenían que contribuir con más recursos.

No podía continuar por más tiempo una situación en la que las colonias soportaban una presión fiscal ridícula en comparación con los ciudadanos de la metrópoli. Si un habitante de Massachusetts pagaba un chelín al año, el contribuyente británico

A la izqda., réplica del *Beaver*, asaltado en el motín del té de diciembre de 1773.

Abajo, presentación de la Declaración de Independencia de los EE. UU.

En la pág. anterior, *George Washington cruzando el Delaware*, por Emanuel Leutze.



Las autoridades británicas no consiguieron nada con el estado de excepción

desembolsaba veintiséis. La subida de los impuestos no se hizo esperar. Cuando la Ley del Timbre gravó libros, prensa y documentos jurídicos, muchos se sintieron ofendidos. La cuestión no era tanto el dinero, que también, como el hecho de que las autoridades impusiesen otra carga sin el consentimiento de los ciudadanos. Todo se complicó cuando Inglaterra estableció un ejército permanente en las colonias, destinado tanto a defenderlas

contra una posible agresión de los franceses o los indios como a luchar contra el contrabando y el bandolerismo. Mantener estas tropas originó nuevos y cuantiosos gastos que, a su vez, requerían nuevas tasas para sufragarlos. El problema fiscal estalló nuevamente en 1773 a propósito del té. En protesta por los impuestos sobre este producto, considerado básico, un grupo de blancos disfrazados de indios mohawks arrojó al mar el cargamento de té de tres barcos del puerto de Boston. Provocaban así pérdidas por valor de diez mil libras. Las autoridades británicas respondieron con el estado de excepción, pero no consiguieron nada. Solo unir más a los habitantes de las colonias en su resistencia al gobierno. Los diferentes comités y asambleas locales, surgidos por todo el territorio, escogieron a los diputados del primer Congreso Continental, asamblea en que se encontraban representadas la mayoría

de las colonias. Se abría una etapa de incertidumbres y esperanzas. ¿Por cuánto tiempo permanecería Norteamérica unida a la Corona inglesa? ¿Qué implicaba el camino hacia la independencia?

Independencia sobre el papel

Todo parecía indicar que a Londres la situación se le había ido de las manos. Solo la fuerza, en su opinión, podía dirimir el conflicto y restablecer su autoridad. “Los golpes decidirán si han de ser súbditos del país o independientes”, afirmó el rey Jorge III a finales de 1774, en referencia a los colonos. Al año siguiente tenían lugar, en efecto, los primeros enfrentamientos entre las tropas inglesas y las milicias coloniales. En Bunker Hill, los británicos alcanzaron la victoria, pero a un alto precio. Su millar de bajas representaba el 40 % de sus efectivos. Los norteamericanos, por su parte, fracasaron estrepitosamente en su intento



A la izqda., George Washington (izqda.) con otros prohombres de la Revolución norteamericana.

A la dcha., *El nacimiento de la bandera*, por Henry Mosler.



de invadir Canadá, en manos inglesas tras la guerra de los Siete Años. La derrota tenía, pese a todo, un aspecto alentador. Para proteger la frontera norte de una eventual amenaza, Londres inmovilizó allí tropas que de otro modo se habrían lanzado contra los rebeldes.

La causa independentista experimentó, pese a los fracasos militares, un fuerte impulso de la mano de Thomas Paine, un inglés, antiguo maestro y oficial de aduanas, que había emigrado a las colonias. En un folleto de poco menos de cincuenta páginas titulado *El sentido común*, Paine reclamaba la independencia de las colonias y arremetía contra el monarca inglés, Jorge III, al que denominaba “bruto real”. La reducida obra se convirtió en un *best seller*. En apenas tres meses se vendieron más de cien mil ejemplares. Su lenguaje accesible, con numerosas citas bíblicas, favoreció su éxito.

Poco después, el segundo Congreso Continental, convertido en el gobierno central de las colonias, se reunía en Filadelfia. Corría el mes de julio de 1776, y la ciudad era un horno. Al margen de las temperaturas, los diputados tuvieron que soportar el ataque de enjambres de tábanos procedentes de una cuadra próxima a la sala de sesiones.

Si hacemos caso a uno de los presentes, Thomas Jefferson, esta incomodidad resultó al final muy útil. Alentó a sus señorías a no perderse en divagaciones inúti-

¿Cómo podrían enfrentarse a la poderosa maquinaria bélica británica?

les y a ser resolutivos a la hora de votar. La aprobación de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos, obra en su mayor parte de Jefferson, marcó la ruptura definitiva con Gran Bretaña.

Los partidarios de la secesión creían que la suya era la causa de la libertad. Ellos representaban a toda la humanidad en la lucha contra la tiranía. De su triunfo dependía el futuro de millones de personas que todavía no habían nacido. En realidad, pese a los sentimientos mesiánicos, la opresión que decían combatir no era tan grave como la dibujaban. Disfrutaban de un nivel económico considerable, con granjas cómodas y bien provistas, para asombro de los ingleses.

Un ejército poco prometedor

Pronto iban a comprobar que la independencia, sobre el papel, era una cosa, y otra muy distinta defenderla en el campo de batalla. Las tropas norteamericanas,

indisciplinadas y andrajosas, no parecían ofrecer demasiadas garantías. Hasta entonces, sus soldados y oficiales habían sido artesanos o granjeros, en absoluto habituados a la milicia. Cuando se encuentren con sus aliados franceses, preguntarán ingenuamente cuál es el oficio de sus generales en Europa. ¿Cómo superarían el reto de enfrentarse a la poderosa maquinaria bélica británica?

Todos iban al combate en medio del mayor entusiasmo, guiados por sus sentimientos patrióticos, pero ¿compensaría el fervor las insuficientes reservas de pólvora, que desesperaban a sus dirigentes? Contaban, eso sí, con algunas ventajas: conocían el terreno y, por lo general, estaban acostumbrados a manejar armas de fuego desde edades tempranas. El gobierno británico, mientras tanto, creía tenerlo todo bajo control. Su ejército profesional, numeroso y bien preparado, acabaría pronto con aquella



chusma rebelde, y todo volvería a la normalidad. No imaginaba que las dificultades, pese a las apariencias, resultarían mucho mayores de lo esperado.

Dirigir una guerra a cinco mil kilómetros del escenario de las operaciones originaba problemas en las comunicaciones y los aprovisionamientos. Ante la rapidez de las fuerzas enemigas, no podían hacer aquella guerra al estilo europeo al que estaban acostumbrados. En lugar de librar la batalla definitiva que tanto ansiaban, sus tropas se consumían en pequeñas escaramuzas que no resultaban decisivas. Al iniciarse la contienda, sin embargo, todo esto no era evidente. Durante el invierno de 1776-77, nada parecía indicar que los secesionistas tuvieran posibilidades reales de victoria.

Se encontraban bajo mínimos, con apenas tres mil hombres, y cada vez más debilitados por las deserciones. Les esperaba el desastre si continuaban así. Sus ene-

migos acababan de tomar Nueva York, donde abundaban los partidarios de la Corona. Sin el liderazgo de su comandante en jefe, George Washington, es muy posible que los colonos no hubieran superado este y otros momentos críticos. Washington no era un militar experto ni un genio de la estrategia, pero poseía una voluntad de hierro y un enorme sentido común. Consideraba los hechos con ecuanimidad y adoptó iniciativas novedosas, como potenciar los servicios secretos. Una demostración de audacia iba a permitirle salir del atolladero: cruzó el río Delaware y poco después se apoderó del fuerte Princeton. Los ingleses, sorprendidos, tuvieron que retirarse. Solo por el momento, porque meses después tomarían Filadelfia, escenario de la Declaración de Independencia. Su marcha ascendente, sin embargo, se truncó en Saratoga, donde los británicos sufrieron una humillante derrota.

Se dieron cuenta entonces de que debían negociar, y ofrecieron a los norteamericanos más autonomía para gestionar sus asuntos. A cambio regresarían al redil de la madre patria. Como era de esperar, la respuesta fue negativa y la lucha continuó.

Entrada de Francia y España

Saratoga demostró que los británicos no eran invencibles, y eso animó a Francia a entrar en el conflicto. La corte de Versalles estaba ansiosa por vengar su derrota en la guerra de los Siete Años, y firmó una alianza militar con los estadounidenses, a los que, por otra parte, ofreció facilidades comerciales. Varios militares galos, entre ellos el célebre marqués de La Fayette, cruzaron el Atlántico para unirse al esfuerzo de guerra.

España, resentida con los británicos por las mismas razones, entró en la alianza un año después, en 1779. Antes, sin embargo, ya había colaborado clandesti-



namente con los rebeldes. Su primer ministro, el conde de Floridablanca, defendía una política de paciencia. Antes de implicarse directamente en el conflicto, el país debía prepararse. Disponer de la potencia militar necesaria para desafiar a los ingleses, pero también de recursos financieros. ¿Para qué desafiar a un enemigo poderoso antes de que los barcos cargados con la plata mexicana llegaran a la península a salvo?

Inglaterra, como superpotencia marítima, era un bocado demasiado grande para sus rivales. Los norteamericanos lo sabían: no bastaba con la ayuda francesa. Tenían que conseguir también la española. Solo si ambos países unían sus flotas sería posible equilibrar el poderío británico. Washington, consciente de esta realidad, advirtió al Congreso: “Los ingleses son ahora muy superiores en el mar a los franceses..., y seguirá siendo así a no ser que se interponga España”.

La corte en Madrid prestó a la independencia de EE. UU. una contribución esencial, hasta la fecha poco reconocida.

En el terreno militar, el hecho de abrir varios frentes de lucha, desde Florida hasta Gibraltar, impidió a los ingleses concentrar sus fuerzas contra los norteamericanos. El apoyo financiero y los generosos suministros de material, desde armas a uniformes y mantas para los soldados, resultarían de una importancia decisiva. Gracias a las minas de plata de sus colonias, España estaba en condiciones de aportar una moneda fuerte que en algunas colonias, como Virginia y Massachusetts, llegó a ser de curso legal.

Mal asunto para Londres

Inglaterra se encontraba cada vez más aislada. En 1779, una flota franco-española estuvo a punto de invadir la isla, antes de retirarse diezmada por las epidemias. El bloqueo comercial británico

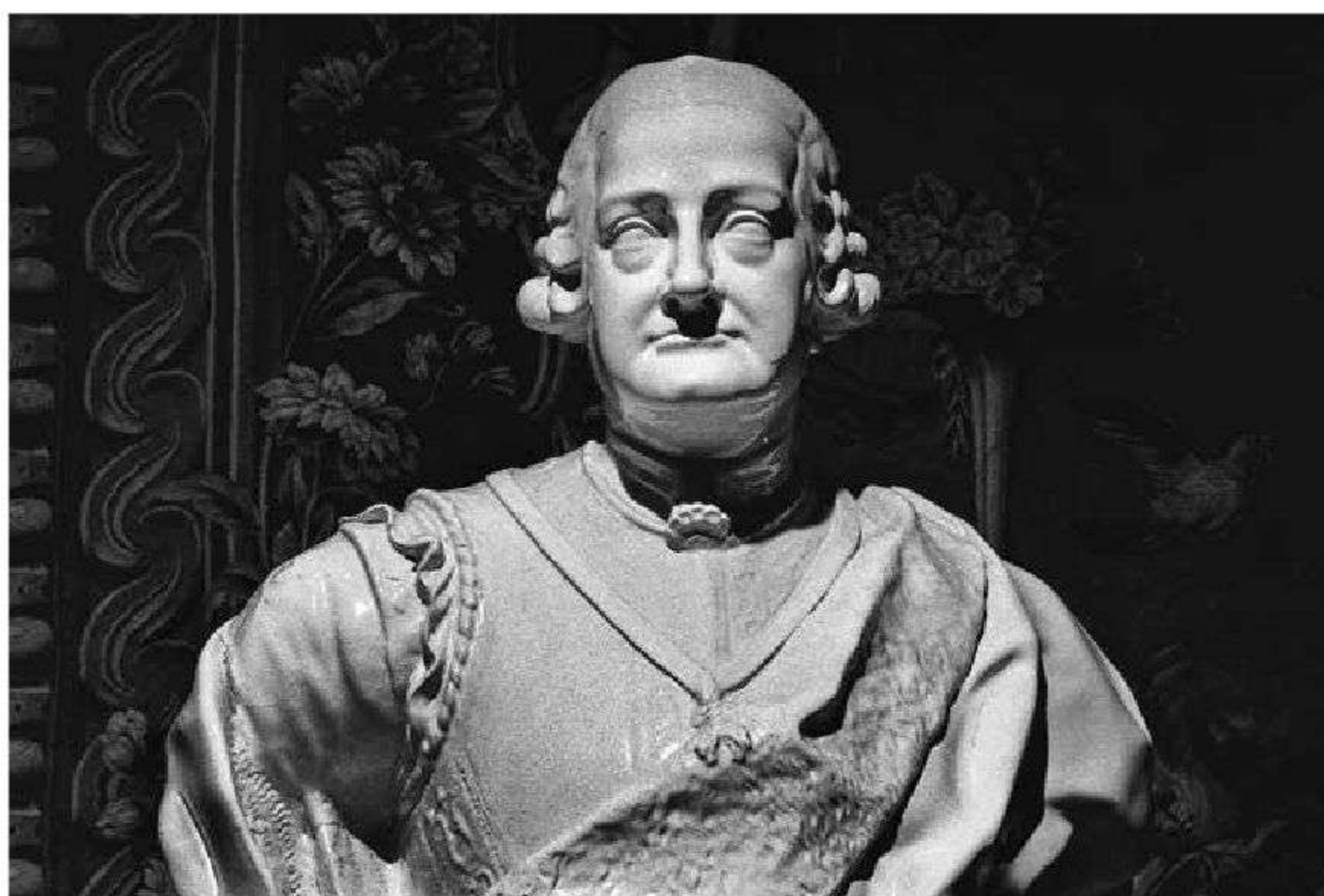
contra Norteamérica, mientras tanto, suscitó la animadversión de potencias neutrales como Holanda, Dinamarca, Rusia y Suecia. Estos países establecieron una alianza militar que cerró el Báltico a los ingleses, en respuesta a las trabas que el gobierno de Londres había puesto contra su comercio. El conflicto había alcanzado proporciones mundiales.

De este modo, su escenario ya no eran solo las trece colonias, sino lugares tan distantes como el Mediterráneo, el Caribe o India. En Gran Bretaña, políticos como lord North estaban convencidos de que tanto esfuerzo bélico no valía la pena, puesto que no existía un beneficio que lo compensara. El rey, en cambio, todavía creía en la victoria. En 1781 se produjo el enfrentamiento que marcó el definitivo punto de inflexión de la guerra. En Yorktown, Virginia, lord Cornwallis se rindió a una fuerza franco-norteamericana tras un asedio de nueve días.



Recreación
de la batalla
de Yorktown.

A la dcha.,
busto del con-
de de Aranda.



El Tratado de París supuso el reconocimiento de Estados Unidos como nación

La historia tradicional ha destacado el papel del ejército galo y de su marina, imprescindibles para impedir la llegada de refuerzos ingleses. Los españoles no contribuyeron con hombres ni con barcos, de modo que su aportación fue pronto olvidada. Lo cierto es que sería su dinero, procedente de Cuba, el que permitiese sufragar los gastos de sus aliados. Después de Yorktown, la guerra podía darse por terminada. Tuvieron lugar todavía algu-

nos combates navales favorables a los británicos, que consiguieron así unas condiciones de paz menos humillantes. El Tratado de París supuso el fin oficial de las hostilidades y el reconocimiento de EE. UU. como nación. España no logró la devolución de Gibraltar, pero no podía quejarse. Recuperaba, entre otros territorios, la isla de Menorca y la península de Florida, perdidas a favor de Gran Bretaña tras la guerra de los Siete Años.

Coloso en ciernes

EE. UU., después de tanto esfuerzo, por fin era una república independiente. Todavía no era una superpotencia, pero su población se multiplicaría con emigrantes llegados desde todos los rincones de la vieja Europa, atraídos por la libertad religiosa y la existencia de inmensas tierras vírgenes, en espera de ser colonizadas. Los más clarividentes advertían ya que le esperaba un futuro prometedor. “Este estado no pensará más que en su engrandecimiento”. Tradicionalmente se ha atribuido esta profética cita a un político español de la época, el conde de Aranda. ¿Dijo esto Aranda en un memorial o se trata de un documento reconstruido a posteriori? Sea como fuere, no resulta inverosímil suponer que, aunque no fuera el autor de las palabras exactas, un hombre tan pragmático se diera cuenta de que aquel joven país no tardaría en acrecentar su poder. En cualquier caso, la historia de los dos

siguientes siglos iba a ajustarse a ese guion. Ciertamente, el nuevo país era una tierra de oportunidades inimaginables, muy diferente a la mayoría de las viejas monarquías europeas, aferradas aún al absolutismo monárquico, aunque fuera en su versión ilustrada.

Sus admiradores quedaban deslumbrados por aquel mundo tan joven y dinámico, sin llegar a percibir por completo sus acusadas contradicciones. Sin ir más lejos, la existencia de un norte industrial y un sur agrario y esclavista. El Estado que pretendía encarnar los valores de libertad e igualdad no abolió la esclavitud, al igual que tampoco concedió la igualdad a los indios ni a las mujeres.

Pese a esas incoherencias, su triunfo supuso un paso trascendental en el camino hacia el establecimiento de regímenes más democráticos. El estallido de la Revolución francesa apenas seis años después no se entendería sin el precedente del otro lado del Atlántico. ●

Para saber más...

ENSAYO

BOSCH, AURORA. *Historia de Estados Unidos, 1776-1945*. Barcelona: Crítica, 2005.

CHÁVEZ, THOMAS E. *España y la independencia de Estados Unidos*. Madrid: Taurus, 2006.

MCCULLOUGH, DAVID. *1776*. Madrid: Belacqva, 2006.

WOOD, GORDON S. *La revolución norteamericana*. Barcelona: Mondadori, 2002.

250.º ANIVERSARIO POR TODO LO ALTO

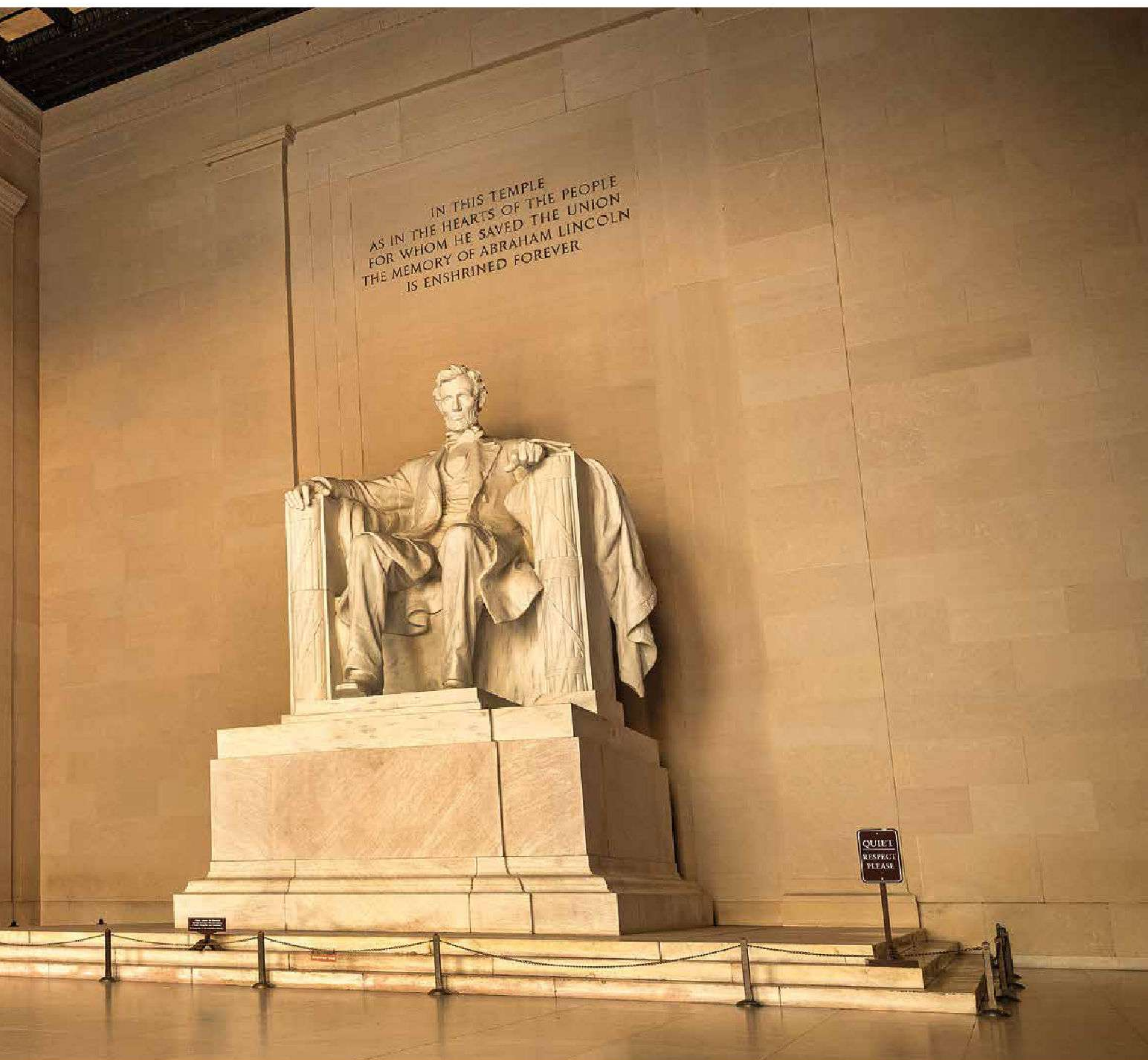
Este 4 de julio, Estados Unidos celebra los dos siglos y medio de su independencia de Gran Bretaña. Mientras la comisión oficial del Congreso ha organizado voluntariados y actividades escolares, Trump pretende tirar la Casa Blanca por la ventana.

CARLOS HERNÁNDEZ-ECHEVARRÍA
PERIODISTA

Estados Unidos cumple 250 años en unos días, pero no parece que haya mucho que celebrar. Si cabe, el aniversario de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos se ha convertido en otra prueba más de que el país está partido por la mitad. Dos comisiones organizadoras han preparado su propia versión de las festividades: una creada por el Congreso hace una década,

donde colaboran republicanos y demócratas, y otra creada por Donald Trump en 2025, presidida por él mismo, llena de sus fieles y dispuesta a hacer que este ducentésimo quincuagésimo aniversario nacional lleve su sello inconfundible. Las dos comisiones han intentado coexistir pacíficamente y parece que lo han logrado, porque sus áreas de interés son bastante distintas: la comisión tradicional ha organizado un concurso nacional de

redacciones escolares y un programa de voluntariado, mientras que el presidente está más interesado en que haya un gran desfile militar el 4 de julio, combates de lucha libre en el jardín de la Casa Blanca unos días antes, para celebrar su ochenta cumpleaños, y un gran arco de triunfo a las puertas de Washington, que de momento se le está resistiendo. (La última semana de mayo se anunciaron una serie de conciertos que Trump dijo cancelar en



su red social tras la renuncia de cinco de los nueve músicos previstos).

La presidenta de la comisión “oficial” ha hecho todos los equilibrios del mundo para evitar un enfrentamiento abierto con Trump. Rosie Rios, que trabajó en el gobierno de Obama y es hija de migrantes mexicanos, deja siempre claro que Trump tiene todo el derecho a organizar sus propias celebraciones, pero es evidente que las opiniones del presidente también han

afectado a su trabajo. La comisión del Congreso ha renunciado a abordar cualquier aspecto negativo sobre los orígenes de Estados Unidos en las celebraciones: nada sobre la esclavitud, las matanzas de nativos americanos o el machismo de la época, por ejemplo.

Si de lo que se trataba era de evitar que las conmemoraciones se convirtieran en actos políticos, no está claro que el presidente tuviera la misma intención. En el

acto inaugural de las festividades por el aniversario, el pasado verano, Trump aprovechó para tender puentes con la oposición (“Odio a los demócratas”), y explicó que es importante respetar sus puntos de vista (“No puedo soportarlos porque verdaderamente pienso que odian a nuestro país”). En el decreto con el que Trump creó su propia comisión de festejos, el presidente le asignó la misión de “honrar la historia de nuestra gran na-

Un arco del triunfo (de Trump)

El mandatario quiere dejar su propia huella en piedra con un arco triunfal tan divisivo como su presidencia

➤ **Ya lo llaman**, con cierta rechifla, el “Arco de Trump”, y es la gran idea del presidente para conmemorar el 250.º aniversario del país. La idea es que se levante a la misma puerta de la capital, y, con sus 76 metros de altura en piedra blanca coronada con remates dorados, su diseño parece la expresión arquitectónica perfecta de lo que es el presidente: superlativo, ostentoso y polémico (abajo, la maqueta).

➤ **En una ciudad** repleta de monumentos icónicos, la idea de levantar un nuevo monolito más alto que la cúpula del Capitolio siempre iba a levantar ampollas, pero son muchos más los que se oponen

a que se construya justamente en el lugar elegido por Trump: entre dos emblemas nacionales como el cementerio militar de Arlington y el monumento al presidente Lincoln. Un grupo de veteranos de la guerra de Vietnam ya ha llevado el proyecto ante los tribunales para intentar pararlo por ser “una falta de respeto”.

➤ **El presidente discrepa.** Cree que el arco será “el MÁS GRANDE y MÁS BELLO arco triunfal de todo el mundo”, inspirado en el famoso arco parisino ideado por Napoleón. Parece que Trump, a pesar de sus feroces críticas a sus aliados europeos, ha encontrado en ellos algo que imitar.



ción”, pero Trump tiene una visión muy particular de esa historia y de cómo defenderla. La reclama en cuestiones estéticas, como su orden de que todos los nuevos edificios públicos se construyan siguiendo el estilo federal, en la piedra blanca neoclásica del Capitolio o la Casa Blanca; pero también muestra un lado mucho más siniestro en la gestión de museos y espacios históricos, porque, para él, todo lo que no sea ensalzar a Estados

Unidos y su “trayectoria inigualable de avance de la libertad, la prosperidad y el florecimiento humano” es un peligroso revisionismo que hay que eliminar.

Un gobierno contra su historia

Cuando llevaba tres meses de vuelta en la Casa Blanca, Trump firmó un decreto con un título distópico, pero elocuente: “Retornando la verdad y la cordura a la historia americana”. En él hay muchas

claves para entender el tipo de celebración que el presidente quiere para el 250.º aniversario. El texto establece varias medidas para rectificar lo que denuncia como “un esfuerzo coordinado y amplio para reescribir la historia de nuestra nación”. Según Trump, el gobierno de su antecesor, Joe Biden, “en lugar de favorecer la unidad”, habría creado “un sentimiento de vergüenza nacional”. El mandatario rechaza en ese decreto que en los museos y lugares históricos se discutan aspectos negativos de la historia del país, en particular, cualquier mención a la discriminación racial o de género. También señala a los museos nacionales Smithsonian por haber instalado carteles en las exposiciones con frases tan inocuas como que “Sociedades como la estadounidense han usado la raza para establecer y mantener sistemas de poder y privilegio”.

Su plan para que el Smithsonian volviera a “suscitar orgullo en el corazón de todos los americanos” era “eliminar la ideología impropia” en los museos y cualquier “degradación de los valores compartidos” de los estadounidenses. En la práctica, esa palabrería ha supuesto que sus museos renunciaran a denominar como “injusto” el encarcelamiento de los estadounidenses de origen japonés durante la Segunda Guerra Mundial o que hayan eliminado del texto junto al retrato de Trump las referencias a sus dos *impeachments*.

No debe de ser suficiente, porque Trump dijo hace unos meses que los museos están “fuera de control”, y la Casa Blanca envió a finales del pasado año una carta al Smithsonian en la que exigía garantías de que sus responsables “no tienen dudas de que Estados Unidos ha sido una de las mayores fuerzas del bien en la historia del mundo”. También decía que los ciudadanos “no tendrán paciencia con ningún museo que se sienta incómodo trasladando una visión positiva de la historia de Estados Unidos”. Todo antes de mencionar que el 60 % del presupuesto de los museos que cubre el gobierno no “estará disponible” si no cumplen.

Aun así, el Smithsonian todavía cuenta con una cierta autonomía que no tienen otras instituciones históricas que dependen directamente del gobierno. En la primera residencia presidencial que ocupó George Washington, que está abierta

Un grupo de manifestantes protestan en Washington contra el proyecto del Arco de Trump.

En la pág. anterior, el Lincoln Memorial, en el National Mall de la capital del país.



El Smithsonian cuenta con una autonomía que no tienen otras instituciones

al público en Filadelfia, se han retirado los paneles que informaban a los visitantes sobre la vida que llevaban sus esclavos. En otro parque nacional han quitado la famosa foto de un antiguo esclavo de espaldas en la que se veían las cicatrices de los latigazos. No cuadran con esa “visión positiva” que exige el presidente. En el bicentenario de Estados Unidos en 1976, el presidente Gerald Ford dijo que las celebraciones “habían curado las he-

ridas del país” tras la guerra de Vietnam y el escándalo Watergate, pero la realidad fue menos poética: también hubo protestas, y la comisión creada por el Congreso para ocuparse de las celebraciones se disolvió tres años antes del aniversario por miedo a que Richard Nixon, entonces en el poder, la usara políticamente.

Aniversarios incómodos

Un siglo antes, en 1876, la polémica había llegado cuando un grupo de sufragistas que peleaban por el voto femenino ocupó el escenario del principal acto de conmemoración y leyó un manifiesto que llamaron “La declaración de los derechos de las mujeres”. Aún pasarían cuatro décadas antes de que logaran su objetivo. En un país con una historia relativamente breve, pero tan rica y compleja como la de Estados Unidos, quizá es imposible que los aniversarios sean meras celebraciones. Pueden ser una oportunidad pa-

ra un debate vivo y honesto sobre la realidad de los hechos históricos, pero, en la situación actual, es difícil que se den las condiciones para mantener cualquier tipo de conversación serena. Lo que no debería ser, en ningún caso, es este absurdo que se podría resumir casi como el que cuenta un chiste malo: “Esto era un país tan dividido, tan dividido, tan dividido... que tenía dos comisiones distintas para celebrar su cumpleaños”. ●

Para saber más...

ARTÍCULO

SMITH, BEN. “Inside the scramble to keep a divided America’s 250th birthday on track”. *Semafor*, 12 de enero de 2026. En inglés. <https://acortar.lnk/dNxr1F>

ORDEN EJECUTIVA

TRUMP, DONALD. *Executive Order: Restoring Truth and Sanity to American History*. 27 de marzo de 2025. En inglés. <https://acortar.lnk/0gkJyL>

JINETE Y SOLDADO

El alemán Joachim Peiper quiso ser jinete, pero el Tercer Reich lo convirtió en soldado. Admirado por sus superiores, temido por sus enemigos y señalado por las masacres cometidas bajo su mando, este oficial destacó por su lealtad y su buena estrella hasta su asesinato en 1976.

SERGI VICH SÁEZ

HISTORIADOR





Joachim (Jochen) Peiper era un muchacho más bien alto (1,78 m) y esbelto. A pesar de sus labios siempre apretados, su ceño fruncido y su mirada desafiante, resultaba fotogénico. Era la viva imagen de la seriedad personificada. Hijo de una familia silesia de clase media, nació en Berlín el 30 de enero de 1915. Woldemar, su padre, había prestado servicio como oficial en el África oriental alemana, pero la malaria cortó su carrera militar, y, aunque participó en la Gran Guerra como capitán, pronto fue relevado del servicio activo por su mala salud. La gran debilidad del joven Jochen eran los caballos. Le gustaba montar y soñaba con ser un gran jinete. Las *Schutzstaffel* (SS) le dieron esa oportunidad. Miembro de la Hitlerjugend, pasó sin solución de continuidad a una unidad de caballería de las SS (la 7.^a *SS-Reiterstandarte*) con solo dieciocho años. Ya no abandonó la

organización de la calavera hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, si es que alguna vez la dejó del todo.

A la sombra de Himmler

Con el número 132.496 pasó a formar parte de la rama militar de aquella, las *SS-VT* (*SS-Verfügungstruppe*). Pronto llamó la atención del *SS-Reichsführer* Heinrich Himmler por su seriedad y buen hacer. Ello le permitió ingresar en la escuela de oficiales (*SS-Junkerschule*) de Brunswick, de donde salió con el grado de sargento (*SS-Unterscharführer*), y de allí a la unidad de élite encargada de la protección personal del Führer: la *Leibstandarte* SS Adolf Hitler.

En su expediente aparecía como una persona educada y amable, dedicada en cuerpo y alma a su trabajo. Buen compañero, con un conocimiento pasable de francés e inglés, su seriedad no estaba reñida con el socarrón humor de los berlineses. Lo

más importante era que se sentía bien en la milicia, y no parecía aspirar a nada más. El 4 de julio de 1938 ingresó en el equipo personal del *Reichsführer* como enlace con las *SS-VT*. Se le vio en múltiples ocasiones formando parte de su séquito, incluido el viaje que realizó a España en octubre de 1940. El desempeño de su cargo complació a sus superiores, lo que le proporcionó algunas ventajas y le dio la oportunidad de conocer el trato que el régimen nacionalsocialista reservaba para quienes consideraba ajenos a su sociedad, pues visitó con sus jefes diversos campos de concentración. Ni una palabra al respecto salió nunca de sus labios. El 29 de junio de 1939 se casó con Sigurd (Sigi) Hinrichsen, la única mujer de su vida. Era secretaria en la oficina de Himmler y amiga de la también secretaria y amante del *SS-Reichsführer*, Hedwig Potthast. El matrimonio fue bastante bien, y tuvieron tres hijos: Hinrich, Elke y Silke.

A la izqda., Peiper con Himmler y Josef "Sepp" Dietrich en 1940.

A la dcha., Peiper condecora a uno de sus soldados con la Cruz de Hierro tras la Operación Ciudadela (1943) en el frente ruso.

En la pág. anterior, el oficial, en torno a 1940, con la Cruz de Hierro.



ENLACE AL CANAL

x.com/byneontelegram

Ó escanea el código QR:



Visitó varios campos de concentración, de los que no dijo una palabra

No tardaron en mudarse a Rottach-Egern, un municipio de Baviera.

El primer año de guerra lo pasó junto al *SS-Reichsführer*, pero la llamada de las armas fue tan fuerte que pidió incorporarse a una unidad en el frente. Integrado en su *Leibstandarte*, participó en la campaña de Francia, consiguiendo la Cruz de Hierro de 2.^a y 1.^a clase y el ascenso a capitán (*SS-Hauptsturmführer*), a cambio de una ligera herida

en la cabeza. Sus superiores consideraron que era un joven dotado de iniciativa, audacia y valor. Pero, reclamado por el Estado Mayor de Himmler, volvió a desempeñar labores burocráticas. Entonces su vida tomó un giro decisivo.

El 11 de junio de 1941, su hermano mayor Horst, miembro también de las SS, se suicidó en Polonia. La presumible razón fue su homosexualidad, incompatible con las normas que regían las SS, lo que se convirtió en una carga demasiado pesada para él, máxime cuando corrían rumores de que le habían obligado a esterilizarse. Las habladurías afectaron a Joachim en lo personal y profesional. Renunció a su puesto, y regresó a las *Waffen-SS*. Su verdadera casa.

A gusto en el frente

El 1 de julio de 1941, Joachim Peiper volvió a mandar la 11.^a compañía del 3.^{er} Batallón del Regimiento *Leibstandarte*.

Con ella participó en la campaña del Don. En la lucha se encontraba en su salsa, y, como tantos otros soldados de las SS, parecía tener poco aprecio por su vida. Fue entonces cuando comenzó a ser alabado por la prensa, apareciendo en numerosas publicaciones, al tiempo que era ascendido y sus responsabilidades aumentaban. El 6 de marzo de 1943, durante la batalla de Járkov, realizó un ataque suicida en la zona del río Lopan que le reportó la Cruz de Caballero de la Cruz de Hierro, impuesta por el propio Hitler. Su táctica sirvió de apodo a la unidad que dirigía (Batallón de la Llama Oxhídrica); consistía en atacar de noche los lugares ocupados por el enemigo, embistiendo con sus semiorugas a gran velocidad mientras disparaban todas sus armas. Solía causar el pánico y la desorganización en las filas enemigas.

Tras la gran batalla de Kursk, la *Leibstandarte* fue trasladada a Italia para



Soldados de la 17.^a División Aerotransportada estadounidense custodian a granaderos panzer nazis capturados en combate en las Ardenas, 1945.

asegurar el país tras la caída de Benito Mussolini. El 19 de septiembre de 1943, su unidad estaba acantonada cerca de Turín cuando le llegó la noticia de que dos de sus suboficiales habían sido capturados por soldados italianos y estaban presos en el pueblo de Boves, en la provincia de Cuneo. Un grupo de sus hombres fue enviado al rescate, pero fracasó, por lo que, con él al mando, una tropa mayor se dirigió al mismo y liberó a los prisioneros. Durante el combate, el pueblo quedó prácticamente destruido y murieron treinta y cuatro civiles. En 1968 fue demandado y absuelto por un tribunal de Stuttgart por tal hecho, junto a dos de sus hombres, por falta de pruebas. Peiper dijo en su descargo: “La intervención causó víctimas entre la población de Boves, es cierto, pero evitó que se derramase más sangre inútilmente”. Ciertamente, el espíritu militar de Peiper se había forjado en el frente del este, don-

de no se recibía ni concedía cuartel. Allí, el espíritu “caballeresco” tan propio del Afrika Korps de Erwin Rommel y otros brillaba por su ausencia.

De vuelta a Ucrania, combatió en la zona de Zhitomir, donde se le dio el mando del Panzer-Regiment n.º 1 de la *Leibstandarte*, convertida ahora en división; allí se granjeó fama de oficial determinante, que inspiraba confianza. Fue ascendido a comandante (*SS-Sturmbannführer*), recibiendo las Hojas de Roble para su Cruz de Caballero. A Peiper no le importaba estar en primera línea; es más, ostentaba el Broche de Combate Cuerpo a Cuerpo de plata, lo que atestiguaba un mínimo de veinticinco combates directos.

Con el desembarco de Normandía, la *Leibstandarte* fue trasladada a Francia, y con ella Peiper, participando en la lucha en torno a Caen. Por vez primera, y no única, sufrió una crisis nerviosa, por lo que fue trasladado a un hospital cerca de

No le importaba estar en primera línea, participó en combates directos

Tegernsee, en Baviera. Si bien aún no había rebasado la treintena, había envejecido notablemente. Los sinsabores de la guerra habían hecho mella en él.

De las Ardenas al fin

A finales de 1944, la Wehrmacht retrocedía en todos los frentes, pero Adolf Hitler pugnaba por recuperar la iniciativa. Sacando recursos de aquí y de allí, en contra de la opinión de su Estado Mayor

(*Oberkommando der Wehrmacht*), planteó una ofensiva decisiva en Bélgica que fue conocida como la batalla de las Ardenas. Su fuerza principal fue el 6.º Ejército Panzer de las SS (6.ª *SS-Panzerarmee*) de Josef "Sepp" Dietrich, y su punta de lanza, el *Kampfgruppe (KG) Peiper*, una unidad creada *ad hoc* con 4.700 hombres y 800 vehículos, de los que 117 eran carros de combate, asignado a la 1.ª *SS-Panzerdivision*. Para entonces, Peiper era el coronel (*SS-Standartenführer*) más joven del Tercer Reich.

La lucha fue dura y cruenta. Siempre falta de combustible, las malas carreteras, si es que se les podía dar dicho nombre, y la perenne lluvia obligaron a los vehículos del KG a avanzar uno detrás de otro en una línea continua de 25 km. La sorpresa fue total, y los norteamericanos tardaron en recuperarse. Para el día 19 de diciembre de 1944, la unidad de Peiper había avanzado unos cien kilómetros, pero ya no podía más. El enemigo fue abocando más tropas, y, con la ayuda de la aviación, recuperó la iniciativa.

Büllingen, Stavelot, Stoumont, Malmedy, La Gleize, Cheneux..., vieron pasar y luchar a los hombres de Peiper, en un terreno en el que las fintas tácticas brillaron por su ausencia a causa de la topografía, y casi todos los enfrentamientos se dirimieron con ataques frontales.

Agotados los medios, después de recibir el permiso de sus superiores, el 24 de diciembre de 1944, a las 02:00 horas, inició la retirada de su *Kampfgruppe*, reducido ya a unos ochocientos hombres derrenegados y sobrecargados con todo lo que podían llevar. Detrás habían quedado los medios pesados, previamente saboteados, unos trescientos heridos que no podían caminar a cargo de un oficial médico y varios prisioneros americanos. Fiel a su divisa, había hablado con ellos para decirles que, a su pesar, no podía llevarlos consigo. Un par de días después, los supervivientes llegaban a sus líneas.

Tras el deber cumplido, sufrió otra crisis físico-psíquica, lo que no fue obstáculo para que le fuera confiado un nuevo *Kampfgruppe*, esta vez en Hungría. Se trataba de los últimos coletazos de la Wehrmacht, que ya poco podía hacer ante la superioridad material y numérica del Ejército Rojo. Con los restos de su unidad,

La masacre de Malmedy

La ejecución de decenas de prisioneros estadounidenses en las Ardenas persiguió a sus responsables de por vida

➤ **La ofensiva alemana** en las Ardenas (entre el 16 de diciembre de 1944 y el 25 de enero de 1945) pilló desprevenido al ejército norteamericano. En los primeros días, las tropas de la Wehrmacht hicieron muchos prisioneros, que, en su mayoría, fueron enviados a las líneas germanas sin más problemas.

➤ **El 17 de diciembre**, la unidad dirigida por el teniente Werner Sternebeck, que formaba parte del *Kampfgruppe Peiper*, había capturado a noventa soldados de la Batería B del 285.º Batallón de Observación de Artillería de Campaña del ejército de Estados Unidos. Fueron concentrados, junto a otros prisioneros, en un campo de labranza en Baugnez, un cruce de caminos que se hallaba a unos cuatro kilómetros de la localidad belga de Malmedy. Allí los vigilaron, mientras el grueso de la unidad, con Peiper a la cabeza, se dirigía a Ligneuville.

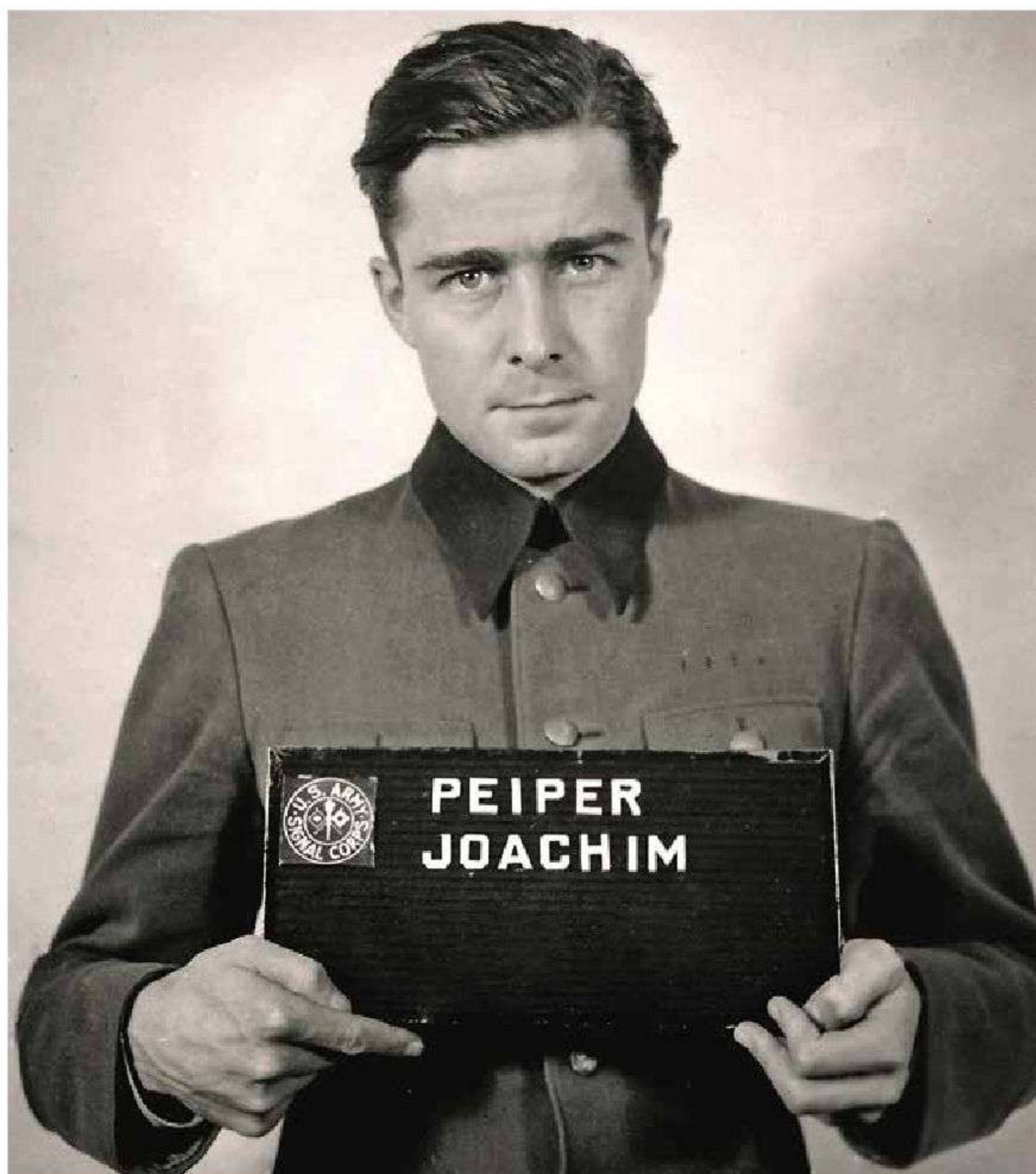
➤ **Sobre las 14:00** horas, algunos soldados alemanes dispararon sobre ellos, al tiempo que otros remataban a los caídos. En total, ochenta y cuatro prisioneros fueron asesinados (abajo); a otros no les ocurrió nada. Aunque se han vertido

ríos de tinta y existen diferentes versiones, hoy se ha llegado a un cierto consenso, aunque no unánime.

➤ **Al parecer**, el capitán Werner Poetschke, malhumorado y nervioso por la lentitud del avance, consideró que aquellos prisioneros suponían un engorro, por lo que dio orden de disparar sobre los mismos. No obstante, hay analistas que hablan de un intento de huida previo. Los autores de la masacre eran miembros de la 3.ª Sección de la 7.Kp/SS.Pz.Rgt.1, entre los que se hallaban los oficiales Hans Siptrott y Max Beutner. Media hora más tarde, todo había concluido.

➤ **No parece que** fuera una matanza premeditada siguiendo las órdenes de Peiper porque los prisioneros estuvieran ralentizando la marcha. Lo cierto es que otros muchos habían sido enviados a retaguardia sin ningún problema, y lo seguirían haciendo. Más bien, la tensión de unos hombres que se estaban jugando la vida y que no estaban cumpliendo con los plazos determinados hizo que se les nublara el entendimiento hasta cometer tan absurdo crimen. Algo bastante habitual en el frente oriental.

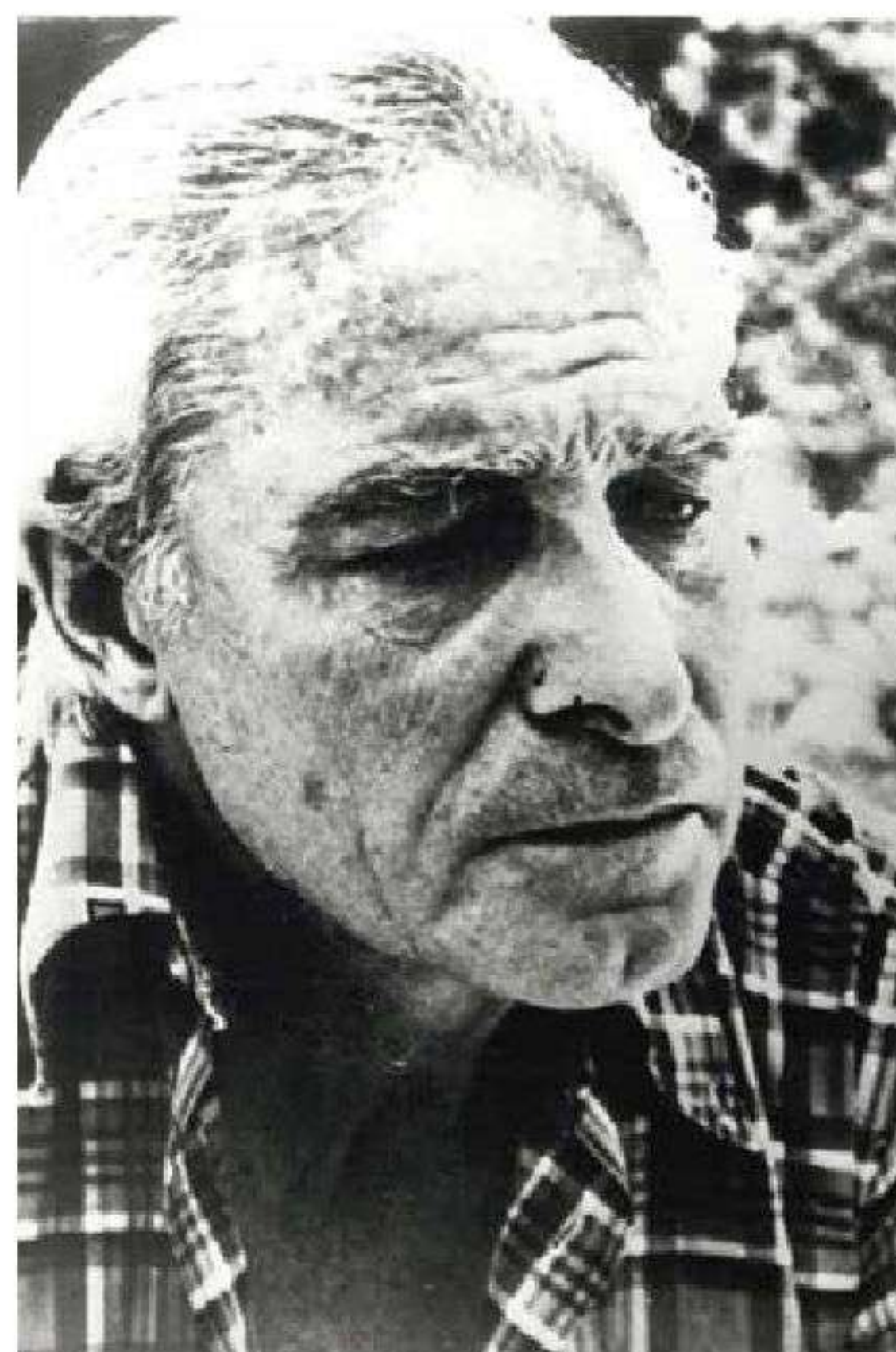




A la izqda., el coronel Peiper tras su arresto en 1945.

Abajo, en sus últimos años.

En la otra pág., su residencia en Traves (Francia) tras el ataque de Los Vengadores.



Peiper se retiró a Austria, siendo apresado por los norteamericanos cerca de Schliersee, el 10 de mayo de 1945, en un vano intento por reunirse con su familia.

Juicio, prisión y muerte

Era un prisionero más entre cientos de miles. Pero su estatus cambió pronto. El 21 de agosto fue separado de sus compañeros como presunto criminal de guerra. Detenido en aislamiento y sometido a duros interrogatorios, el informe firmado por el comandante de inteligencia norteamericano Edmund King no le auguraba nada bueno: "Peiper parece mentir continuamente. Es muy arrogante, y quiere dar la apariencia de ser un correcto soldado profesional. Es el típico oficial de las SS, y no se puede confiar en él". Por fin, el 11 de abril de 1946, fue acusado formalmente de criminal de guerra. Se las vería, junto a generales como Fritz Kraemer, Josef "Sepp" Dietrich, Hermann

Priess, y algunos de sus hombres, como responsable de la matanza de Malmedy, pero también de las de Honsfeld y Bullange, que habían supuesto la muerte de 362 prisioneros de guerra norteamericanos y 111 civiles belgas, en los que serían conocidos como juicios de Dachau, celebrados entre 1946 y 1948.

El 16 de julio de 1946, sin apenas deliberación, el tribunal sentenció a 43 de los acusados, entre ellos a Peiper, a pena de muerte por ahorcamiento. A los demás, a diversas penas de cárcel. El antiguo jinete asumió en vano toda responsabilidad para salvar a sus hombres. Tampoco su petición de fusilamiento, para evitar lo que consideraba indigno para un soldado, fue aceptada. Fue trasladado a la prisión de Landsberg, la misma en la que Hitler había escrito su *Mein Kampf*, a la espera del cumplimiento de la sentencia.

Sin embargo, un artículo en *New York Herald* sobre la brutalidad de los interro-

gatorios y la intervención del Tribunal Supremo de EE. UU. dieron un vuelco al asunto. Su condena quedó en suspenso, y, tras once años de cárcel, el 22 de diciembre de 1956, Peiper y otros condenados recibieron la libertad condicional. Carente de medios económicos, sin oficio alguno más allá de la guerra, era un hombre amargado y resentido. Sin embargo, encontró un buen trabajo en la Porsche de Fráncfort, hasta que el poderoso sindicato IG Metall se fijó en él, obligando a la empresa a despedirle. Lo mismo le pasó con la Volkswagen en Stuttgart. Según la prensa del momento, un convicto de crímenes de guerra no tenía cabida en la nueva Alemania que se estaba forjando. Se sintió dolido, en el convencimiento de que solo había cumplido con su deber. Con la ayuda de su mujer y de algunos amigos y familiares, Peiper se trasladó a la pequeña localidad francesa de Traves (Alto Saona), muy cerca de la frontera



alemana, lo que le permitía ir y venir. Allí reformó un antiguo molino que se convirtió en su residencia habitual, con el nombre de Le Renfort (el refuerzo). Poco a poco, se fueron olvidando de él. Encontró trabajo como traductor y enlace de la conocida revista *Auto, Motor und Sport* y escribía artículos para la editorial Motor Buch Verlag con el pseudónimo de Reiner Buchmann. Sus hijos se habían hecho mayores y seguían sus propias vidas. Su vecino más próximo, Erwin Kettelhut, había sido también miembro de la *Leibstandarte*. Parecía que, por fin, había encontrado cierto sosiego. Sin embargo, el 21 de junio de 1976, el pequeño pueblo amaneció con cientos de panfletos que decían: “¡Habitantes de Traves: un criminal de guerra, el SS Peiper, está entre nosotros!”, a los que seguirían pintadas en el mismo sentido, así como una campaña de prensa dirigida por el diario comunista *L'Humanité*

que abogaba por su expulsión. De este modo, la policía francesa y la embajada alemana en París le aconsejaron que pusiera tierra de por medio.

Peiper intuyó lo que se avecinaba, pero no se arredró. Envío a su mujer a Stuttgart y se atrincheró. En la carta póstuma que le dirigió decía: “Mi entierro, mi incineración, o lo que sea, deseo que lo llesves a cabo sin publicidad, sin que intervenga la familia, y sin que esté ninguno de mis camaradas, y al menor coste”.

Su vecino Erwin le prestó una escopeta Remington calibre 22, que unió a las dos armas que ya poseía: un revólver Colt calibre 38 y un rifle. Desilusionado más que amargado, se dispuso a enfrentarse a lo que la vida le deparara.

Durante la noche del 13 al 14 de julio de 1976, fiesta nacional francesa, su casa sufrió un incendio. Entre las ruinas se encontró un cadáver quemado junto a dos armas, de las que una había sido

disparada. La policía halló los restos de tres cócteles molotov. Tras las pruebas forenses, y gracias a los estudios dentales, se concluyó que el cadáver hallado no era otro que el de Joachim Peiper. Al día siguiente, un grupo hasta entonces desconocido, Los Vengadores, se atribuyó su muerte. Peiper por fin descansaba. Fue enterrado en el cementerio de St. Anna Friedhof, en Schondorf am Ammersee, tras una ceremonia íntima. ●

Para saber más...

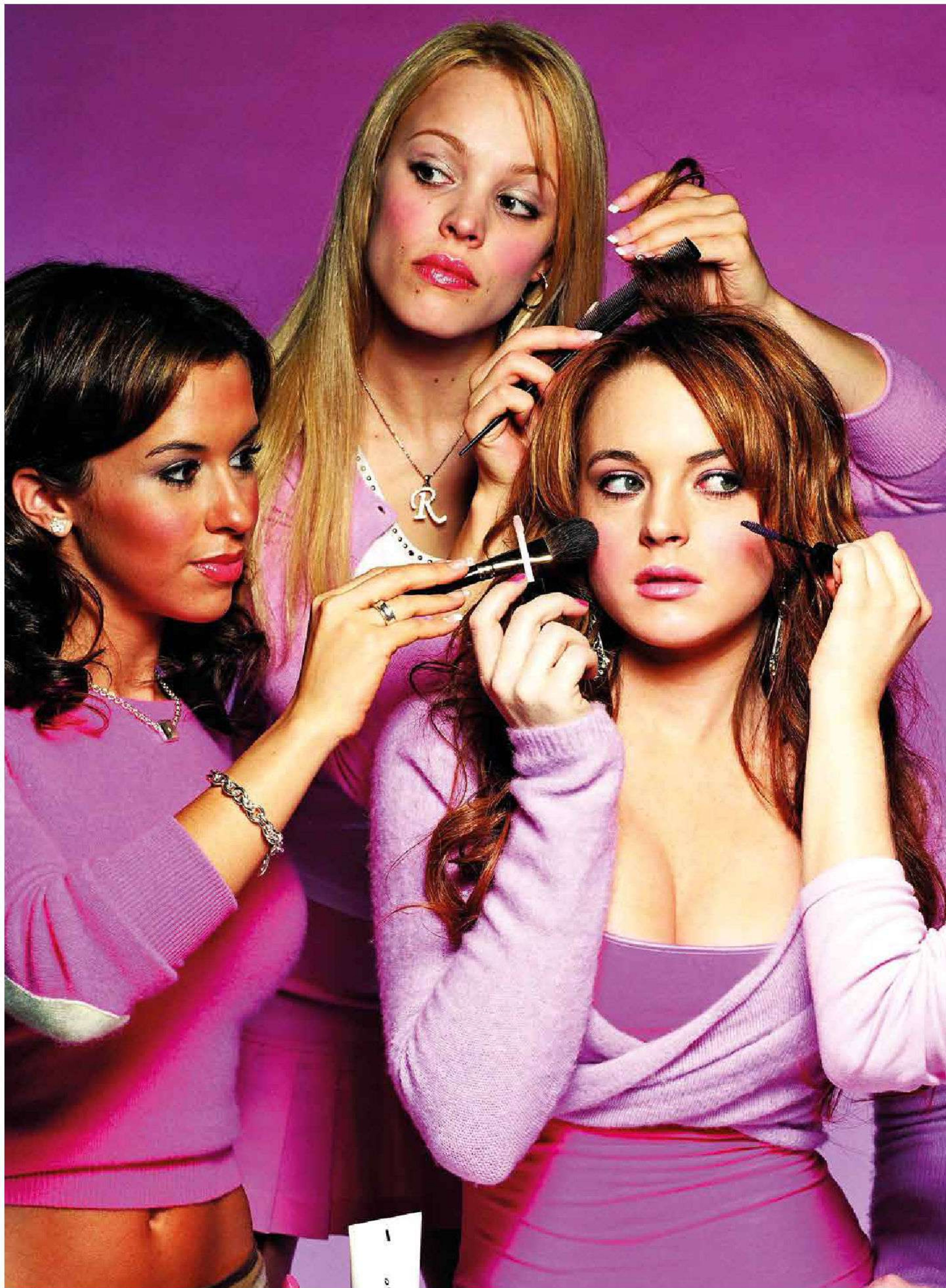
BIOGRAFÍA

REYNOLDS, MICHAEL. *El ayudante del diablo*. Madrid: Almena, 2012.

ENSAYO

AFIERO, MASSIMILIANO. *SS Kampfgruppe Peiper en combate, 1939-45*. Madrid: Almena, 2018.

CABALLERO JURADO, CARLOS. *División "Leibstandarte". La guardia de corps de Hitler*. Valladolid: Galland Books, 2009.



LA VIE EN ROSE

En distintas etapas de la historia, el color rosa ha simbolizado poder, espiritualidad, ambición o sumisión; un espejo mutable de cada época.

NEREA FONTANILLAS

PERIODISTA

On *Wednesdays we wear pink*” (los miércoles vestimos de rosa). Esta icónica frase de la película *Chicas malas* (Mark Waters, 2004) pone de manifiesto el arquetipo al que asociamos el color rosa. Esa chica rubia, entaconada, obsesionada con su apariencia y que probablemente lleva un caniche en el bolso. El rosa no es un color neutro. Es un color sobre el que volcamos

nuestras expectativas, nuestros prejuicios e incluso nuestras ilusiones. Lo asociamos a la feminidad, a la frivolidad, a la dulzura, a la ingenuidad... Como dijo Édith Piaf: “Cuando me toma en sus brazos y me habla con dulzura, veo la vida de color rosa”. Mientras escribía este artículo, al tratar de traducir la letra de su francés original, el traductor automático ha interpretado “*Je vois la vie en rose*” como “veo la vida con optimismo”. Esto reafir-





ma la idea de que ver el mundo de color rosa se asocia inequívocamente con una alegría algo ilusa o naíf, propia de los enamorados o de los románticos, a los que el resto miran con algo de escepticismo. ¿Y cómo podemos ver el mundo de color rosa? El origen óptico del rosa es muy representativo del color en sí. La luz se emite con longitudes de onda distintas, que nosotros interpretamos con los ojos mediante unos receptores llamados “co-

nos”. Tenemos tres: uno capaz de percibir el azul, otro capaz de percibir el verde y uno que percibe el rojo. Hay colores, como el amarillo, que son fruto de la estimulación de más de un cono a la vez –el verde y el rojo–. Así se forma el arcoíris en nuestra cabeza. Sin embargo, el rosa no forma parte del arcoíris. ¿Por qué? El color rosa, de forma parecida al amarillo, surge de la mezcla de dos colores: el rojo y el azul. Los extremos del arcoíris.

La unión de los opuestos, la convivencia en la contradicción. Y es que el rosa no tiene, y no ha tenido, un solo uso o significado a lo largo de la historia. No puede representar un rol social o una ideología concreta, pues en el pasado ha representado la opuesta. Como dice Björn Vedder en su libro *Rosa: la magia de un color*: “El rosa es el color diverso por excelencia”. Si pensamos en los colores más representativos de la iconografía cristiana, apare-

A la izqda., *Renuncia a los bienes mundanos*, fresco de Giotto sobre san Francisco.

Abajo, Charles-Claude Flahaut.

A la dcha., la marquesa de Pompadour.

En la pág. anterior, fotograma de *Chicas malas* (2004), dirigida por Mark Waters.



cen el rojo y el azul –y quizá también el blanco–. El rojo simboliza la caridad, el amor divino y el martirio; el azul de María remite al cielo y a la pureza. Ambos eran pigmentos especialmente valiosos, pues procedían de materiales escasos, como el lapislázuli o el palo de Brasil.

Un rosa “divino”

Aun así, el rosa también ha mantenido una relación estrecha con la simbología religiosa. Los frescos que Giotto pintó para la basílica de San Francisco de Asís a finales del siglo XIII lo demuestran: a lo largo de las veintiocho escenas dedicadas al santo, el rosa aparece con una constancia sorprendente. En *Renuncia a los bienes mundanos*, la casa de Dios es tan rosa como la de Barbie. En otra escena, Francisco asciende hacia el cielo envuelto en una nube rosada tras alcanzar el éxtasis. Y en *San Francisco recibe los estigmas*, incluso la cabaña donde se re-

tira a rezar –y las alas del Cristo alado que se le aparece– está teñida de rosa. Giotto no fue el único que utilizó el rosa para representar a san Francisco. Más de un siglo más tarde, Stefano di Giovanni di Consolo da Cortona, más conocido como Sassetta, pintó un retablo llamado *San Francisco renuncia a su padre terrenal*. En esta nueva versión de la escena, el templo sagrado en el que se adentra Francisco también es de color rosa. ¿Por qué se representa a san Francisco de color rosa? El blanco es el color asociado a la santidad. Pero, en el caso de algunos santos, este se mezcla con otros colores para destacar atributos concretos. Un ejemplo es san Pedro, guardián de las puertas del cielo, al que se representa de azul y blanco. En el caso de san Francisco, el rosa es una mezcla de su blanca sacralidad con el rojo de los estigmas de Jesús, que él también recibe, convirtiéndolo en una suerte de eco de Jesús.

El pequeño rojo

La dinámica en la que el rojo encarna un poder superior y el rosa aparece como su versión atenuada no es exclusiva de la pintura religiosa. Aunque hoy asociamos el rosa a las niñas y el azul a los niños, hubo un tiempo en que la convención social era justo la contraria. El rojo simbolizaba poder, fuerza y violencia; por eso era propio de hombres, sobre todo nobles y gobernantes que lo usaban para exhibir su autoridad. Y como los niños eran considerados “hombres pequeños”, se les vestía con un “rojo pequeño”: una versión diluida del color, es decir, el rosa. Con el tiempo, la fuerte carga simbólica del rojo hizo que el rosa adquiriera también un significado propio. Si el rojo representaba un poder pleno, el rosa pasó a sugerir un poder menor, una aspiración o una masculinidad menos autoritaria. Enrique IV de Francia, por ejemplo, aparece retratado como el dios Marte en la

dearte

obra *Marte con una armadura rosa*. Tras el Edicto de Nantes de 1598, que puso fin a los conflictos entre católicos y protestantes, buscaba proyectar una imagen de gobernante firme pero misericordioso. En la misma línea, el conde Charles-Claude Flahaut de la Billaderie se hacía retratar casi siempre con trajes rosas. Así se subordinaba simbólicamente al rey, e insinuaba una cercanía con él. Una forma de exhibir su influencia en la corte.

Rosa para ella, azul para él

Fue esta misma lógica aspiracional la que acabó convirtiendo el rosa en el color femenino por excelencia. En 1745, Jeanne-Antoinette Poisson –futura marquesa de Pompadour– entró en la vida de Luis XV como su nueva amante. Inteligente y particularmente dotada para la escena, aprovechó sus habilidades como cantante y actriz para crear un entorno social a la medida del rey.

Convirtió la corte en su propio escenario: organizaba noches de teatro, cenas íntimas y banquetes exclusivos que le permitían controlar quién accedía al rey y, con ello, influir en la política de Versalles. En poco tiempo se convirtió en una de las figuras más poderosas del reino, y sus veladas pasaron a conocerse como los “pequeños gabinetes”.

Pompadour hizo visible ese poder apropiándose del rosa, un color que condensaba sus aspiraciones y su ascenso social. Numerosos retratos la muestran vestida en este tono. François Boucher la pintó en el apogeo de su influencia, en un retrato encargado por el propio Luis XV en 1756. En él aparece con un vestido verde adornado con lazos rosas, rodeada de libros –símbolo de su erudición–, partituras –por su talento musical– y el sello de Estado, signo de su autoridad. Su influencia era tal que llegó a decirse que era ella quien gobernaba realmente el país.

Boucher reforzó esta lectura en *Madame de Pompadour en su tocador*, donde la retrata aplicándose colorete rosa mientras nos mira fijamente. Pincel y lata en mano, la marquesa se presenta casi como una artista que se pinta y se construye a sí misma, consciente de que la puesta en escena también es una herramienta de poder. Se muestra como una mujer hecha a sí misma, independiente y dueña de su

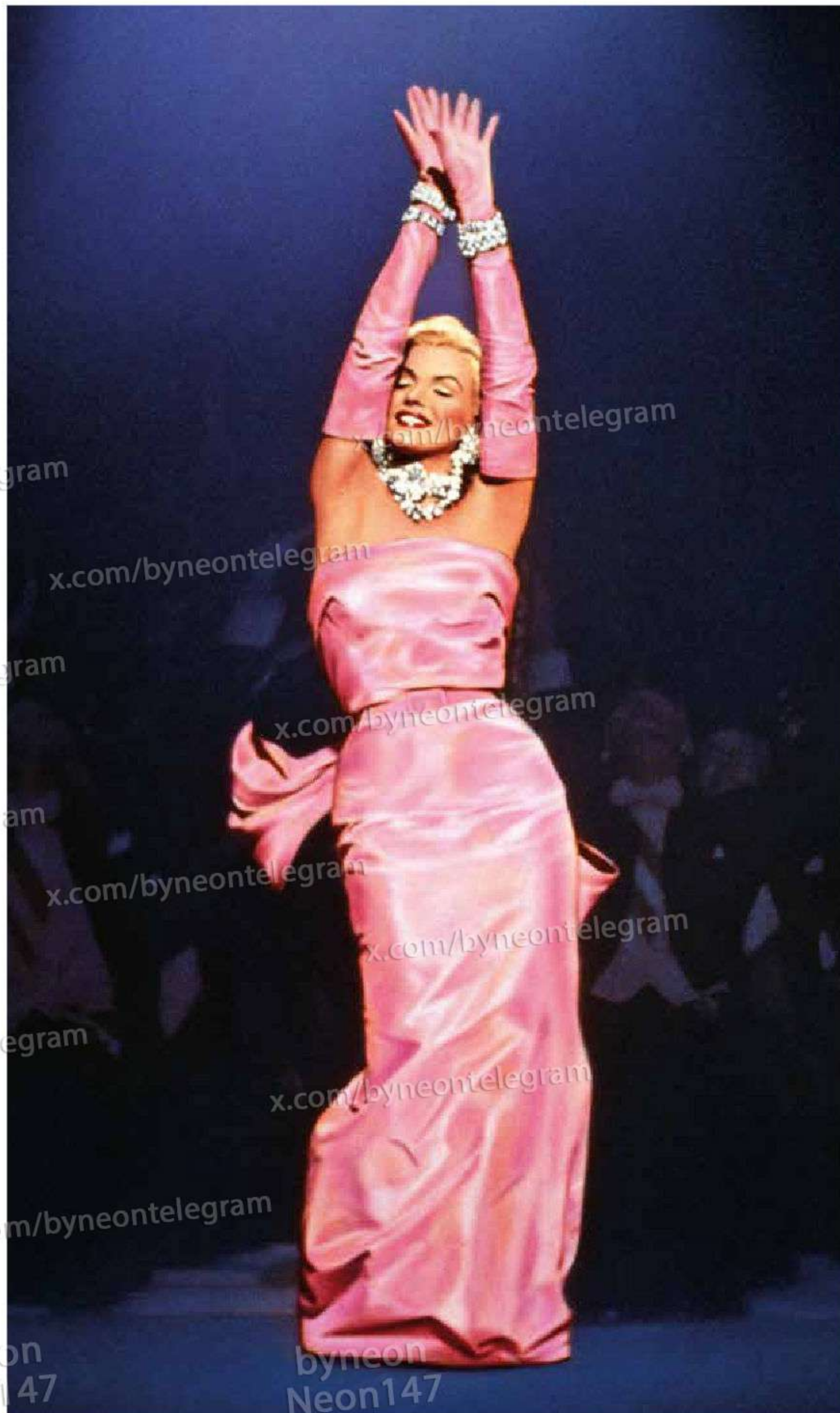


imagen. No es casual que concediera su primera audiencia del día durante el aseo matutino. Quien quisiera hablar con ella –y, por extensión, con el rey– debía primero presenciar cómo se maquillaba.

“Pink think”

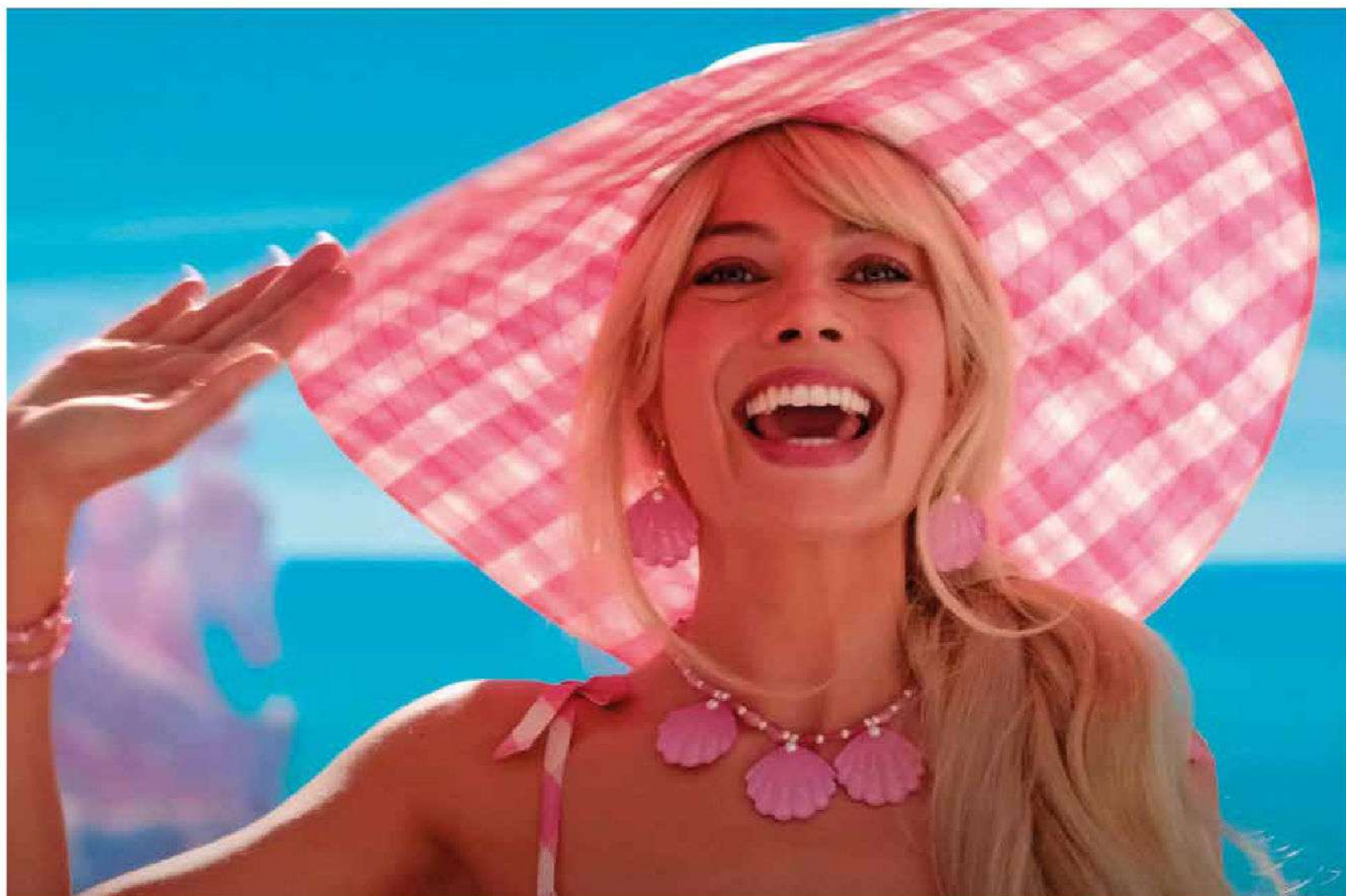
La era del rosa como color del poder y la emancipación femeninos se desvaneció tras la Segunda Guerra Mundial. Con el regreso de los soldados, muchos de los

espacios que las mujeres habían ocupado durante el conflicto volvieron a manos de los hombres. En este nuevo contexto, el rosa dejó de ser un emblema de autonomía para convertirse en la bandera de la domesticidad y la fragilidad femeninas, una imagen impulsada por la primera dama estadounidense entre 1953 y 1961, Mamie Eisenhower.

La primera dama convirtió la Casa Blanca en un “pink palace”, decorándola casi

A la izqda., Marilyn Monroe en *Los caballeros las prefieren rubias* (1953), de Howard Hawks.

Abajo, Margot Robbie como Barbie en la película homónima de Greta Gerwig (2023).



Madame de Pompadour hizo visible su poder apropiándose del rosa

por completo de rosa. Junto con esta estética, promovió el retorno al rol tradicional de las mujeres, enviándolas de la fábrica a los fogones del hogar. Paradójicamente, ella misma –procedente de una familia de nuevos ricos–, nunca había tenido que desarrollar las habilidades propias de un ama de casa, siempre había vivido con criados. Aun así, los tiempos exigían que personificara públicamente el ideal de ama de casa. Así se

convirtió en el rostro de la ideología conocida como “*Pink think*”, que defendía una feminidad dócil, sumisa y cuidadosamente envuelta en rosa. En este clima político, Marilyn Monroe protagonizó películas como *Los caballeros las prefieren rubias*, donde, enfundada en un vestido fucsia, interpreta el célebre número *Diamonds Are a Girl’s Best Friend*, o *Cómo casarse con un millonario*. Estas historias reforzaban el ideal aspiracional de la época: mujeres cuya meta era encontrar un buen marido y vivir en un mundo cuidadosamente teñido de rosa.

Se esperaba que pensar en rosa, que encarnaran la perfección doméstica con un optimismo inquebrantable. Sin embargo, los mejores amigos de muchas amas de casa no eran los diamantes, sino los llamados *mother’s little helpers*, sedantes que se popularizaron para sostener esa felicidad rosa que, en la práctica, resultaba insoportable.

En los años cincuenta nació también la muñeca más polémica y trascendental de la historia: Barbie. Para muchos, perpetuaba la feminidad rosa, encorsetada y materialista propia de la era Eisenhower; para otros, en cambio, defendía el rosa de un modo más cercano al de *madame de Pompadour*, pues la muñeca triunfaba en todo tipo de profesiones y oficios. Como escribió Greta Gerwig en un diálogo de su película: “Porque Barbie puede ser cualquier cosa, las mujeres pueden ser cualquier cosa”. O quizá –y esta es la verdadera cuestión–, el rosa puede significar cualquier cosa. ●

Para saber más...

ENSAYO

PASTOUREAU, MICHEL. *Pink: The History of a Color*. Princeton: Princetown University Press, 2025.

VEDDER, BJÖRN. *Rosa: la magia de un color*. Barcelona: Taurus, 2026.

ARTE MODERNO

Oda a la imprecisión

Desenfocado. Otra visión del arte. CaixaForum Barcelona. Francesc Ferrer i Guàrdia, 6-8. Barcelona. **Tel.:** 93 476 86 00. **Fechas:** Hasta el 27 de septiembre



Una mujer en una de las salas de la exposición "Desenfocado. Otra visión del arte", en CaixaForum Barcelona, hasta el próximo 27 de septiembre. © Fundación "la Caixa".

Durante los treinta últimos años de su vida, Claude Monet (París, 1840-Giverny, 1926) acudió una y otra vez al estanque de su jardín en Giverny, donde pintó su serie "Nenúfares", revolucionarios paisajes líquidos donde las formas se disuelven. Partiendo de la inspiración del francés, "Desenfocado" propone un viaje por la historia del arte moderno. La exposición, que reúne más de setenta obras de medio centenar de artistas, explora el desenfoco como una forma de transformar la percepción. Pinturas, fotografías, esculturas y videoinstalaciones muestran cómo lo impreciso puede revelar los significados más profundos de la realidad.

PINTURA Y ESCULTURA

Carmen Laffón. Variaciones

Museo Nacional Thyssen-Bornemisza. Paseo del Prado, 8. Madrid

Tel.: 91 791 13 70

Fechas: Hasta el 27 de sept.

1 La escultora y pintora sevillana Carmen Laffón (1934-2021) fue capaz de convertir lo cotidiano en algo extraordinario. Lo hizo construyendo, durante más de seis décadas, un universo propio, íntimo y profundamente poético. El Thyssen reivindica ahora su figura con cerca de ochenta obras que recorren los temas esenciales de su creación, como bodegones, paisajes, arma-

rios, cestos, viñas o salinas. Entre óleos, carboncillos y esculturas, la muestra revela la evolución de una artista que partió del realismo para acercarse, cada vez más, a los límites de la abstracción.

LITERATURA

Mujeres de ingenio

Casa-Museo Lope de Vega.

Cervantes, 11. Madrid

Tel.: 91 429 92 16

Fechas: Hasta el 13 de sept.

2 María de Zayas, Catalina de Erauso o Beatriz Galindo fueron mujeres que desafiaron las limitaciones de su tiempo para hacerse oír en un mundo que reservaba la palabra a los hombres. Esta muestra recupera su

memoria y la de otras autoras del Siglo de Oro a través de libros, retratos y objetos históricos. El recorrido transita por la corte, el hogar y el convento, los principales espacios desde los que escribieron y construyeron una obra que comienza a ocupar el lugar que merece.

FOTOGRAFÍA

Steve McCurry

Palau Martorell. Ample, 11. Barcelona

Tel.: 680 70 93 73

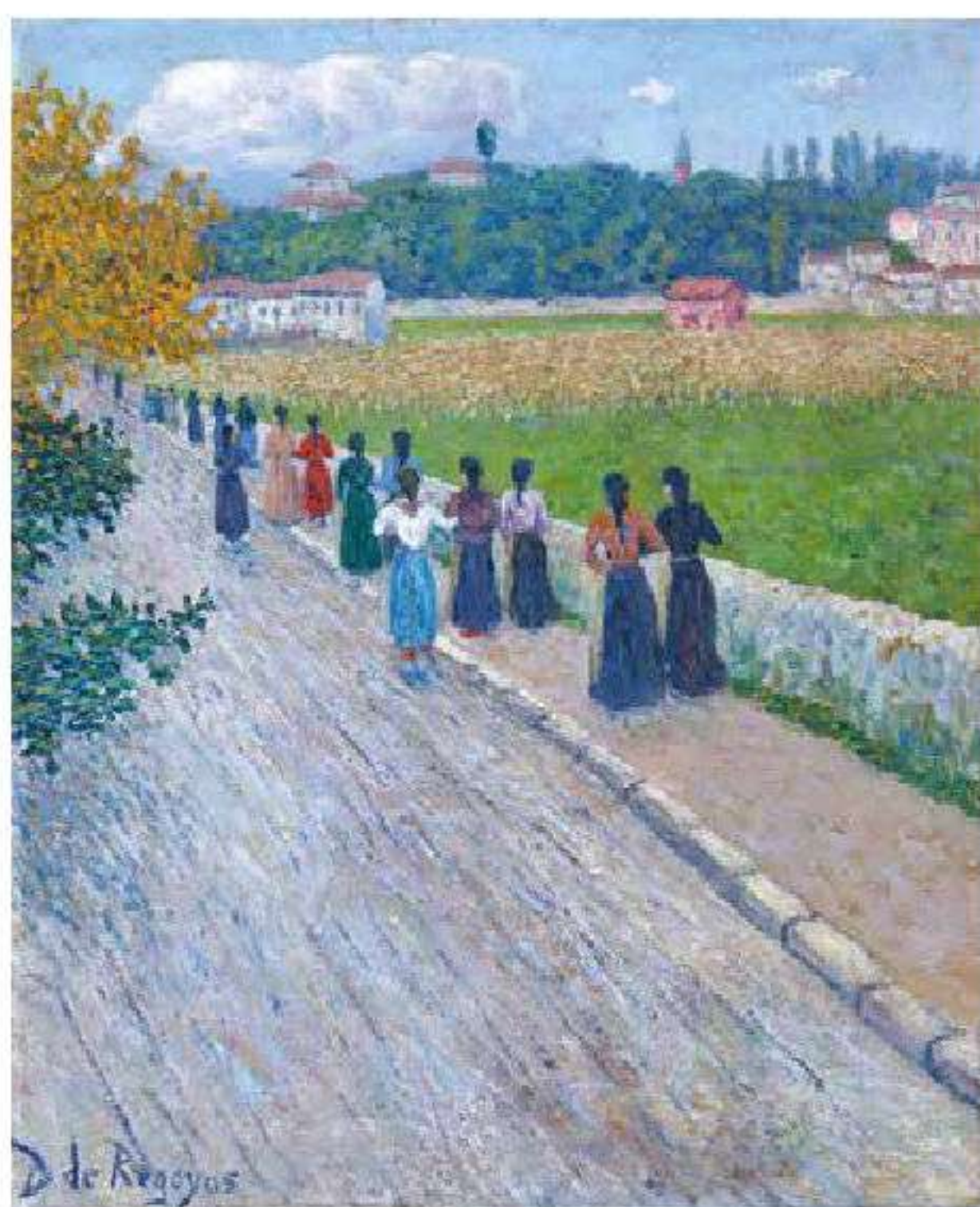
Fechas: Hasta el 6 de sept.

3 Los intensos ojos verdes de la niña afgana captados por Steve McCurry en un campo de refugiados de Pakistán en 1984 son, sin

lugar a dudas, una de las imágenes más reconocibles de la fotografía moderna. Pero detrás de ese retrato icónico hay décadas de viajes, encuentros y relatos visuales que ahora se reúnen en la mayor retrospectiva dedicada al fotógrafo estadounidense en Barcelona. Más de ciento cincuenta imágenes recorren medio siglo de trabajo del artista a través de rostros, paisajes y escenas cotidianas tomadas en algunos de los rincones más remotos del planeta. Siempre lejos del sensacionalismo, McCurry retrata la esperanza y la fragilidad humanas con una mirada que es también profundamente empática.

exposicionesagenda

por JAVIER MARTÍN GARCÍA



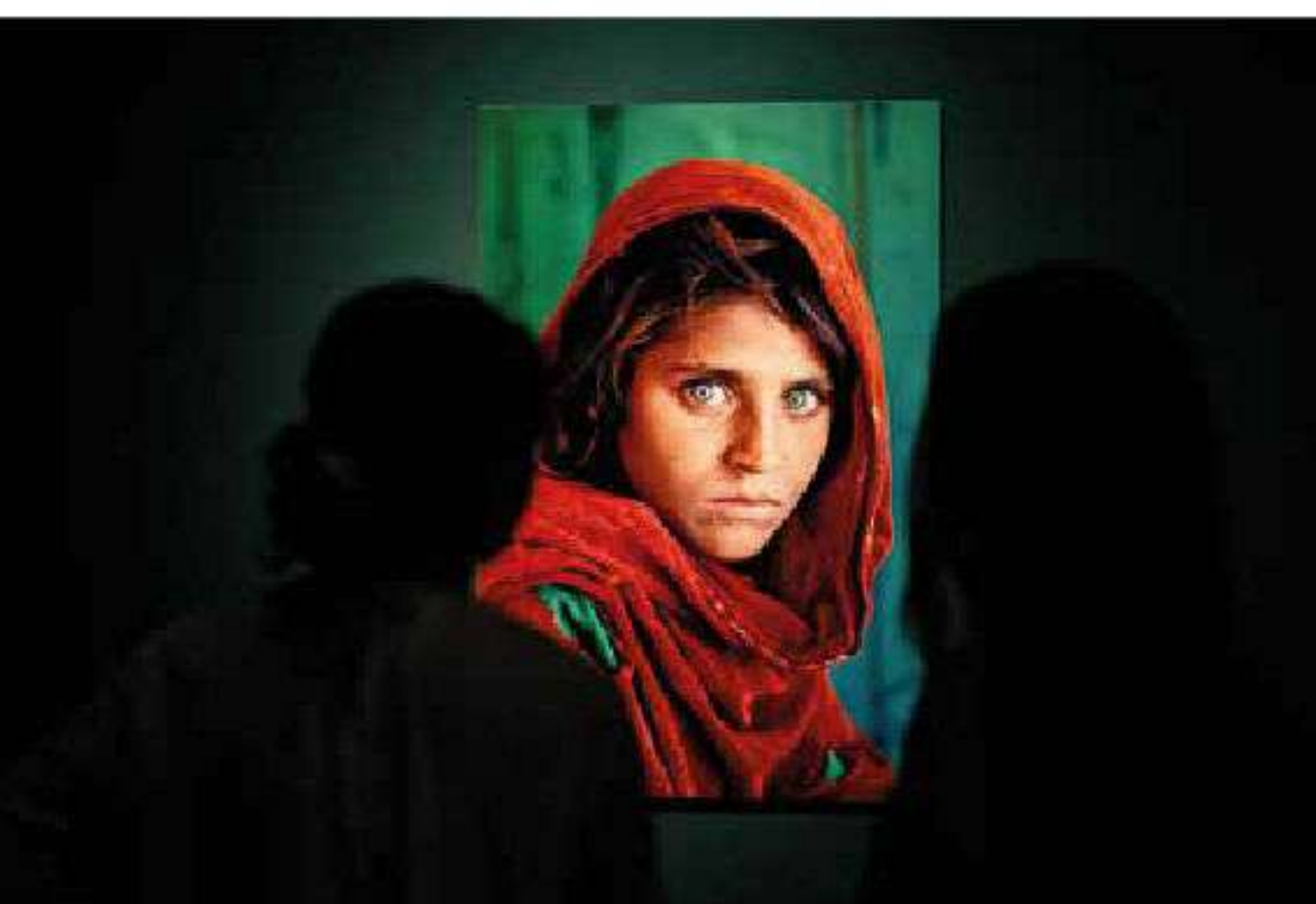
4

Salida de la fábrica, obra de Darío de Regoyos de 1902.

© Joaquín Cortés.

Teresa de Jesús, obra anónima del siglo XVII en el convento madrileño de las Trinitarias Descalzas.

2



3 **Fotografía** de la niña afgana Sharbat Gula, por Steve McCurry (1984). © Steve McCurry.



1

Máquina de coser al uso (1966-1967), por Carmen Laffón.

© Carmen Laffón, VEGAP, Madrid, 2026. Fotografía: Claudio del Campo.

5

Untitled, Marisol, c. 1980-1981.

© Estate of Marisol / VEGAP, Santander, 2026. Foto: Brenda Bieger, Buffalo AKG Art Museum.

COLECCIÓN IBERDROLA

Paralelos y meridianos

Museo de Bellas Artes de Bilbao. Museo Plaza, 2. Bilbao

Tel.: 944 39 60 60

Fechas: Hasta el 30 de agosto

4 Los paralelos y los meridianos son esas líneas imaginarias que cruzan y ordenan nuestros mapas. El Museo de Bellas Artes de Bilbao toma ese sistema de coordenadas como metáfora

para recorrer 138 obras de la Colección Iberdrola en una muestra que conecta épocas y geografías. En ese cruce se establece un diálogo entre artistas como Anselm Kiefer o Antonio López, en un recorrido donde el arte se entiende como un territorio común.

POP ART

Marisol, cuando todo está por empezar

Centro Botín. Muelle de Albareda, s/n. Jardines de Pereda. Santander

Tel.: 942 04 71 47

Fechas: hasta el 20 de sept.

5 Santander acoge la primera gran muestra en España centrada en los dibujos de la artista venezolana-estadounidense Marisol Escobar, fallecida hace ahora diez años. Más de cien obras recorren seis décadas de creación en las que dichos dibujos son el hilo conductor de una obra que se expande hacia la escultura y el cine. La exposición revela a un emblema del arte *pop* que supo crear un lenguaje propio a través de la ironía y la ficción.





Puerto viejo de Marsella en los años treinta del pasado siglo.

LA SEGUNDA HUIDA

La red de rescate de Varian Fry salvó a miles de personas del nazismo

Un desolado Joseph Roth escribía a Stefan Zweig en 1933: “No doy un céntimo por nuestras vidas. Los bárbaros han conseguido gobernar. No se haga ilusiones. Gobierna el infierno”. Ese pesimismo se extendió como la pólvora en el mundo intelectual ante la rapidez con la que Hitler desmanteló el Estado de derecho. Se iniciaba una diáspora de talentos que, en buena parte, recaló en Francia. Siete años después, las tropas nazis invadían este país en su voraz afán expansionista. Para los que encontraron refugio en tierras galas comenzaba el drama de la segunda huida, un drama que desgrana el periodista alemán Uwe Wittstock en *Marsella 1940*. A Wittstock le gusta relatar la historia en forma de dietario, como reflejó en su brillante ensayo *Febrero de 1933*. En esta segunda entrega sobre la suerte de aquellos que buscaron asilo al otro lado del Rin, el autor insiste en la fórmula.

Obligados a dejar sus casas en el sur de Francia, el objetivo de judíos y perseguidos políticos fue llegar a Marsella. La ciudad portuaria, que se encontraba en la zona no ocupada, era la última posibilidad de escape para miles de europeos. Tras semanas de angustia, una organización de ayuda estadounidense envió a Varian Fry, un joven y tenaz periodista, a la localidad francesa atestada de desplazados. Su misión era salvar al mayor número de intelectuales, artistas y escritores. En su lista aparecían nombres como los de Hannah Arendt, Walter Benjamin, Heinrich Mann, Marc Chagall o Alma Mahler y su cuarto esposo, Franz Werfel. Desde allí, Fry organizó una eficaz red de apoyo para lograr aquel fin. Pero el cometido no era fácil. Pese al

celo del periodista, muchos refugiados se encontraron atrapados por la burocracia, la falta de visados y el riesgo constante de ser entregados a las autoridades colaboracionistas de Vichy. El propio Fry topó con los recelos del consulado americano cuando sus métodos de rescate entraron en conflicto con la política de “no intervención” de Estados Unidos.

Con buen ritmo narrativo y calidad documental, la obra de Uwe Wittstock evoca aquella atmósfera clandestina de Marsella, recrea las peripecias de algunos ilustres refugiados y reivindica el decisivo papel de Varian Fry en la salvación de miles de personas. Un personaje

incómodo en su época, cuyo valor e importancia han crecido con el tiempo.

● ISABEL MARGARIT

ENSAYO
Marsella 1940
Uwe Wittstock
Barcelona:
Galaxia
Gutenberg, 2026
376 pp. 21,85 €



Sexo, intrigas y el fin de los Románov

BEEVOR UTILIZA EL ASCENSO DE RASPUTÍN A LA CORTE PARA NARRAR LA CAÍDA DE LOS ROMÁNNOV

La figura de Rasputín ha generado más mitos y leyendas a su alrededor que Calígula, Nerón y los Borgia juntos. Monje loco, sanador milagroso, amante “superdotado” (sus supuestos

genitales se conservan en un museo de San Petersburgo), depravado sexual, conspirador en la sombra y “lover of the Russian queen”, como dice la famosa canción de Boney M. El historiador Antony Beevor

ha desbrozado toda esa maraña de sensacionalismo y mitología popular para aislar la cuestión de fondo: ¿cómo logró un campesino siberiano casi analfabeto convertirse en una de las figuras más influyentes de la corte imperial rusa, hasta el punto de acelerar su derrumbe? ¿Cuánto hay de cierto en la célebre afirmación de Aleksandr Kérenski, jefe del Gobierno Provisional en 1917: “Sin Rasputín no habría habido ningún Lenin”? Como el propio Beevor ha señalado, *Rasputín y la caída de los Romanov* puede leerse como la precuela de su anterior *Rusia. Revolución y guerra civil, 1917-1921* (Crítica, 2022). Su relato concluye justo donde comenzaba el anterior: en diciembre de 1916, con el asesinato de Rasputín. A través de la biografía del místico siberiano (nunca fue ordenado monje, otro de los mitos persistentes que rodean su figura) y de su estrecha relación con los

Románov, el historiador británico reconstruye la lenta descomposición de la dinastía zarista. Un régimen herido de muerte, entre otras razones, por el descrédito alimentado por rumores y noticias falsas sobre la supuesta influencia de Rasputín en la dirección del gobierno imperial y, en una sociedad tan profundamente patriarcal como la rusa, por las acusaciones sobre sus presuntas relaciones sexuales con la zarina Alejandra (e incluso con sus hijas adolescentes).

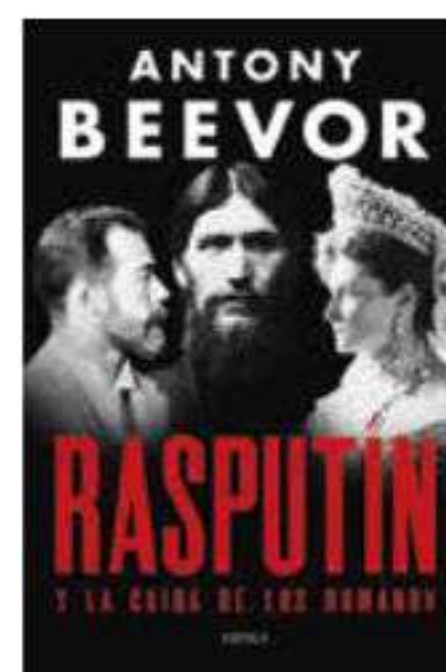
Fiel a su reconocible estilo, Beevor combina rigor documental (apoyado, como explica al final, en un trabajo de investigación casi clandestino realizado por sus co-

laboradores en Rusia, país en el que tiene prohibida la entrada) con una prosa ágil y visual, además de un notable pulso narrativo capaz de convertir la descomposición del zarismo en un relato de creciente tensión dramática: conspiraciones, guerra, rumores, asesinatos, fanatismo religioso... y la descripción de una corte aislada de la realidad mientras el Imperio se precipita hacia el abismo. Más que una simple biografía de Rasputín, el libro acaba funcionando como la crónica del suicidio político de una dinastía.

● CARLOS JORIC



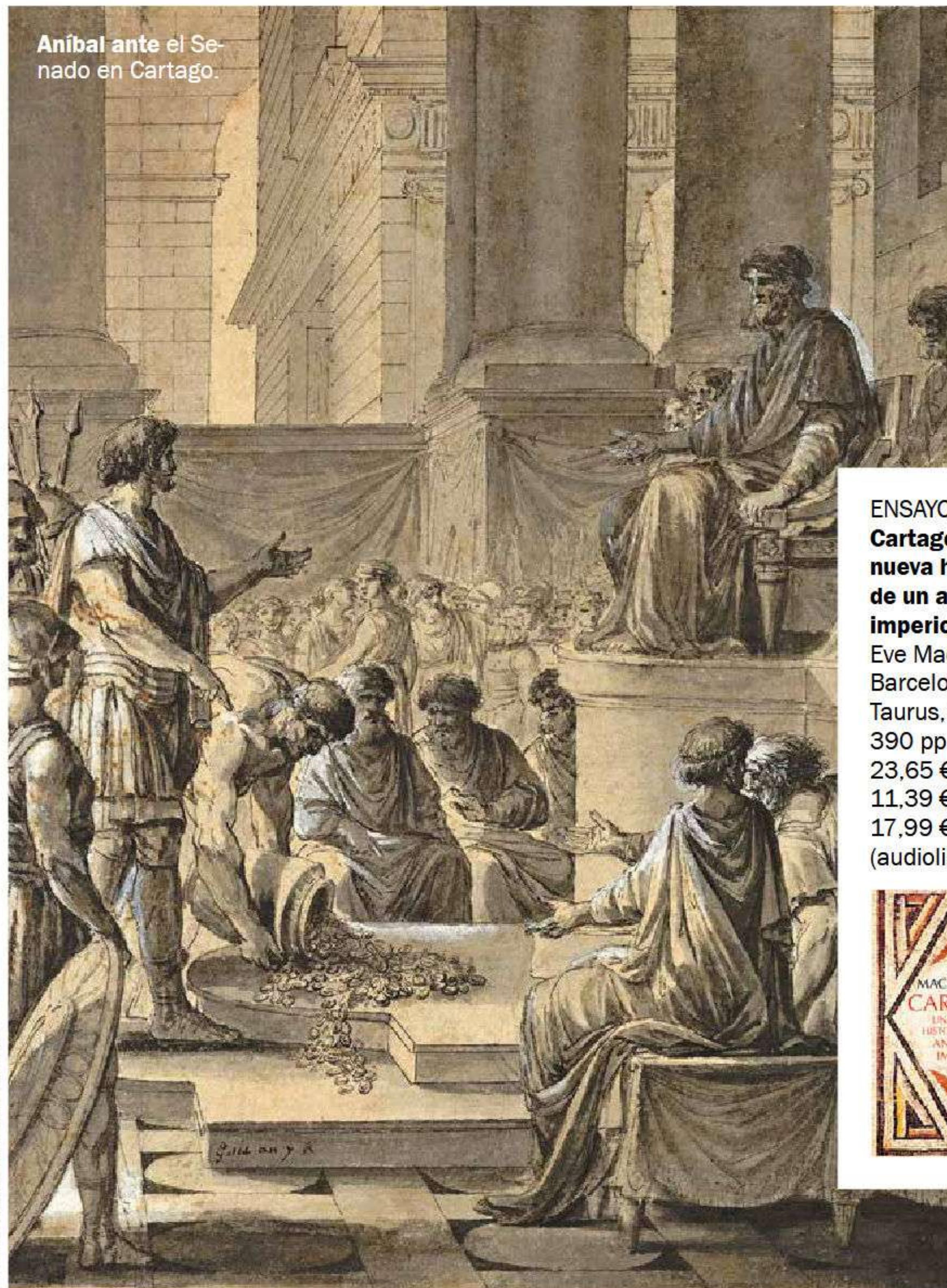
BIOGRAFÍA
Rasputín y la caída de los Romanov
Antony Beevor
Barcelona:
Crítica, 2026
400 pp.
24,90 € (papel)
12,99 € (digital)



Rasputín
hacia
1910.

CARTAGO EMERGE DE LAS RUINAS

Una nueva historia de la civilización púnica que se enfrentó a Roma



Aníbal ante el Senado en Cartago.

ENSAYO

Cartago. Una nueva historia de un antiguo imperio

Eve MacDonald
Barcelona:

Taurus, 2026.

390 pp.

23,65 € (papel)

11,39 € (digital)

17,99 €

(audiolibro)



apropiados para ilustrarlo. Derrotada militarmente por Roma y borrada del mapa en 146 a. C., Cartago sufrió también una derrota narrativa: la de quedar reducida a la imagen transmitida por la tradición grecorromana, muy especialmente a través de las *Historias* de Polibio, que la retrataron como una civilización codiciosa, cruel y poco fiable.

Tal como explica la autora en la introducción, su reconstrucción se apoya, por un lado, en los avances arqueológicos de las últimas décadas en el Mediterráneo y, por otro, en una lectura crítica de las

fuentes clásicas (apenas se conservan textos de Cartago), aunque evitando caer en sesgos inversos. Entre las evidencias más reveladoras figuran los nuevos análisis de ADN y de isótopos estables aplicados a restos humanos hallados en las fosas comunes del yacimiento de Hímera, al norte de Sicilia, que han permitido arrojar nueva luz sobre la composición y movilidad de los ejércitos cartagineses.

El resultado es una obra ambiciosa y exhaustiva, pero enormemente accesible y disfrutable desde el punto de vista divulgativo. MacDonald reconstruye el ascenso de la antigua colonia fenicia hasta su conversión en gran potencia y explora su expansión comercial y militar, su compleja

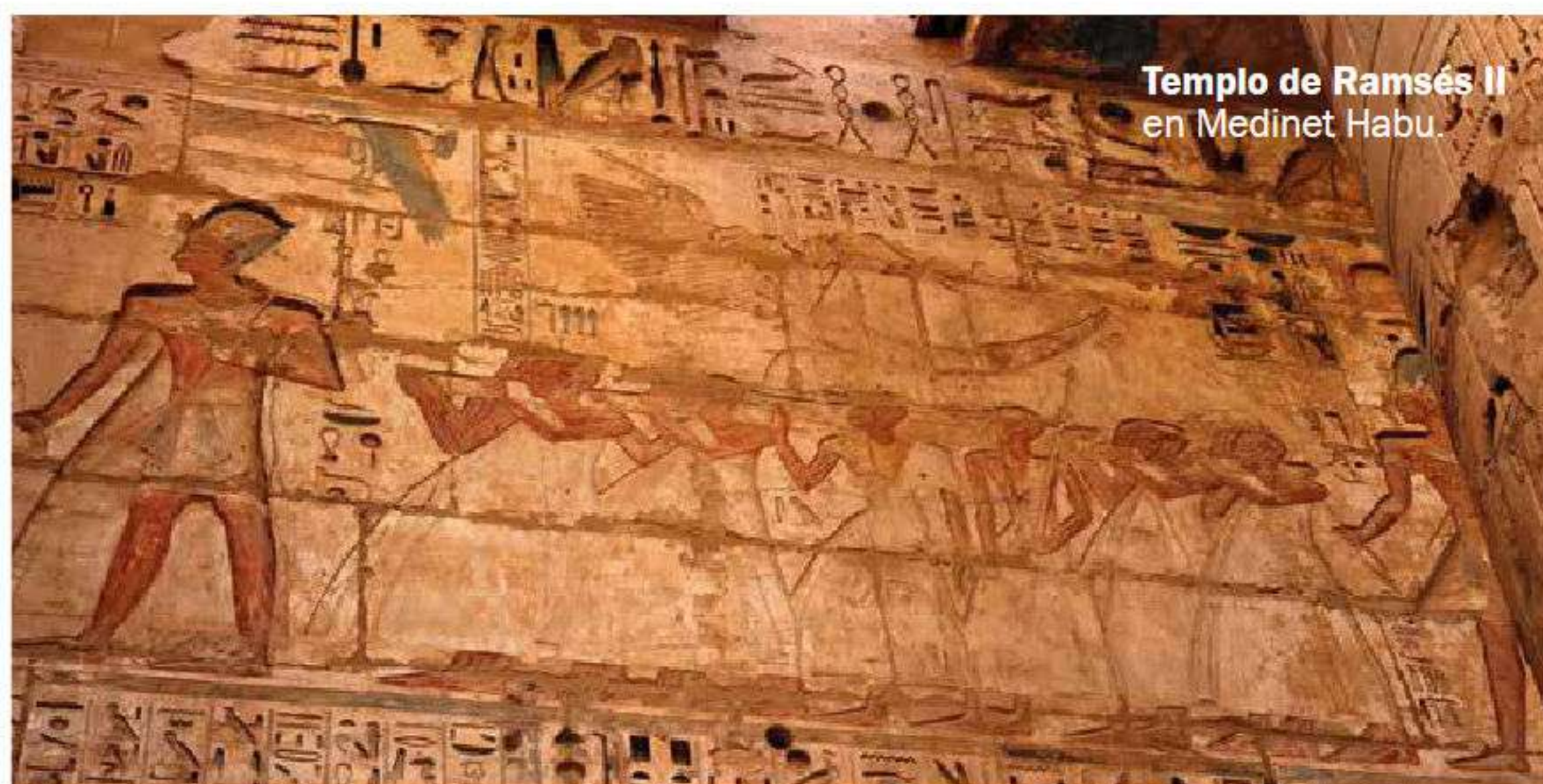
red de alianzas y su prolongado pulso con Roma durante las guerras Púnicas, pero procurando desplazar el foco desde la mirada tradicional del vencedor hacia una comprensión más matizada del mundo púnico. Cartago deja así de aparecer únicamente como el antagonista necesario en el relato del ascenso romano (la civilización cuya destrucción reclamaba Catón el Viejo al cerrar sus intervenciones en el Senado con la célebre frase “*Carthago delenda est*”, Cartago debe ser destruida) para convertirse en sujeto de su propia historia.

● CARLOS JORIC

La imagen que tenemos del mundo antiguo y altomedieval está cambiando. Gracias al desarrollo de la arqueología, la historiografía está logrando emanciparse de dos viejas servidumbres: la dependencia de las fuentes textuales y la perspectiva grecorromana y cristiano-occidental que durante siglos ha condicionado nuestra interpretación del pasado. No por casualidad, el subtítulo “Una nueva historia” acompaña a algunos

de los estudios más relevantes aparecidos recientemente: *En los confines del mundo. Una nueva historia de la Antigüedad* (Crítica, 2026), *Los reyes del río. Una nueva historia de los vikingos* (Ático de los Libros, 2023) o *Una nueva historia del mundo clásico* (Crítica, 2019).

Cartago. Una nueva historia de un antiguo imperio, de la historiadora y arqueóloga Eve MacDonald, participa de lleno en esta corriente. Y pocos casos resultan tan



Templo de Ramsés II en Medinet Habu.

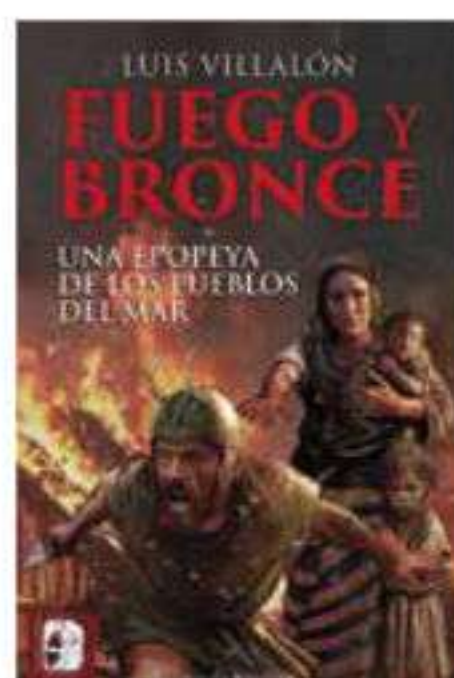
El dramático fin de una era en el siglo XII a. C.

LA NOVELA DE VILLALÓN RECREA EL COLAPSO DE LAS CIVILIZACIONES DEL MEDITERRÁNEO ORIENTAL

Alrededor de 1177 a. C., la ciudad de Troya fue saqueada y destruida por los aqueos. Cuando estos volvieron a casa tras diez años de lucha, hallaron su sociedad fragmentada por luchas internas. Sus imponentes ciudadelas, como la de Micenas o Pilo, habían sido destruidas; sus tierras estaban en vías de ocupación por salvajes guerreros venidos del norte. Solo les quedaba una salida: volver al mar.

Casi al mismo tiempo, Hattusa, capital del Imperio hitita, era abandonada por todo el que podía, y fue tomada por los montañeses kaska. También la floreciente ciudad de Ugarit (Ras Shamra, Siria) fue arrasada, y las ciudades de Alasiya (Chipre) cambiaron de mano, mientras los nómadas habiru se enseñoreaban de Retenu (Palestina). Por doquier, como si de fichas de dominó se tratara, una a una, las florecientes ciudades de la Edad del Bronce sucumbieron, y solo el Egipto del faraón Ramsés III logró frenar la irresistible avalancha de aquellas extrañas gentes que, acompañadas de sus familias, sembraban el caos por donde pasaban. Pese a su victoria en la batalla del Delta (1175 a. C.), Egipto ya no volvió nunca más a ser lo que había sido, comenzando un período de irrefrenable decadencia.

NOVELA
Fuego y bronce.
Una epopeya de los pueblos del mar
Luis Villalón
Madrid: Desperta Ferro, 2026
678 pp.
26,95 € (papel)
10,99 € (digital)



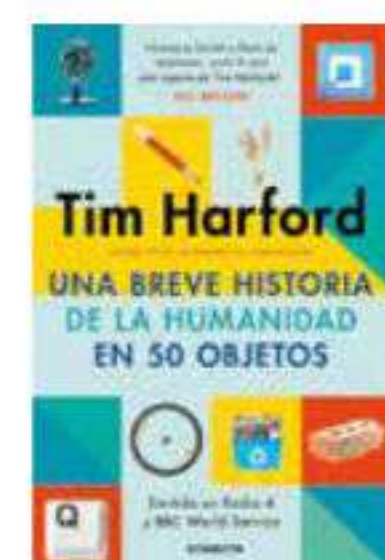
Poco sabemos de aquellas gentes, conocidas en tiempos modernos como los pueblos del mar. Detrás de su migración se hallaron, a buen seguro, factores sísmicos y climáticos que favorecieron recurrentes sequías y pestes que rompieron el precario equilibrio socioeconómico en el Mediterráneo oriental a finales de la Edad del Bronce, que colapsó dando lugar a una época oscura. Tal es el período en el que Luis Villalón mueve a los personajes ficticios de su novela *Fuego y bronce*, cuyo protagonismo recae en la familia del herrero hitita Appu. Sus peripecias nos permiten vislumbrar qué pudo ocurrir en dicho período. Bien sabemos, y el autor lo reitera, que *Fuego y bronce* no es un libro de historia; sin embargo, la capacidad de Villalón para conjugar ambos aspectos merece ser tenida en cuenta. Amparando esa ficción,

se halla un fehaciente estudio de la época que permite al lector comprender los entresijos de tan magna migración. Lo trepidante de la acción, lo novedoso de un período histórico apenas tratado y la información subyacente que nos brinda la obra convierten este título en un magnífico ejemplo de novela histórica. Si no fue exactamente como lo cuenta, bien pudo ser así.

● SERGI VICH SÁEZ

También en librerías

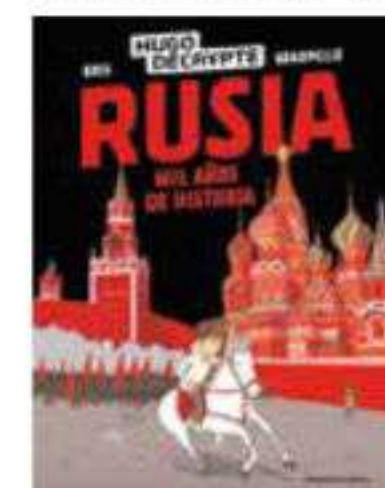
Una breve historia de la humanidad en 50 objetos



TIM HARFORD
Barcelona: Conecta, 2026. 352 pp. 21,90 €

En los últimos años se ha puesto de moda utilizar los objetos como hilo conductor de la historia. Conocido como economista superventas, el autor pasa revista a inventos ingeniosos que han cambiado el mundo, a los que no siempre se les ha dado la debida importancia: el ladrillo, la bicicleta, el sello postal, el lápiz...

Rusia. Mil años de historia



VV. AA.
Barcelona: Reservoir Books, 2026
208 pp. 25,90 €

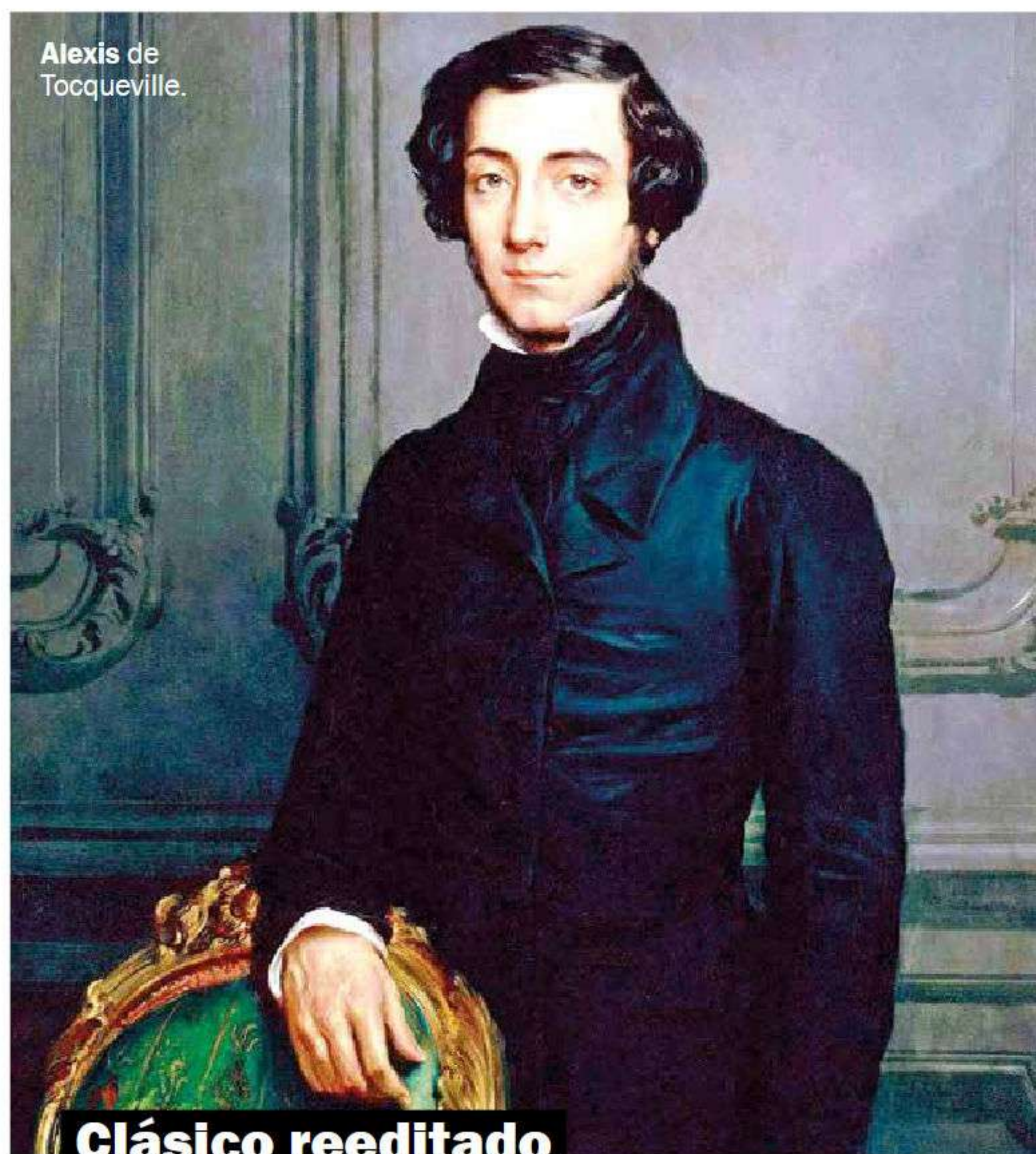
Cómic que, en solo doscientas páginas, condensa la historia rusa desde el siglo IX hasta la actualidad. Zares, dirigentes comunistas o Vladímir Putin aparecen en este relato sobre el país más extenso del mundo, con un pasado conflictivo en el que se mezclan leyendas y manipulación.

Un imperio de risas



FERNANDO LILLO REDONET
Madrid: Rhemata, 2026. 208 pp. 18,90 €

Doctor en Filología Clásica, Lillo Redonet ha abordado muchos aspectos de la Antigüedad en sus anteriores libros. En esta ocasión se centra en el humor de los romanos, acostumbrados a hacer chistes y bromas en los grafitis de sus paredes. Igualmente, descubriremos la ocurrente mordacidad de grandes personajes como Cicerón o Julio César.



Alexis de Tocqueville.

Clásico reeditado

Cuando EE. UU. era un faro de democracia

EL PENSAMIENTO DE ALEXIS DE TOCQUEVILLE

Ahora vivimos en una época de crisis de la democracia y ascenso del autoritarismo. En la década de 1830, en cambio, el ascenso de la democracia parecía irresistible. Un pensador francés, Alexis de Tocqueville (1805-1859), reflejó el espíritu de los nuevos tiempos en *La democracia en América*, una obra en dos volúmenes (1835 y 1840) donde ofrece una completísima disección

del sistema de gobierno de EE. UU. y de la mentalidad en la que se fundamentaba. Tocqueville piensa que los principios en los que descansaban las instituciones norteamericanas, como el orden y el respeto por el derecho, deben ser consustanciales a todas las repúblicas.

Constata que la democracia estadounidense se ha distinguido por su éxito. Mientras las naciones europeas se han

sumido en guerras y discordias, los norteamericanos han disfrutado de paz y estabilidad, sin caer en los extremos del despotismo y la anarquía. Como buen liberal, el autor detesta los radicalismos. Pero, más allá de sus prejuicios, destaca

la lucidez con la que analiza los fenómenos sociales. Seguramente por sus orígenes aristocráticos, no puede evitar sentirse sorprendido ante la igualdad de oportunidades que percibe en EE. UU. Sus reflexiones sobre el hecho religioso brillan por su sagacidad. Entiende que el cristianismo posee una esencia democrática al considerar que todos los seres humanos son iguales. Por eso deplora que, por “un cúmulo de extraños acontecimientos”, la fe se encuentre aliada con las fuerzas reaccionarias.

“Momentáneamente”, eso sí.

No obstante, en ocasiones también se equivoca, como todas las grandes cabezas. Minusvalora, por ejemplo, la fuerza de la Unión estadounidense y pronostica que, en un conflicto entre el gobierno central y los estados, serían estos los vencedores: “Siempre que se oponga una tenaz resistencia al gobierno federal, se le verá ceder”. Como sabemos, en la guerra de Secesión, treinta años después, sucedería lo contrario: Lincoln impediría la fragmentación del país.

Tocqueville se dedicó a la política activa, pero *La democracia en América* no es un libro para enaltecer una causa determinada. Pretende construir algo sólido, y para eso necesita ir más allá del cortoplacismo de los partidos. Lo expresa de una forma particularmente hermosa: “Mientras ellos se preocupan del mañana, yo he querido pensar en el porvenir”.

● FRANCISCO MARTÍNEZ HOYOS

CLÁSICO

La democracia en América

Alexis de Tocqueville
Madrid: Alianza,
2026. 832 pp.
29,95 €



Un teórico del cambio revolucionario

Tocqueville viajó a Estados Unidos en 1831 para investigar su sistema penitenciario. Allí descubrió la esencia de su democracia y halló la inspiración para escribir *La*

democracia en América, uno de los clásicos de la teoría política más importantes de todos los tiempos. En su obra destaca otro título, *El Antiguo Régimen y la Revo-*

lución (1856), consagrado a la Revolución francesa. En una inversión audaz de la explicación habitual, negó que la rebelión contra el absolutismo obedeciera a la

miseria extrema. De acuerdo con su tesis, las cosas habían empezado a mejorar, y por eso los franceses eran más conscientes de lo que aún les faltaba.

DRAMA

BIOGRÁFICO

Magallanes

Dirección: Lav Diaz

Reperto: Gael García Bernal, Darío

Yazbek Bernal,

Rafael Morais

Estreno en cines:

3 de julio



En busca del Magallanes histórico

LA PELÍCULA DE LAV DIAZ NAVEGA POR LAS TURBIAS AGUAS DE LAS LEYENDAS COLONIALES

En Occidente, Fernando de Magallanes es considerado un héroe de la era de los descubrimientos. En Filipinas, el héroe es su presunto asesino, el líder indígena Lapulapu, símbolo de la resistencia anticolonial tras su victoria en la batalla de Mactán (1521). Pese a esta aparente oposición, ambos comparten una misma condición: se han convertido en figuras de la mitología nacional moldeadas menos por la realidad histórica que por los relatos identitarios contruados en torno a ellas. El caso del explorador portugués es más conocido. Además de su huella epónima en estrechos, montes submarinos, galaxias, cráteres lunares y marcianos, en los últimos años hemos asistido a una suerte de “magallanización” de la industria de la exploración científica y recreativa. Desde telescopios, sistemas de GPS o misiones de la NASA hasta crucesos, regatas y toda clase de equipa-

miento para aventureros de fin de semana. El nombre de Magallanes (Magellan, en inglés) se ha convertido en una marca global asociada a la aventura y la audacia.

En Filipinas, el proceso ha seguido una lógica similar, aunque de signo inverso. Lapulapu ha sido elevado a emblema de la resistencia anticolonial, con especial énfasis durante la presidencia del populista Rodrigo Duterte (2016-2022). Su figura ocupa hoy un lugar central en el imaginario nacional filipino: estatuas, conmemoraciones, sellos, premios, medallas al valor... Su nombre bautiza calles, edificios públicos y productos comerciales, mientras que la cultura popular lo ha incorporado a películas, cómics y videojuegos.

Héroes en disputa

El estreno de *Magallanes*, dirigida por el filipino Lav Diaz (conocido en el circuito de festivales por la ex-

traordinaria duración de sus obras, muchas de ellas cercanas a las cinco horas), ofrece una oportunidad para revisar ese doble juego de mitificaciones. Contemplar la figura del navegante portugués desde la óptica filipina no consiste simplemente en invertir el relato tradicional y sustituir al héroe europeo por su antagonista indígena. Implica también cuestionar los propios mitos nacionales contruados como respuesta a la experiencia colonial.

Y eso es precisamente lo que ha hecho Diaz. Además de desmitificar la figura de Magallanes, ha puesto en cuestión la de Lapulapu, hasta el punto de sugerir que, dada la escasez de fuentes históricas, podría tratarse más de una construcción legendaria que de un personaje histórico. La controversia generada en Filipinas, donde su planteamiento ha alimentado un intenso debate mediático e historiográfico, revela hasta qué punto incluso los relatos anticoloniales pueden cristalizar en nuevas mitologías nacionales.

● CARLOS JORIC

fotoconhistoria



Carnaval Gay ylésbico de Sídney de 1978. Al fondo, una pancarta reivindicativa: "Full democratic rights for homosexuals" (plenos derechos democráticos para los homosexuales).

ENLACE AL CANAL

x.com/byneontelegram

Ó escanea el código QR:



Salir del armario a lo grande

Toda comunidad necesita fechas en las que reconocerse. El colectivo LGBTI celebra cada 28 de junio el Día Internacional del Orgullo. Así da visibilidad a sus miembros en una sociedad que a menudo los discrimina. La jornada conmemora la famosa revuelta de Stonewall, que estalló en 1969 en el Stonewall Inn, un bar situado en el barrio neoyorquino de Greenwich Village, al que acudían homosexuales, transexuales y *drag queens*. La multitud protestó contra una de las redadas rutinarias que la policía acostumbraba a realizar en este tipo de establecimientos. Dos años después, en Nueva York y Los Ángeles, las primeras marchas del orgullo gay recordaron aquellos disturbios. Poco a poco, otras ciudades organizaron actos similares.

En la imagen de este mes, la policía detiene a uno de los participantes de la primera edición del Sydney Gay & Lesbian Mardi Gras (Carnaval Gay ylésbico de Sídney), celebrada en esa ciudad australiana en 1978. La organización contaba con autorización para la manifestación, pero las autoridades dieron marcha atrás y se produjeron cincuenta y tres arrestos. Un periódico, el *Sydney Morning Herald*, publicó los nombres de los detenidos. Tras hacerse pública su orientación sexual, muchos perdieron sus empleos. En aquellos momentos, la homosexualidad aún constituía un delito en el estado de Nueva Gales del Sur. Hubo que esperar hasta 1984 para que la legislación cambiara. La marcha de Sídney no tardó en consolidarse gracias a una asistencia cada

vez mayor, formada tanto por activistas como por simples curiosos y turistas. Su contribución ayudó a transformar las mentalidades, hasta el punto de que hoy incluso la policía participa en el carnaval, convertido ya en una referencia internacional para la comunidad LGBTI. En este acontecimiento lúdico y reivindicativo participan tanto asociaciones como particulares, con disfraces vistosos y carrozas. Las *dykes on bikes* (lesbianas moteras) se encargan de abrir el recorrido. Los desfiles van acompañados de conciertos en los que han participado artistas como Kylie Minogue o Cyndi Lauper. Fiesta y reivindicación continúan así unidas en una celebración que simboliza la lucha por una sociedad más abierta e inclusiva.

● FRANCISCO MARTÍNEZ HOYOS

Una suscripción
con mucha historia



HISTORIA
Y VIDA

LA HISTORIA
COMO NUNCA
LA HAS VIVIDO

Suscríbete ahora.
Llama al **935 210 430**
o entra en **www.historiayvida.com**



Princesa Leonor Instrucción en la Academia General del Aire y del Espacio



MONEDA CONMEMORATIVA
EN PLATA DE LEY

Características

Metal: plata 925 milésimas
Diámetro: 33 mm
Peso: 18 g
Valor facial / canje: 60 €
Tirada máxima: 1.000.000 uds.



IMAGEN LATENTE CUÁDRUPLE



¡Consíguela ya en tu
entidad financiera o en
la Tienda de la FNMT!

